



Arxiu històric FUNDACIÓ JAUME BOFILL

La juventud

Institut d'Estudis Laborals

FEBRER 1972

FUNDACIÓ
Fundació
JAUME
Jaume
BOFILL
Bofill

I N D I C E

	pgs.
I. INTRODUCCION: Juventud obrera y cambio social.....	1
1. El porqué de la "Encuesta Obrera".....	4
2. La juventud inmigrante.....	8
3. El trabajo.....	10
4. El medio urbano	14
II. <u>INMIGRACION Y SOCIEDAD RECEPTORA</u>	21
1. Crítica de las teorías sobre la integración	22
a) La variable económica.....	22
b) Los dos polos de la inmigración.....	24
c) El imperativo de la integración.....	27
d) Presupuestos de la integración.....	29
e) La alternativa del inmigrante.....	32
2. Incidencia innovadora de los inmigrantes en la sociedad receptora.....	34
a) Tipología del comportamiento social del inmigrante	35
b) Formación de estos comportamientos sociales...	37
III. <u>CUESTION MIGRATORIA, CUESTION CATALANA</u>	46
1. Sin práctica social.....	46
2. La cuestión catalana.....	68
a) Los antecedentes históricos.....	68
b) La expresión actual de la cuestión catalana...	71
c) La "europeización" de Cataluña.....	91
3. Cultura e ideología.....	100
IV. <u>JUVENTUD INMIGRANTE</u>	122
<i>La herencia de la juventud inmigrante</i>	
V. <u>CORNELIA Y SU "CIUDAD SATELITE"</u>	134



VI.	<u>LA ENCUESTA: CARACTERISTICAS DE LA POBLACION</u>	pgs.
	<u>ENCUESTADA</u>	145
	1. La distribución por barrios.....	146
	2. Edad, sexo, procedencia.....	148
	a) Qué edad tienen.....	148
	b) Distribución por sexo.....	149
	c) ¿De dónde proceden?.....	152
	d) Tiempo de residencia en Cornellá.....	163
VII.	<u>TRABAJO Y ESTUDIO</u>	167
	1. ¿Cuántos estudian?.....	167
	2. Tipo de estudio.....	170
	3. ¿Quién paga los estudios?.....	178
	4. Horas de trabajo y horas de estudio.....	179
	5. ¿Por qué estudian?.....	182
VIII.	<u>LA LUCHA POR LA CULTURA</u>	189
	1. La cultura dominante.....	189
	2. El "desierto cultural".....	198
	3. Diversión y cultura.....	202
	4. Los "valores culturales".....	203
	5. Prensa y cultura.....	208
	6. La lucha por la cultura.....	212
	a) De la "cultura aristocrática a la cultura de barrios".....	213
	b) De la "cultura de barrios a la cultura obrera"	219
IX.	<u>EL "DESIERTO RELIGIOSO"</u>	224
	1. Creyentes y no creyentes.....	227
	2. Religión y conciencia social.....	232
	3. Una religión que no es para el pueblo.....	238
X.	<u>LAS RELACIONES DE PRODUCCION: LA FABRICA, EL EMPLEO Y LAS CONDICIONES DE TRABAJO</u>	242
XI.	<u>CONCIENCIA SOCIAL Y CONCIENCIA DE CLASE</u>	267

XII.	<u>LA CONCIENCIA DE CLASE</u>	pgs. 292
XIII.	<u>CONCLUSIONES</u>	315
XIV.	<u>ANEXOS</u>	326
	<u>Notas</u>	-

=====

INTRODUCCIONJuventud Obrera y Cambio Social

Hay algo que suele escapar a los que encuentran en el "tema de la juventud" amplio campo para el reportaje sensacionalista. Nos referimos a la juventud que trabaja, y más concretamente a la juventud que ha emigrado, dejando la tierra de sus padres y que se ha instalado en -- los barrios periféricos y lejanos de las grandes ciudades. De esta juventud se habla poco porque no es "noticia", -- porque no se mueve en los ambientes "coloristas" y "burgueses" de las cafeterías de moda o en los patios y aulas de las universidades.

Para la prensa burguesa esta juventud está en -- silencio y no ofrece ningún aliciente. La juventud trabajadora, y sobre todo la inmigrante, no tiene "colorido". Sin embargo, constituye la mayor parte de la población joven.

Conocer en la medida de lo posible el nivel de conciencia social y de clase de la juventud trabajadora y las dificultades con que se encuentra para desarrollar -- ese nivel, ha sido el objetivo central de una encuesta -- llevada a cabo en una zona industrial de los alrededores de Barcelona: Cornellá de Llobregat. De ahí su posible interés --a nuestro modesto entender-- en un extraordinario -- dedicado a los jóvenes.

Para nosotros, sin embargo, no tiene sentido hablar estrictamente de la "juventud obrera", ya que lo creemos que las diferencias generacionales sean significativas cuando lo que se trata de analizar es la "conciencia de clase". No negamos que la edad y lo que a ella acompaña sean variables que influyen en cierta medida en la formación de la conciencia de clase. Sin embargo, la clase obrera tiene una dimensión propia que trasciende las diferencias generacionales. Por eso una encuesta que se refiera específicamente a la "juventud obrera" como tal, tiene necesariamente una limitación que sólo podrá subsanarse -- si está enmarcada en un estudio y análisis más amplio. Y este es nuestro caso, puesto que los resultados que se -- presentan aquí, son sólo una parte del estudio realizado sobre la condición obrera referida tanto a jóvenes como a adultos. Unos y otros son parte integrante de una sola realidad histórica que no admite divisiones "funcionales", ni generacionales.

En este sentido, esta encuesta se aparta de los esquemas de la sociología positivista que divide "funcionalmente" lo que no son más que diversas expresiones de -- una sociedad de clase. Todo estudio sobre la juventud trabajadora que se pretenda hacer, fuera del marco global y preciso de la condición obrera puede caer en la trampa de la sociología positivista, al analizar los problemas fragmentariamente, haciendo así desaparecer la relación estructural e ignorando, por tanto, la perspectiva estática y --

dinámica de una sociedad de clase.

No sería pues correcto analizar la problemática de los trabajadores jóvenes con los mismos términos con los que se analizan los problemas de la juventud en general: 'evasión', 'integración', 'rebeldía', 'sexo', 'inconformismo', etc. Esto sería más que una extrapolación, utilizando términos acuñados desde una perspectiva "funcionalista" propia de la ideología -falsa ciencia- como todas las ideologías- burguesa; términos que en suma, son impropios del análisis de clase. Resumiendo: socialmente no existe de suyo, 'juventud obrera'; existe 'clase obrera'.

De acuerdo con este criterio, y con los más amplios sobre la encuesta obrera que se exponen a continuación, la investigación se da desarrollado en un barrio del que se tiene un amplio conocimiento urbano y social, del que se pueden describir múltiples aspectos en cuanto a sus condiciones de vida cotidiana, con una considerable experiencia de práctica social, etc. En el texto completo de la encuesta se ilustra abundantemente la tipología social y urbana de la población elegida. En el presente artículo hemos debido dar las mínimas referencias dadas las limitaciones de espacio. De todas maneras hay aspectos -- que difícilmente se pueden exponer hoy por hoy y que contribuirían, sin embargo, a una mejor comprensión de lo que se dice en algunas de las conclusiones centrales de la investigación.

Los resultados que se ofrecen a continuación y las conclusiones que se insinúan al final sólo podrán entenderse correctamente si se tienen presente las precisiones que se acaban de hacer.

1. El porqué de la "Encuesta Obrera"

El resumen de la encuesta que se presenta en estas páginas, es parte de una investigación que se está -- realizando en el Instituto de Estudios Laborales sobre el tema más general de "Integración del trabajador rural en la cultura urbano-industrial y la posible función innovadora dentro de la sociedad receptora".

Dicha investigación consta de dos partes:

- Una encuesta entre adultos por el método de entrevistas, sobre el cuestionario detallado de 148 preguntas aplicadas a una muestra total de 190 personas (metalúrgicos, construcción, química, etc.).

- Una encuesta realizada entre jóvenes sobre cuestionario de 64 preguntas. Esta parte de la encuesta surgió a iniciativa de un grupo de trabajadores jóvenes del barrio preocupados por los problemas colectivos de la juventud obrera, del barrio, de las condiciones de fábrica, de estudio, etc...

Es decir, la metodología de la investigación ha tratado de combinar los elementos que aporta la investiga

ción empírica coordinados en la práctica más amplia de la "encuesta obrera".

En primer lugar, la encuesta entre jóvenes, padece todas las limitaciones propias de un cuestionario masivo que se repartió por un núcleo de trabajadores y que se recogía a las 48 horas de la entrega. Son harto conocidas las alteraciones a que dan lugar este procedimiento de "consultas"; en muchos casos no contesta el interesado aisladamente, sino que lo hace en un medio más amplio (familia, amigos, etc.) lo que condiciona la independencia de la respuesta, que ya viene en su origen lastrada por el lenguaje y contexto cultural de los redactores del cuestionario así como por el marco teórico del que han partido. En algunos casos pueden darse respuestas asociadas, es decir, propias de encuestados que contestan juntos con todos los riesgos del mimetismo. Por otro lado es muy posible que una buena parte de los que han respondido a la encuesta sean jóvenes que, de alguna forma, tenían contacto entre sí, con preocupaciones más o menos acusadas en torno a la problemática social. Este hecho puede desvirtuar un tanto los resultados. Sin embargo nos consta que una proporción nada despreciable carecían de todo contacto previo con los jóvenes que llevaron la encuesta a término.

Fuimos conscientes desde el principio de tales riesgos. Pero en cualquier caso los resultados que vendrían

a ilustrar o eventualmente a completar la encuesta de adultos -estructurada de acuerdo con los métodos propiamente ortodoxos de las investigaciones empíricas- tenían interés ya por sí mismos. Era muy probable -y así se está comprobando en el proceso de análisis- que surgirían una serie de connotaciones entre un bloque y otro de la investigación que, sin duda abrirían nuevas valoraciones y matices de las hipótesis de partida.

Pero además tal opción era coherente con el conjunto de nuestra tarea sociológica. Sin entrar ahora en el debate sobre los problemas teóricos y prácticos que se abren en torno a la concepción socialista de la encuesta obrera y a las correspondientes críticas que de ella se desprenden respecto al uso funcionalista o positivista de la encuesta, procedentes de la concepción capitalista propia de la economía capitalista, tenemos que dejar constancia de la diversidad de concepciones y de nuestras tareas en curso. Tal como ha escrito Raniero Panzieri, "no es difícil sostener que uno de los rasgos fundamentales del marxismo es el de considerar la sociología como una ciencia política. Si hubiera que dar una definición general del marxismo, diría justamente que se trata de una sociología comprendida como una ciencia política, como ciencia de la revolución". (Los subrayados son nuestros).

Partiendo, pues, de la concepción socialista de la encuesta obrera, se abren una serie de complejos problemas, tanto a nivel teórico como metodológico y prácti-

co en general, Dejemos ahora simplemente enunciado que el planteamiento aludido exige clarificar netamente los fines propios de la encuesta; es decir, que consideramos la encuesta como un método correcto, eficaz y socialmente fecundo no tan sólo para profundizar en el conocimiento de los problemas propios de la clase obrera y del movimiento popular, sino al mismo tiempo para iniciar o profundizar la relación con grupos obreros más o menos aislados o relacionados a su vez en un proceso amplio, vertebrado o no.

Cuando Marx redactó el cuestionario de su "encuesta obrera" en 1880 para la "Revue Socialiste", lo presentaba diciendo; "En la espera de que el gobierno francés abra una amplia encuesta sobre los hechos y fechorías de la explotación capitalista, nosotros intentaremos iniciar una por nuestra parte. Esperamos contar con el apoyo de los obreros de la ciudad y del campo, porque sólo ellos pueden describir con pleno conocimiento de causa los males que soportan, sólo ellos y no salvadores providenciales, pueden remediar enérgicamente los males sociales que padecen".

La convicción de que quienes contestan un cuestionario de este género pueden poner remedio a los males que padecen, supone que la encuesta contribuirá al análisis y discusión por parte de ellos mismos de las cuestiones planteadas cuya raíz se halla "en los males sociales que padecen". El uso que los jóvenes de Cornellá hicieron

y hacen de este bloque de nuestra encuesta, confirma los planteamientos socialistas de la encuesta obrera y rompe las pretensiones neutralizadoras de los enfoques funcionalistas ().

Por eso nos preguntamos en qué condiciones vive y cómo estas condiciones afectan a su comportamiento, a sus actitudes y sobre todo a su incorporación en la tarea de construir un modelo de sociedad diferente de la que sus padres le han dejado. Es decir, ¿cómo y en qué medida la juventud obrera, como sector integrante de la clase obrera, rechaza los símbolos y valores de la sociedad establecida, generando al mismo tiempo los nuevos valores sociales y culturales que perfilan las bases de una alternativa a la sociedad de clase capitalista?.

2. La juventud inmigrante.

En una gran mayoría, la juventud obrera es juventud inmigrante y el fenómeno de la inmigración, de la que tanto se ha hablado en términos estadísticos y económicos, comporta algo mucho más importante que las simples estadísticas. No se trata solamente de saber quiénes emigran, cuántos emigran y de dónde provienen; ni siquiera lo más importante es saber cómo los inmigrantes son recibidos e "integrados" por la "sociedad receptora". Lo que, sobre todo, interesa es conocer y analizar cómo reaccionan los inmigrantes frente a esta sociedad, si aportan o

no "efectos detonadores" propios a la lucha obrera.

En este sentido una mirada hacia la historia -- nos muestra cómo, concretamente en Cataluña, los inmigrantes, sobre todo jóvenes, se incorporaron activamente a los movimientos y organizaciones obreras, protagonistas de la lucha revolucionaria de 1936. Más que grupos "integrados" fueron ya grupos "innovadores" que no aceptaron la forma como la "sociedad receptora" les recibió en aquella época tratando de integrarlos según formas "sumisas" de Cooperación con el sistema ().

¿Se repite ahora la historia?. Se ha dicho que la actual "sociedad receptora" tiene medios más sutiles -- para "integrar", o más bien, tiene mejor montados los "aparatos ideológicos y represivos" para neutralizar y borrar la posible conciencia revolucionaria que puede aportar el inmigrante tras su deambular en busca de un trabajo que su tierra y sus "amos" le han negado ().

Esto tiene una importancia especial tratándose de los jóvenes (inmigrantes directos o hijos de inmigrantes) que de repente se encuentran en un medio ambiente urbano, cuyos símbolos consumistas y de "prestigio" pueden incidir fuertemente en el desarrollo de sus actitudes, de sus valores y de su comportamiento.

De ahí que sea importante preguntarnos: ¿Cómo reacciona la juventud trabajadora, inmigrante o autóctona,

frente al nuevo ambiente y hasta qué punto es capaz de -- reaccionar de forma "inconformista" ante las presiones y manipulaciones de los diversos aparatos ideológicos y represivos? ¿qué diferencias hay, en este punto, entre los catalanes y los no catalanes, es decir, "els altres catalans"? Igualmente interesa saber cómo funcionan, actúan y cuáles son aquellos "aparatos", controlados y dirigidos por el bloque dominante, que los utiliza para mantener su situación de privilegio y de poder ().

3. El Trabajo

En la formación social española (f.s.e.), en la que el modo de producción dominante es el capitalista avanzado --especialmente en sus zonas más desarrolladas como Barcelona--, el proceso de producción corresponde al de la gran industria capitalista que, en el seno de sus relaciones de producción, impone una política de salarios, -- ritmos, incentivos, horas extras, etc., todo ello articulado en torno a los convenios colectivos y de acuerdo con las estructuras de clase propias de la planificación capitalista, entre las que cabe destacar la llamada política de rentas. Así pues, las relaciones de producción propias del capitalismo avanzado agudizan las contradicciones existentes entre trabajo asalariado y capital, generando situaciones conflictivas inherentes al propio sistema.

Si bien esta realidad afecta a la clase obrera

en general, tiene una incidencia específica en la juventud, por varias razones: la falta de formación profesional adecuada, que sólo se consigue, mediante grandes esfuerzos, sacrificando tiempo y horas de descanso, y que luego apenas encuentra cauces adecuados para la aplicación de los conocimientos adquiridos. Es decir, la oferta de trabajo no corresponde en la mayoría de los casos a las aspiraciones y aptitudes de los jóvenes. Esto es causa de graves frustraciones y conduce a actitudes pasivas y derrotistas. El trabajo ya no es un proceso que ayuda al desarrollo de la persona y al logro de sus aspiraciones, sino que constituye simplemente la única mercancía que puede vender, es decir tiende a identificarse en la conciencia del trabajador con su fuerza de trabajo.

Las contradicciones propias del capitalismo avanzado predominante en Barcelona han generado incesantes conflictos obreros. La zona del Bajo Llobregat, en la que se halla emplazada Cornellá, es una de las más conflictivas de la periferia barcelonesa. Las ramas industriales predominantes en ella son el metal, química, construcción de maquinaria eléctrica, etc... Si analizamos las estadísticas sobre conflictos colectivos del Ministerio de Trabajo observamos que el metal de Barcelona aparece como uno de los núcleos conflictivos para la década 1963-72. Pues bien, sin duda un porcentaje importante de estos conflictos se ha producido en fábricas de Cornellá o del metal -

de la zona más amplia del Bajo Llobregat donde trabaja la mayoría de la población encuestada.

Recordemos en ese sentido, y a título de mera - enumeración, algunas empresas donde los conflictos obre-- ros se reproducen crónicamente: Siemens, Pirelli-Moltex, Seat, Claúsor, Fenixbron, Roca Radiadores, etc. Algunos - convenios de empresas de esta zona suponen puntos de refe-- rencia importantes en el campo de la negociación colecti-- va del país por la combatividad obrera que han generado, que ha llevado muchas veces a romper los techos salaria-- les prefijados en el periodo en que se desarrollaban las conversaciones (por ejemplo, el caso de Siemens en que se rompió el 5,9 fijado en noviembre de 1967).

En momentos críticos las organizaciones obreras de la zona han manifestado su posición en torno de proble-- mas decisivos para la clase obrera. Y así, en el período de discusión de la nueva Ley Sindical, los "acuerdos toma-- dos en la junta de presidentes y vicepresidentes del ramo del metal de la comarca del Bajo Llobregat ante el proyec-- to de Ley Sindical y principios básicos que somete esta - junta a todos los trabajadores de la comarca en pro de un auténtico sindicalismo obrero de clase" causaron un nota-- ble impacto por recogerse en ellos de forma explícita las aspiraciones que las organizaciones obreras estaban plan-- teando a partir de las discusiones sobre la nueva Ley.

Así pues, la juventud obrera de Cornellá vive - inmersa en esta realidad conflictiva que va en auge, especialmente a partir de 1964. Los diversos conflictos planteados en torno a ellos los ha llevado a participar en - las luchas de fábrica o de barrio. Esta participación y - la toma de conciencia que ha ido generando se percibe en la evolución de las publicaciones que la clase obrera de Cornellá escribe a diferentes niveles.

Ahora bien, el proceso sufre los avances y retrocesos propios de toda lucha. Las condiciones en que - se desarrolla son difíciles. Los aparatos ideológicos y - represivos del sistema a que nos hemos referido dificultan notablemente la participación. Por ello deberemos analizar con cuidado el proceso de toma de conciencia de clase de la juventud obrera, evitando plantear el problema - mecánicamente pero evitando también el espejismo que puede provocar los fenómenos del "consumismo", alienaciones colectivas, etc...

Así pues, podemos preguntarnos: ¿Cómo se caracteriza el proceso de incorporación militante de los jóvenes trabajadores al movimiento obrero y a sus organizaciones de clase? ¿Cómo se desarrolla la conciencia de clase en el seno de las relaciones de producción capitalista - propias de la f.s.e. teniendo presente las condiciones y características propias de una zona como la de Cornellá, escenario de la encuesta?. Dicho de otra manera: ¿Cómo se

está desarrollando la conciencia de la juventud obrera? - Las condiciones de trabajo y las contradicciones propias del sistema, ¿Cómo inciden las condiciones de trabajo y las contradicciones propias del sistema que viven en la identificación de dicha conciencia con los intereses de la clase a la que objetivamente pertenecen? ¿Es posible determinar la importancia que a nivel de masas y de la vanguardia generada en la lucha puede tener la incorporación militante de amplios sectores de la juventud inmigrante como consecuencia de los procesos anteriormente descritos?.

4. El medio urbano

La vida del barrio es otro de los condicionantes que determina la vida de la juventud trabajadora. El proceso de asentamiento urbano que sigue el inmigrante es duro, antihumano y, en ciertas ocasiones, trágico. El fenómeno de las áreas subintegradas barcelonesas ha sido abordado de forma sistemática y rigurosa por la revista CAU. Tal como allí se señala, en el caso de la "gran Barcelona" "el tipo de vivienda y de barrio producido ejercen una función represiva y de condicionamiento ideológico sobre las clases trabajadoras: aislamiento, falta de lugares de reunión, diseño interior, etc. Todo ello contribuye a una vida social atomizada, dependiente y fatalista" ().

En esta misma línea nos pronunciábamos en un artículo publicado en "Cuadernos para el diálogo" en el que, con motivo de las inundaciones habidas en toda Cataluña y concretamente en Cornellá en el otoño de 1971, precisábamos el problema como sigue: "La cuestión de las inundaciones hace obligada la reflexión sobre un grave problema -- que está agobiando ya a la ciudad: el problema de las áreas subintegradas. Barcelona, concretamente, ha sufrido --y no descubrimos nada-- un espectacular aumento de la población motivado por una necesidad de mano de obra que ha satisfecho en un 90 por 100 la inmigración. Esta población ha llegado a la gran ciudad con acuciantes problemas de subsistencia, sin lugar para otra preocupación urgente -- que encontrar trabajo y sin apenas instrumento alguno de presión social. Precisamente para esta población han sido la mayoría de áreas subintegradas de Barcelona, zonas caracterizadas por una posesión del suelo muchas veces ilegal o provisional y por una situación absolutamente precaria de las viviendas, desprovistas en numerosos casos de los mínimos requisitos legales y notablemente deficitarias en cuanto a servicios.

De esta forma, el acomodamiento de la población inmigrante se ha hecho con un doble beneficio para el "capital": reproducción de la fuerza de trabajo al mínimo coste posible y valorización del suelo frecuentemente en tales condiciones de degradación, que lo hacen absolutamente inhabitable".

El proceso de asentamiento urbano se pone claramente de relieve también en las posibilidades que el inmigrante tiene de elevar su nivel cultural. Esto solo puede hacerlo combinando trabajo y estudio. Pues bien, en una encuesta realizada en la Escuela Técnica Profesional del Clot donde se imparten enseñanzas de formación profesional nocturna se ponía netamente de relieve que, como promedio predominante, hasta tres años después de su llegada a la ciudad el inmigrante tiene escasas posibilidades de poder estudiar. El trabajo absorberá su tiempo y energías totales.

Es decir, el modo de producción capitalista no sólo se proyecta en las condiciones propias del trabajo asalariado, sino que se extiende a todo lo que envuelve la vida del trabajador. La segrega geográficamente de los centros en que la cultura burguesa se desarrolla, y le confina a los extra-radios de las ciudades, a donde hace llegar el producto "barato" de su civilización. No es de extrañar que las salas de cine de mayor capacidad estén situadas en las 'barriadas', que los kioskos estén repletos de literatura de consumo y que se dé una carencia total de auténticos centros culturales. Esto se confirma sobre todo en el crecimiento espectacular de las "ciudades satélite" o "ciudades dormitorio", monstruos urbanos de cemento, carentes de todo calor humano; y precisamente son los inmigrantes los que habitan en su inmensa mayoría estos nuevos "dormitorios". Basta recordar a título de -

ejemplo la "ciudad Meridiana" y la "Ciudad Satélite San - Ildefonso" de Cornellá, o los núcleos de descongestión - proyectados en Barcelona y Madrid, para no citar la canti-dad de barriadas que cuelgan de los suburbios de los gran-des centros industriales ya citados, así como en Sevilla, Bilbao, Zaragoza, etc.

Ya hemos señalado que no se trata de un simple fenómeno urbanístico. Se trata de una realidad sociológica producida por un tipo determinado de "consumo colectivo de la vivienda" propio de una sociedad capitalista que incide directamente en las contradicciones propias del - sistema y por lo tanto afecta al desarrollo y caracteriza-ción de la lucha de clases y de la toma de conciencia de clase en amplios sectores populares.

Las páginas que siguen, intentan analizar los - interrogantes planteados y quizás pueden servir a la misma juventud trabajadora para confirmar o descubrir algo - que está latente, de modo objetivo, en su condición actual de vida: la pertenencia histórica a la clase obrera.

No nos detenemos en la descripción más prolija de los condicionantes enunciados, ya que a lo largo del - texto que sigue se irán abordando aspectos que ahora sólo han quedado insinuados y que son objeto precisamente de - nuestro estudio. Evidentemente hay otros factores que aho-ra, en honor a la brevedad de esta introducción, no espe-

cificamos, pero que forman parte del conjunto de aparatos ideológicos y represivos que hoy pesan sobre la juventud obrera: la cultura, la religión, las diversiones, los medios de comunicación de masas, etc. Todos ellos, inciden, negativa o positivamente, en el desarrollo de la conciencia social, según como funcionen los elementos neutralizadores de la toma de conciencia de la clase obrera.

Así pues, tal como se especifica con mayor precisión más adelante, el objetivo central que nos proponemos con este trabajo se orienta a determinar, en la medida de lo posible, el nivel de conciencia social y de clase de la juventud trabajadora, cómo se desarrolla aquélla, con qué dificultades se encuentra. Todo ello enmarcado en la realidad de la actual formación social del país; formación social que viene determinada, en última instancia -- por la actual fase del desarrollo capitalista avanzado y que cuenta con los aparatos represivos e ideológicos propios, específicos de la actual coyuntura histórica dominada por el estado capitalista "de excepción" ().

Resumiendo, pues, el marco general en el que se sitúan nuestras hipótesis de trabajo, que se especifican más adelante como concreción precisa y limitada propia de la encuesta empírica realizada, gira en torno a los siguientes interrogantes: ¿En qué medida se desarrolla la conciencia de clase entre la juventud obrera, y qué diferencias se aprecian en este punto entre inmigrantes y autóctonos?

El paso del instituto de clase a la conciencia de clase, en el que se interpone la ideología dominante, ¿cómo se caracteriza en el caso de la clase obrera encuestada, teniendo en cuenta el marco general más amplio al que nos hemos referido de la actual f.s.e., condicionante decisivo del proceso histórico actual?. Los aparatos ideológicos que el sistema desarrolla y difunde para lograr una reproducción de las relaciones de producción más adecuada a las necesidades del capitalismo avanzado ¿logran su función propia o bien la clase obrera está alcanzando victorias y reductos importantes a través de la lucha de clases que se desarrolla en el nivel ideológico propio y por lo tanto en contra de la consolidación de dichos aparatos ideológicos del Estado? Por ejemplo: ¿qué está sucediendo con la Iglesia que el sistema ya no considera como elemento neutralizador suficientemente efectivo? (). En resumen, ¿cuáles son las ideas revolucionarias y los valores culturales que las masas trabajadoras de Cornellá, están contribuyendo a generar y a difundir en acción coordinada con el proletariado de Barcelona?.

El planteamiento expuesto puede parecer un tanto ambicioso. Por supuesto, no pretendemos llegar a conclusiones definitivas. Intentamos aportar una serie de datos reales que ayuden a posteriores análisis más amplios y sistemáticos. Las hipótesis centrales de nuestro trabajo sólo podrán quedar plenamente verificadas en el proceso de lucha que las masas están llevando a cabo en el se-

no de la f.s.e. Ahora podemos, a lo sumo, acercarnos a algunas de las indicaciones ya perceptibles, destacar las líneas de fuerza más relevantes del actual proceso de conmoción social. Pero las verificaciones sistemáticas requieren un largo trabajo de investigación que no se basa tan solo en verificaciones empíricas como la que presentamos, sino que requieren una "reconversión" radical del sistema científico de penetración de la realidad que solo puede progresar al ritmo que las masas determinan en su proceso de lucha ().

Al menos confiamos, pues, poder esclarecer las hipótesis de que partimos para la comprensión de la problemática de la juventud obrera y del proceso migratorio que la condiciona en el seno de la actual formación social española en un análisis que vaya más allá del "folklorismo" generacional o del funcionalismo integrador.

II

INMIGRACION Y SOCIEDAD RECEPTORA

Ahora bien, nuestra investigación no trata de - abordar todos los problemas de la "encuesta obrera"; nuestra finalidad es más modesta. El objetivo de la investigación, tal como ya se ha indicado, se centraba en torno a los problemas específicos de la inmigración en relación - con el cambio social y cultural (de aquí la relevancia -- particular que adquieren las variables conciencia social y conciencia de clase tal como veremos). Ahora bien, el - tema de la inmigración ha sido tratado de muy diversos modos. Las hipótesis sobre las que se desarrolla nuestro -- trabajo parten de un análisis crítico de las "teorías tradicionales sobre la integración" para centrarse especial- mente en la incidencia transformadora orientada hacia un profundo cambio histórico (social y cultural) -eventual-- mente revolucionario- que pueda conllevar el proceso de - "integración" de los inmigrantes en la sociedad receptora teniendo en cuenta su composición de clase y las caracte- rísticas determinadas en que se está produciendo el fenó- meno migratorio en la formación social española y más con- cretamente en sus grandes núcleos urbanos tales como Bar- celona. Por otra parte en problema tiene una dimensión -- propia por lo que se refiere a la particularidad que plan- tea Cataluña en cuanto nación con cultura e historia pro- pias que la diferencian de las nacionalidades que consti-

tuyen el estado español.

1. Crítica de las teorías sobre la integración

a) La variable económica

Antes de seguir adelante, precisamos que no se trata de las inmigraciones de tipo político, cultural, etc., sino de aquellas que vienen provocadas por motivos de trabajo, de subsistencia o por ansias de ascenso en la estratificación social. Según esta pequeña aclaración, ¿cómo podríamos catalogar este tipo de fenómeno migratorio, tal como se da en Cataluña, y en muchos de los países del occidente de Europa?. Diríamos que se trata de un hecho producido por lo que se denomina un determinismo económico que, a la vez, tiene unos efectos decisivos en la realidad social de la sociedad receptora. Por una parte, es evidente que este flujo inmigratorio es un caso particular de las migraciones interregionales que existen en las naciones occidentales, derivado del hecho de que los fenómenos económicos son básicamente fenómenos de población activa y que por tanto la población es una variable económica importante. Con esto queremos decir que la razón decisiva -y si se quiere constitutiva- de este tipo de migraciones, no es de orden cultural o político, sino que es la expresión de un determinismo económico, propio del desarrollo también económico de las naciones occidentales.

Refiriéndose al caso de Cataluña, el economista barcelonés Josep M^a Muntaner Pascual, contestando a una encuesta que dirigió en la revista *Tele/Estel* Antoni Jutglar, decía que "la inmigración, en Cataluña, es uno de nuestros grandes fenómenos económicos... y si nos fijamos atentamente en el aspecto económico, hemos de decir que Cataluña es una economía de inmigración. Es cierto que si por el crecimiento normal de la gente del país nuestra economía hubiese avanzado -por decirlo de alguna manera- a una velocidad de 40 km. por hora, gracias a la inmigración, la velocidad ha alcanzado los 100 km. por hora". En otro trabajo el mismo Muntaner Pascual nos dice: "Si la inmigración no se hubiese desarrollado según este volumen y continuidad, posiblemente se hubiesen producido fuertes dificultades en la expansión económica del país, y de una manera o de otra se hubiesen buscado otras fuentes de mano de obra para cubrir los déficits existentes. Quizás los empresarios hubiesen forzado más la capitalización del sistema productivo para ahorrar la mano de obra escasa, pero, en definitiva, esto no hubiese bastado para llenar el vacío producido entre la demanda y la oferta de mano de obra" ().

Este proceso responde al modelo general de industrialización propio de las naciones occidentales donde

(10) Josep M^a MUNTANER PASCUAL: "Aspectes econòmics de la inmigració". *Qüestions de vida Cristiana* 31 (1966) -- 56-57.

el ejército de reserva del propio país concentrado en las zonas atrasadas ha permitido el impulso industrializador de las zonas más prósperas. Contando con el ejército de reserva de las zonas atrasadas el capital puede afrontar un ritmo de inversiones acelerado, utilizando al mismo tiempo las desventajosas condiciones del inmigrante durante su periodo de asentamiento para mantener una política de bajos salarios, superexplotación y de superioridad contractual en el mercado de mano de obra. El mantenimiento de ciertos niveles de paro, sostenidos aun en los periodos de expansión para crecer considerablemente en los depresivos, es un instrumento de contención de salarios con el que cuenta la llamada política de rentas. La movilidad de la mano de obra hace que las cifras globales de paro incidan como amortiguador de los ciclos en todo el territorio nacional, ya que los sobrantes se transportan o se reexpiden según las necesidades de cada periodo, no sin dificultades, por supuesto. Todo ello sin referirnos al recurso de exportación de mano de obra al extranjero en el contexto de la política de equilibrio de la balanza de pagos y de acumulación de reservas.

b) Los dos polos de la inmigración

Una vez centrada la variable económica en el fenómeno que analizamos, parece conveniente situar los dos polos que constituyen el movimiento inmigratorio: por una parte los mismos inmigrantes, y por otra la sociedad que

llamamos receptora.

Por una parte, en uno de los extremos, encontramos una población inmigrante heterogénea a la vez que homogénea. Si nos fijamos en la procedencia geográfica de los inmigrantes, en las diversas vicisitudes de tipo personal y familiar, podemos decir con razón que se trata de un grupo esencialmente heterogéneo; pero -y esto es importante- el grupo inmigrante goza de una gran homogeneidad si lo consideramos bajo un punto de vista social. En líneas generales todos los miembros de este grupo, comparten las mismas condiciones de situación dentro de la estructura social, o si se quiere, se puede afirmar que poseen las condiciones de posibilidad para formar una clase homogénea dentro de la sociedad; o dicho con más precisión, para pasar a formar parte de las clases correspondientes con las que se identifican constituidas en la sociedad receptora. Es decir, supuesto que los emigrantes proceden del proletariado rural y que han vivido en sus sociedades de origen una larga historia de agitaciones sociales como episodios específicos de la lucha de clases general del país, tal como se detallará más adelante, se considera que posee las condiciones potenciales para desarrollar su proceso de integración en el proletariado urbano, con rapidez y dinámica propia. Nuestra investigación pretende justamente determinar si dichas condiciones de posibilidad evolucionan de forma que los elementos fundamentales que determinan una clase social -es decir, la toma de con

ciencia de la situación vivida y la reacción correspondiente ante esta situación concienciada tienden a desarrollarse manifestamente a través de la práctica social.

Por otra parte, la sociedad receptora participa también de esta ambivalencia que hemos encontrado en el grupo inmigrante. No podemos dudar de una cierta homogeneidad determinada por un común asentamiento en un territorio concreto, con todo lo que supone esta vinculación a una tierra. Encontramos no solamente una mera relación hombre-tierra, sino una variable ecológica en el sentido más pleno de la palabra. Ciertamente, esta variable influye distintamente en cada uno de los miembros de la sociedad receptora, ya que todo lo que supone una vinculación a un territorio, no es compartido de la misma manera por cada uno de los grupos o individuos autóctonos. Remitiéndonos al caso de Cataluña, la peculiaridad catalana goza de un pluralismo de vivencias, aunque en este caso el pluralismo no sea tan plural como a veces parece o quiere hacerse que parezca. Todo dependerá de la profundidad de la vivencia autóctona frente al hecho mixto que constituyen la lengua, la instrumentación cultural y lo que podríamos llamar "memoria histórica colectiva".

Pero así como existe este grado de homogeneidad, con las posibles limitaciones que hemos apuntado, existe también la heterogeneidad de toda sociedad urbano-industrial. Toda sociedad receptora está estructuralmente dividida en intereses distintos cuando no contrapuestos representados por cada una de sus clases. Es decir, este grado

de homogeneidad que plantea la pertenencia a Cataluña viene condicionado por el hecho de tratarse de una sociedad de clase en la que el enfrentamiento de las clases antagónicas altera la pretendida homogeneización interclasista que las clases dominantes tratan de plantear en torno a la cuestión catalana. En el capítulo... se toca más detenidamente este tema fundamental de nuestro trabajo.

c) El imperativo de la integración

Tal como se ha indicado, la integración en el fenómeno migratorio, aparece como una especie de imperativo para la solución del problema; y para esto, hay que hacer una distinción entre adaptación y asimilación ya que al inmigrante no sólo se le exige una adaptación a la vida de la sociedad urbano-industrial sino también una asimilación socio-cultural al nuevo ambiente al que llega.

El Dr. Joaquín Maluquer ha estudiado este problema; en su tesis presentada en la Universidad de Ginebra nos da una conceptualización que nos puede ser de utilidad. "La adaptación -dice- se define como un ajustamiento a los aspectos particulares de la sociedad receptora. En el cuadro de las migraciones internas de España, existe de manera general, un fenómeno de adaptación de los campesinos a un trabajo de tipo industrial. La asimilación por su parte, consiste en una integración a la sociedad receptora tomada en su globalidad, particularmente en sus

aspectos nacional-cultural. Lo que caracteriza a la asimilación, es la participación en profundidad en la vida de la sociedad de adopción. En este terreno el análisis se debe fijar primordialmente en los factores psico-sociológicos, el sentido de los valores colectivos y la penetración del individuo por parte de las actitudes colectivas de la sociedad receptora" ().

De manera que para una integración total, no basta el primer elemento que se reduciría a una compensación con el nuevo tipo de trabajo dictado por la nueva sociedad de tipo urbano-industrial, sino que es preciso el segundo elemento más en profundidad de tipo nacional-cultural, perceptible a un nivel psico-sociológico y político.

Encontramos así plenamente especificada la solución que normalmente se apunta para el problema de la inmigración, desde el ángulo de la sociedad receptora; la hipótesis general de que al inmigrante le es preciso este visado de la integración para que la dialéctica sociedad receptora-inmigrante pueda solucionarse satisfactoriamente.

Ahora bien, esta solución parece que parte de unos presupuestos que podemos denominar de integración, que conviene analizar y sopesar debidamente si es que queremos considerar el problema no sólo desde uno de los polos, sino desde los dos, y con toda su complejidad.

d) Presupuestos de la integración. ()

El primero de estos presupuestos lo podemos sintetizar en esta frase: La bondad intrínseca de la integración del hombre a su medio colectivo. De alguna manera lo que se hace es identificar el proceso de socialización -- del individuo con una mecánica de sumisión a un medio colectivo ideal y quizás omnipotente en el cual se debe integrar, de tal manera que el hombre no integrado aparezca como un ser marginado, cuando no típicamente asocial. Recordemos, como contrapunto a este presupuesto, que ya en 1949 Lévi-Strauss decía: "No es suficiente que una cierta forma de integración sea posible y prácticamente eficaz -- para que a la vez sea auténtica, ni para que nos garantice que la adaptación realizada de esta manera no llegará a ser una regresión absoluta comparada con la situación -- conflictual anterior" ().

El segundo presupuesto consiste en admitir el -- absoluto moldeamiento de lo humano por medio de los elementos socio-culturales, suponiendo que cualquier sociedad, por el hecho de estar dotada de una cultura, puede -- moldear e integrar totalmente a cualquier hombre. Se olvida aquí que el hombre tiene mucho de normativo, es decir, que no solamente es capaz de asumir normas sociales, modelos culturales y valores tradicionales, sino que también es capaz de rechazarlos y, sobre todo, de crear otros nuevos. Recordemos a este respecto la idea de Robert K. Mer-

ton y de otros sociólogos americanos, que nos recuerdan - la imposibilidad de cualquier sociedad de llegar a aquel alto grado de integración capaz de lograr que toda opinión o actividad culturalmente estandarizada sea funcional para la sociedad como una unidad social, ni uniformemente - funcional para las personas que viven en ella. Tan utópica es la idea de una cultura totalmente integrada, como - la idea de un individuo totalmente integrado en su cultura.

El tercer presupuesto proviene de dar como válida la posibilidad e incluso la conveniencia de una integración automática a un ambiente, sin tener en cuenta las mediatizaciones objetivas que aguantan y constituyen en parte dicho ambiente. Entendemos por mediatizaciones objetivas toda la serie de estructuras socio-económicas y socio-culturales que tienen vigencia en el ambiente en que se debe integrar. Estas son las que definen el contenido humano del área territorial y las que determinan la forma real de inserción de cada hombre en este área. En este -- sentido hemos hablado de integración automática, ya que a veces es significativo que se proponga al inmigrante una integración que ponga entre paréntesis sus intereses particulares, ya sean individuales o colectivos. Parece que esta integración automática tiende a una supervaloración social del espacio, del territorio y al mismo tiempo tiende a la correlativa minusvaloración de la temporalidad, - de la historicidad humana.

En particular y de una manera muy concreta de sometimiento y aceptación de una determinada sociedad de clase, prescindiendo del dato esencial del origen y pertenencia de clase del inmigrante que entra en forzoso conflicto con el carácter de clase antagónico de la cultura e ideología dominantes propias de la sociedad receptora.

Llegamos al último presupuesto que nos parece básico, ya que determina de manera decisiva la problemática de la inmigración: se trata de la convicción de la inferioridad del otro, del inmigrante. Se supone apriorísticamente que los inmigrantes no pueden aportar ninguna clase de valores propios que sean capaces de enriquecer e incluso de modificar los de la sociedad receptora. Así, pues, se establece una dialéctica imaginaria: sociedad receptora-inmigración, en la cual el único polo activo y positivo es el de la sociedad receptora, de manera que al inmigrante le toca siempre el camino de la integración en todo aquello que se considera positivo por el mero hecho de pertenecer a la sociedad receptora, y debe desprenderse de todo aquello que, a pesar de ser algo propio, tiene un carácter negativo por el mero hecho de no pertenecer a la sociedad que le acoge.

Estos dos presupuestos implícitos que sostienen el imperativo de la integración tienen mucho que ver con un lenguaje abstracto, con una terminología ideal que somete la realidad histórico-concreta a una especie de su--

blimación. Se trata de un bloque de conceptos esenciales a los que les falta tanto sensibilidad como consistencia sociológicas. Esta esencialidad puede reflejar una ilusión de totalidad, o -a su manera- una mera ansia de coherencia.

Y por supuesto, tratan de eludir el marco que condiciona el fenómeno migratorio en una sociedad de clase, dando por aceptado el planteamiento interclasista de la integración pasiva y silenciosa.

e) La alternativa del inmigrante.

Al hablar del imperativo de la integración, hemos matizado el concepto para llegar a la asimilación como forma ideal del proceso integrador. Hablabamos allí de la sociedad receptora considerada globalmente, a la cual se exige una plena incorporación. Ahora nos preguntamos - lo siguiente: ¿qué se entiende por sociedad receptora considerada de esta manera global?. Aquí caben dos posibilidades:

1) La primera consiste en los valores de tipo cultural-nacional que nos ofrecía Maluquer en su análisis, matizada por unos aspectos de un cierto tipo trascendentalista, que lleva consigo el peligro de situarse por encima de los individuos concretos como una abstracción o ente colectivo del que se pueden elaborar muchas teorías, pero también sobre el que podemos dudar de su realidad --

concreta en el campo de lo fáctico. Esta abstracción situada por encima de los hombres, de los grupos, exterior a la historia concreta y sobre todo exterior al desarrollo socio-económico de la sociedad, y a la lucha de clases no creemos que pueda interesar realmente a la población inmigrante como una realidad a la cual se deben integrar, y que a partir de esta integración lograrán una promoción de tipo humano en la sociedad que les ha recibido.

2) Podemos pensar -y hablamos ya de la segunda posibilidad- que esta sociedad global se debe entender -- partiendo de la sociedad receptora actual real y concreta, definida a partir de sus estructuras, instituciones, sistema de relaciones sociales y modelos de comportamiento -- predominantes. En este sentido podemos preguntarnos sobre el sentido de intentar integrar la población inmigrante a una realidad concreta con la cual se hallan en conflicto debido a la misma estructura y organización de la sociedad receptora.

Este es un aspecto esencial de nuestro trabajo: El llamado proceso de integración, ¿no es conflictivo por naturaleza como consecuencia del antagonismo de clase que se halla en el origen del proceso migratorio?. La amplia movilización de mano de obra hacia las ciudades, ¿no es -- acaso un episodio más del proceso de extracción de plusvalía y de acumulación del capital monopolista en nuestro país? "Pidieron mano de obra y les trajeron seres humanos",

ha dicho Max Frisch resumiendo la realidad de este proceso que se trata de encubrir y de funcionalizar de diversas maneras. Pero si la causa del proceso migratorio se halla en las exigencias de acumulación del capital forzosamente la llegada masiva de inmigrantes proletarios y su concentración en grandes fábricas y en áreas urbanas sub-integrales planteará conflictos propios de una sociedad cuyas clases se hallan en lucha antagónica y permanente.

Ciertamente no cabe duda que muchos de los que llegan tienen el ansia de promoción en este sentido de aceptar y hacer suyos los modelos de comportamiento de la nueva sociedad; pero, ¿es esta aceptación lo que se ha de procurar para que los inmigrantes lleguen a algo mejor de lo que han dejado?. Al inmigrante se le presenta una doble solución: la primera, la sociedad teórica, no interesa; con la segunda, la sociedad real, no se está de acuerdo. Vale la pena analizar algunas hipótesis que nos permitan ver más claro en este problema. Esto es lo que tratamos de hacer en el siguiente apartado, partiendo de hipótesis de trabajo desprendidas de algunas investigaciones de sociología industrial, algunas de ellas acabadas, otras en curso de realización ().

2. Incidencia innovadora de los inmigrantes en la sociedad receptora: tipologías

Según lo tratado hasta el momento, vamos a esta

blecer algunas hipótesis de trabajo que nos permitan completar la problemática de la inmigración en el sentido indicado, es decir, de considerar no solamente uno de los polos de la inmigración, sino la mútua influencia que cada uno de los dos extremos ejerce en el otro. Así, pues, si nos situamos de manera indirecta en la perspectiva de la movilidad, se puede admitir -hipotéticamente- que la llegada de los inmigrantes transforma la situación a la cual se deben adaptar. En otras palabras, los recién llegados, y sobre todo algunos de ellos, no solamente consumen las formas de vida social que encuentran en la sociedad receptora, sino que llegan a crear nuevas formas por causa del mismo movimiento de movilidad. Esta hipótesis - parte de una jerarquía de comportamiento que aparece en los llegados a la nueva sociedad, cuyos elementos principales exponemos a continuación:

a) Tipología del comportamiento social del inmigrante.

Es difícil elaborar esta jerarquía de que hemos hablado, como es difícil la concreción de una tipología del inmigrante a partir de sus conductas observadas. Con todo, intentamos dar los trazos característicos que determinan varias formas de comportamiento distintas:

1. Encontramos grupos de inmigrantes cuya tónica general consiste en el replegarse sobre el grupo de origen. Dicho replegamiento mantiene a los recién llega-

dos al margen de la nueva situación social que les toca - vivir, pero al mismo tiempo les expone menos a los conflictos sociales y culturales y, por consiguiente, les protege contra la desorganización social.

2. Observamos también aquellos que sufren una desorganización como resultado lógico del encuentro de - dos ambientes sociales y culturales completamente distintos: el del país de origen y el de la sociedad receptora. Esta desorganización afecta tanto a los inmigrantes considerados como grupo como a la personalidad individual de - cada uno de ellos.

3. Se puede dar también una cierta integración, que es el resultado de la adaptación al ambiente que los acoge. Generalmente esta integración se opera a un nivel profesional y social bastante bajo, pero no puede ser de otra manera. Podemos afirmar que el proceso psico-social más característico de este tipo de comportamiento es la - socialización anticipada.

4. Por último, se nos ofrece el comportamiento que algunos sociólogos empiezan a llamar comportamiento - de innovación. La innovación consiste en una nueva definición del campo de acción individual o colectivo, supone - que se acepta cierto conflicto, y que a la vez se intenta ir más allá del ambiente de la sociedad receptora. Algu--nos estudios (Brasil, Italia) han mostrado este ir más - allá por parte de los grupos de obreros inmigrados, con -

respecto a los obreros establecidos con anterioridad en la sociedad receptora.

b) Formación de estos comportamientos sociales.

Nos podemos preguntar -antes de pasar adelante- cuál es la razón de la diversidad de conductas sociales - que se observan en los inmigrantes. Sería preciso encontrar el por qué de la diversidad en la manera de actuar - de esta gran masa de la inmigración. Parece evidente que para lograr una explicación adecuada deben intervenir una serie de factores, entre los cuales los que parecen más - importantes son: el punto de partida, la situación profesional y la situación en la ciudad. Trataremos brevemente cada uno de esos puntos.

Punto de partida: La formación de las conductas colectivas supone el encuentro de dos movimientos. En primer lugar, una orientación activa hacia el futuro contrario a la sumisión, a la situación vivida anteriormente; - en segundo lugar, una orientación colectiva y no individual que solamente permite a la experiencia personal el - adoptar una nueva forma de conciencia colectiva: Según esta breve explicación, podríamos elaborar el siguiente -- cuadro:

	<u>activo</u>	<u>pasivo</u>
individual	integración	desorganización
colectivo	innovación	repliegue

Se trata de encontrar en la situación de partida algunos determinantes de estas orientaciones (activo-pasivo, individual-colectivo). Para aclarar la dualidad activo-pasivo es preciso distinguir, tal como hace Alain Touraine (), entre desplazamiento, partida y movilidad. De manera más simple, se pueden oponer el desplazamiento y la movilidad; el primero (desplazamiento) consiste en seguir los caminos bien trazados ya por los anteriores inmigrantes, con la característica de no poseer todavía un objetivo preciso como fin de la inmigración; la movilidad corresponde más a un deseo de realizar un proyecto personal. Según sea en el punto de partida el desplazamiento o la movilidad, podemos encontrar luego las características del tipo activo en los que realizaron la movilidad, y las del pasivo en las que sólo realizaron un mero desplazamiento.

Al establecer la diferencia entre desplazamiento y movilidad deberemos tener presente las modificaciones que se plantean en cuanto nos referimos a los hijos, es decir a la segunda generación de inmigrantes que prosi

guen también el proceso de asimilación cultural y eventualmente de integración. Los hijos de los inmigrantes suponen elementos esenciales del conjunto activo-colectivo -- sin que por ello vengán predeterminados por su actitud en el punto de partida, puesto que la decisión migratoria -- les ha venido dada, heredada en el contexto de las decisiones familiares. En ese sentido, la segunda generación actúa en el proceso de innovación como miembros de una -- clase más estrictamente que como emigrantes tipológicamente determinados por unas connotaciones válidas tan sólo -- para los protagonistas explícitos de la movilidad, es decir, sus padres.

Si nos fijamos ahora en la dimensión individual-colectiva, ya no es tan fácil encontrar una explicación de esta peculiaridad en el punto de partida del inmigrante. A lo más se podría considerar el grado de centralización del inmigrante en su comunidad de origen, oponiendo --por ejemplo-- pequeños propietarios, obreros de temporada, diversos tipos de ambiente familiar. Con todo, en este -- punto no podemos más que dar alguna intuición que se debería comprobar como concreción precisa del marco general -- de la lucha de clases vivida en el campo a que nos hemos referido anteriormente.

La situación profesional: Hemos hablado del -- punto de partida del inmigrante, en orden a encontrar una explicación adecuada de las diversas conductas o comportata

mientos sociales que aparecen en ellos. En este mismo punto de partida podemos encontrar algo que nos diversifique un poco la actividad, pasividad, individualidad o colectividad del inmigrante en la sociedad receptora. Es preciso tratar también la situación profesional en la sociedad receptora, para intentar ver también si encontramos una relación entre la profesión y la conducta del inmigrante.

Parece poco prudente tratar de clasificar de manera demasiado estricta todas las posibles profesiones -- que desempeñan los inmigrantes, sobre todo si tenemos en cuenta la importancia que tienen para muchos de ellos las actividades marginales. Con todo intentaremos dar una clasificación que a la vez se relacione con los tipos que hemos visto en el apartado anterior. La hipótesis que proponemos ahora, es que existe una relación entre los tipos de conducta mencionados y los cuatro tipos de actividad profesional que detallamos a continuación.

Constituyen el primer grupo los servidores, aquellos que quedan al margen de la organización profesional y social, los que ocupan empleos de subalternos en los comercios, o los que están empleados al servicio de las personas que están situadas en la cumbre de la escala social.

La segunda categoría la forman aquellos inmigrantes que se han colocado en las empresas que absorben la mano de obra no especializada, de las cuales es un ejem--

plo típico la construcción. Se trata pues de los que llamamos habitualmente peones de la construcción.

En tercer lugar, clasificamos los obreros que ya están instalados en la industria en empresas de cierta magnitud, trabajadores en contacto con las máquinas de dichas empresas en donde el grado de racionalización del trabajo es mucho más acusado y en donde, a la vez, poseen ya las ventajas y ayudas sociales que implica un trabajo de este tipo y en esta clase de lugares. Estos están ya en el grado del obrero especializado.

Por último tenemos aquellos que se esfuerzan por encontrar un medio para asociarse subordinadamente a los que detentan la autoridad o el poder económico. Este tipo es el que se ha bautizado como el de los astutos o tunantes.

Después de este intento de clasificación profesional, es posible establecer una relación entre cada una de las categorías y los comportamientos que expusimos antes. Parece que existe una correspondencia entre los servidores y la conducta de repliegue, entre los peones de la construcción y la desorganización, entre los obreros cualificados y la innovación, y por fin, entre los astutos y la integración. Ya hemos advertido anteriormente que hablamos aquí en términos de hipótesis de trabajo, que se deben perfilar cada vez más, Por ejemplo, hay que tener en cuenta que en estas clasificaciones y tipologías

existen factores que matizan cada uno de los grupos o tipos, la naturaleza del empleo, la estabilidad, el salario, etc.

Situación en la ciudad: Pasamos ahora a considerar el último factor que puede explicar el comportamiento diverso de los inmigrantes en la sociedad receptora. - Se trata del factor ecológico, que acompaña en muchas ocasiones al comportamiento y que puede ser efecto de éste, pero que a su vez influye en el mismo. Nos encontramos -- con una relación dialéctica de un factor sobre el otro.

Siguiendo el mismo orden que en el apartado anterior, encontramos inmigrantes en estos lugares de la -- gran ciudad:

Los que viven aislados, en la vieja ciudad, o - en barracas, con una tendencia clara a conservar todavía las particularidades de su cultura de origen.

Los de las barracas o de las chabolas, con unas condiciones de vida peor que los anteriores; se trata de una zona típicamente desorganizada.

Los que viven en los barrios nuevos, en las ciudades satélites, en grandes bloques que constituyen unidades cercanas a los polígonos industriales de las grandes ciudades.

Los que habitan en los viejos barrios, mezclados con la población autóctona,

Según lo desarrollado hasta ahora, y siempre -- con el afán de considerar el fenómeno de la inmigración -- considerando los dos polos de que consta, hemos llegado a una posible clasificación de los inmigrantes según una serie de factores: tipo de inmigración, inserción en el medio urbano (ecología), situación profesional, comportamiento. Todo ello nos posibilita la elaboración de un cuadro esquemático, en orden a descubrir la existencia de grupos de inmigrantes que sean realmente capaces de incidir innovadoramente en la sociedad receptora y para los que el -- problema de la integración como visado de entrada en la -- nueva sociedad se plantea en términos de existencia colectiva, es decir, para quienes aceptar una integración sin más, según todo lo que hemos dicho anteriormente supondría renunciar a una serie de valores que pueden aportar a la sociedad que los acoge y lo que es mucho más, sería también renunciar a su misma condición de clase.

I TIPOS	II TIPO DE IN- MIGRACION	III INSECCION EN EL ME- DIO URBANO	IV SITUACION PROFESIONAL	V COMPORTAMIENTO
A) Pasivo-colectivo (pasivo integrado)	Desplazamiento (resignados)	Aislados en la vieja ciudad. Barracas, con cultura de origen	Servidores	Retraimiento (Proyecto nulo)
B) Pasivo-individual (pasivo aislado)	Desplazamiento (eventualmente, no resignados)	Barracas o chabolas, zona desorganizada	Peones. Peo- nes no cuali- ficados	Desorganización (Proyecto negativo)
C) Activo-individual (activo aislado)	Movilidad con socialización antecipada. (Conformista, acomplamiento a la vieja estruc- tura)	Mezclados en los ba- rrios viejos	Asutuos (ma- llns)	Integración (Proyecto conformista)
D) Activo-colectivo (activo-integra- do).	Movilidad con - socialización - antecipada. (No conformista, creadora)	Barrios o barrios o- breros nuevos. Ciuda- des Satélite.	Calfiteados	Innovación (Fusión creadora)

Este cuadro, basado -como dijimos- en estudios realizados y en hipótesis pendientes de comprobación, nos demuestra que existe un tipo de inmigrantes (activos colectivos) al que debemos prestar la máxima atención.

A partir de este grupo de inmigrantes el problema de la integración debe replantearse, ya que su incidencia innovadora en relación con unas estructuras de clase introduce una dinámica que rebasa los estrechos marcos - en que se sitúa la funcionalidad de los fenómenos migratorios. Los nuevos valores que se generan en este proceso - van más allá de los supuestos conformistas prefijados por una sociedad y por una ciudad de clase.

III

CUESTION MIGRATORIA. CUESTION CATALANA1. Sin práctica social

El objetivo de nuestra investigación no es propiamente el de las relaciones entre inmigración, cultura y conciencia nacional, tal como se centra en múltiples -- trabajos que abordan el tema de la inmigración en Cataluña. Quienes se preocupan por el problema del nacionalismo catalán forzosamente deben abordarlo hoy en el marco que plantea la cuestión migratoria. (Y viceversa, quienes se ocupan de la cuestión migratoria deben plantearla en el -- marco de la cuestión catalana, aun cuando los enfoques -- pueden ser muy diversos, tal como tratamos de exponer más adelante).

Los enfoques con que se aborda la cuestión catalana en sí misma y en relación con el fenómeno migratorio pueden ser muy diversos también: racista, nacionalista, -- separatista, federalista, "místico", nostálgico-histori-- cista (según expresión de Figueruelo), culturalista, fol-- klórico, etc..., pero nadie puede prescindir hoy de anali-- zar el tema de la inmigración sea cual fuere su punto de partida. Candel inició en su día la temática de Los otros catalanes en el campo literario-sociológico cuando la "pre-- ocupación" por los inmigrantes estaba latente sin que los intelectuales "ad hoc" supieran por donde coger el tema.

Candel cogió el toro por los cuernos, según es su estilo y provocó una polémica y una sacudida que dura todavía (). A partir de los años sesenta los sectores intelectuales que representan con mejor o peor fortuna los intereses de la burguesía catalana han afrontado el tema bajo sus diversos aspectos. La cantidad de artículos, números monográficos de revistas, libros e investigaciones publicados desde entonces es hoy considerable. Nos hallamos, pues, ante un tema que ha adquirido ya carta de naturaleza en nuestro acervo cultural ().

Nuestro planteamiento -tal como queda implícito en las hipótesis de trabajo que se exponen en el capítulo 4- se centra en el análisis de las relaciones entre inmigración, cultura y conciencia de clase y en este contexto se aborda el tema de la integración, es decir de las relaciones entre la cuestión migratoria y la cuestión catalana. Esta última incide como condicionante histórico de particular relevancia del problema que abordamos dadas las características concretas de la formación social española (f.s.e.). Es decir, mientras en los trabajos aludidos anteriormente el tema del nacionalismo es el epicentro desde el que se aborda la realidad migratoria, en el nuestro áquel incide en cuanto constituye un factor histórico que determina la evolución de la conciencia social de la juventud de Cataluña obrera objeto de nuestro estudio. Lo cual no quiere decir que se considere como cuestión marginal, ni mucho menos. Pero en la medida en que -

las hipótesis se centran en el fenómeno más amplio de los cambios que el inmigrante aporta a la sociedad receptora en una f.s. con m.p.c. dominante y cuyo marco teórico presupone como componente esencial del cambio histórico la conciencia de clase (con todos sus ítems correspondientes: organización autónoma de clase, prensa autónoma de clase, conciencia sindical en la base, etc...), el problema nacional incide en su nivel propio, es decir, como realidad histórica que condiciona de modo específico tanto la contradicción principal como la contradicción en primer plano de la f.s.e. y que por lo tanto determina el proceso - que se investiga en el caso concreto de Cataluña:

Esto quiere decir que hemos tratado de "desapasionar" la aproximación del tema, cargado de tensiones y de prejuicios de diverso género. También quiere decir que no nos hemos contentado con abordarlo a partir de fáciles soluciones "conciliadoras" como algunas que circulan en la hora presente. Supuesto que el tema del nacionalismo catalán se ha venido planteando primordialmente desde las trincheras de la burguesía (), una investigación que -- trata de penetrar el proceso global de los cambios que -- comporta el proceso migratorio y que lo hace en el marco de la lucha de clases de una f.s. determinada, no puede -- prescindir de esta realidad, así como del significado que tiene en la perspectiva de un análisis de clase y como -- consecuencia de ello del ambiguo papel que la burguesía catalana ha jugado en torno a la reivindicación nacional.

desencadenada por ella misma en la historia contemporánea (), según las manifestaciones que hoy conocemos.

El problema incide en nuestro análisis como un problema altamente polémico, cargado de complejidad. Tal como se expone más adelante no existe una sola visión de Cataluña. Los inmigrantes que paulatinamente se van convirtiendo en "altres catalans" van desarrollando su propia visión de Cataluña que en muchos casos no se atañe a los cánones previamente establecidos por la burguesía catalana de pura sangre. Es decir, no existe una sola visión de Cataluña que tendría todas las prerrogativas de autenticidad y que habría de acatarse con sumisión reverencial, tal como pretenden algunos representantes de la burguesía basándose en razones de pureza de sus orígenes y de la autoridad que se conceden a sí mismos; todo nacionalismo -- comporta múltiples enfoques, visiones y análisis. Pero el contexto histórico en que nos movemos hoy condiciona notablemente el enfoque y la libertad de crítica que se pueda hacer del tema. Frente al planteamiento propio que viene haciendo la burguesía de la cuestión catalana se puede proceder a hacer un análisis de clase de Cataluña, debe hacerse. Ello presupone decantar y demoler los cimientos de una ideología que ha venido sustentando las razones de ser de la cuestión catalana para sentar las bases de una teoría de Cataluña que proceda del análisis de clase que le corresponde.

Por lo tanto este último análisis no se realiza oponiendo pura y simplemente la Cataluña proletaria a la Cataluña burguesa y diciendo que la primera resume todas las reivindicaciones justas de la segunda más las propias del proletariado y de las clases populares. Es decir, el análisis histórico no puede limitarse a una solución programática que integraría por las buenas las aspiraciones nacionales en el "programa" de lucha de la clase obrera ().

El problema es mucho más complejo porque, hoy por hoy, el movimiento obrero y popular no mantiene una práctica social centrada en la lucha por aquéllas reivindicaciones que por justas que sean quedan subordinadas a otras que operan en primer plano en la actual coyuntura histórica. Si no contamos pues con una práctica determinada dirigida por el proletariado y si el movimiento obrero y popular no se ha movilizó ni se moviliza hoy de forma sistemática caracterizada por la cuestión catalana, aun cuando ésta -tal como veremos más adelante- supone un notable potencial de agudización de las contradicciones existentes entre el bloque dominante y amplios sectores de las clases intermedias, el análisis concreto se halla falto de una dimensión sustancial que es justamente la que se perfila a partir de la práctica social de las masas ().

Esta situación condiciona y agrava las posibilidades de clarificación del problema, pues la mera confrontación de programas, de análisis teórico-académicos o de posiciones no llena el vacío de una práctica social.

El problema tampoco se resuelve por una simple asimilación conceptual en un plano "convenientemente teórico", deducido a partir de una línea política que se trata de impulsar con dudoso éxito en este punto preciso tal como se expresa en el, planteamiento y respuesta al mismo que se hace en los siguientes párrafos que transcribimos del siguiente trabajo.

"Sin embargo, el alud inmigratorio bajo el franquismo, el desarrollo de capas medias nutridas de la clase obrera autóctona, atrincheradas no pocas veces en un "catalanismo discriminatorio" -como reacción a la opresión nacional del propio franquismo-, señalan un peligro: "esta diferenciación clasista se convierte fácilmente en diferenciación cultural y étnica". Esta posibilidad de orientación burguesa del catalanismo, rompiendo la unidad de clase proletaria, se acentúa por la misma vitalidad cultural de Catalunya, donde a menudo la bandera nacional aparece en manos de la intelectualidad pequeño y medio-burguesa.

De todos modos, estos fenómenos pueden ser superados si se consolida y desarrolla la dirección de clase que el proletariado catalán está imprimiendo con fuerza considerable a su lucha. La propia política del PSUC, el instinto de clase

de los trabajadores, forjado en una dura historia de huelgas y despidos, de victorias y derrotas, han enseñado a la clase obrera catalana la irreconciliabilidad de sus intereses con los de la burguesía, y la han forjado como fuerza social capaz de dirigir la revolución nacional de Catalunya: en nuestras condiciones históricas, sólo un movimiento encabezado por las masas obreras puede ser revolucionario hasta el fin. - La eficacia en este sentido de las alianzas tácticas que tan extraordinario y esperanzador desarrollo están experimentando en el país catalán, dependerá, en buena parte, de la capacidad obrera para comprender y superar esos peligros reales, heredados de las contradicciones y oportunismos del catalanismo burgués, cuya vitalidad sería absurdo desconocer". ().

Podemos observar ciertas contradicciones en las líneas transcritas, especialmente una notable simplificación del problema en el mismo enunciado del sujeto en cuestión, es decir, de la denominada clase obrera catalana, - ya que la composición de esta clase obrera que vende su fuerza de trabajo en Cataluña se halla determinada precisamente por el factor migratorio: Es decir, en ella los catalanes "estrictu sensu" son hoy notable minoría, mientras que las capas medias, tal como se indica en el pri--

mer párrafo que comentamos, se nutren de "clase obrera autóctona" que se desclasa por vía individual, que se separa del proletariado inmigrante gracias a su mejor posición social y urbana. Esta posibilidad de desclasamiento individual dificulta el proceso de identificación de clase de tales capas que tiende a distanciarse de su posición de clase originaria. La división entre el proletariado y la "aristocracia obrera" que se acentúa como consecuencia de los factores culturales y étnicos dificulta la unidad de acción bajo la "dirección de la clase obrera" que, hoy -- por hoy, y tal como ya se ha apuntado, centra sus alianzas en el seno de la lucha de clases en torno a objetivos que no colocan en primer plano la cuestión nacional, lo cual no quiere decir que ésta quede excluida de sus programas, por supuesto. Pero desde el punto de vista del análisis sociológico si bien los programas pueden indicar tendencias y potencialidades que se desprenden de un análisis político de la realidad y de sus contradicciones -- tienen un interés muy relativo mientras no se traducen en una práctica que revele la concreción histórica expresa -- de tales tendencias, única base para un análisis empírico correcto que no se contente con aproximaciones psicológicas o de meras actitudes.

Pero en la medida en que la práctica social del movimiento obrero y popular no cuenta hoy con muchas determinadas y relevantes en torno a la cuestión nacional -- tal como venimos recordando -- y en la medida en que la de

bilidad de la burguesía catalana no ofrece tampoco una -- práctica real y sistemática sino meras acciones aisladas de escasa relevancia comparadas con la notable y sistemática represión a que el poder central ha sometido los derechos propios del pueblo catalán, nos hallamos ante un - problema cuyo análisis carece del elemento esencial que - pudiera clarificarlo: como las masas han asumido la rei-- vindicación nacional y el modo como la han incorporado a su práctica así como el sentido que le pueden dar en la génesis y aparición de los nuevos valores, base de la nueva cultura que habrá de desarrollarse cuando se hayan re-
suelto las contradicciones de clase. Nos hallamos, pues, con un vacío histórico grave; este vacío se acostumbra a suplir habitualmente con referencias al período de la - guerra civil en los que las masas asumieron la dirección de la lucha en Cataluña sobre la base de la autonomía que se había venido acentuando durante la Segunda República o bien recordando los momentos históricos relevantes en los que amplios sectores populares apoyaron las reivindicaciones nacionalistas (conquista Estatuto de Cataluña, apoyo popular a la Esquerra, etc...). Pero no se puede olvidar primero, que aquéllas alianzas se quebraron una y otra - vez por obra de la burguesía catalana que en las diversas situaciones de crisis social o de perspectivas revolucio-
narias no dudó una y otra vez en aliarse con sus "enemi--gos" afincados en el poder central, clarificando así sus opciones de clase y revelando quienes eran realmente los

amigos del pueblo. Con lo cual la referencia, la alusión, queda sumida en el interrogante de la inestabilidad histórica en que se desarrollieron aquéllas alianzas. Y segundo y más importante, que la actual f.s.e. no es la de los años treinta. Los cambios han sido muy importantes. El fenómeno migratorio ha alcanzado una importancia desconocida hasta ahora. Y en este nuevo contexto las masas no han llegado a desarrollar iniciativas y prácticas que nos puedan revelar la realidad del proceso histórico en este punto, tal como hemos señalado reiteradamente. La citada pasividad de la burguesía no hace más que añadir dificultades al análisis del problema si se la compara con el dinamismo que manifestó en otros períodos de nuestra historia.

El problema es pues mucha más complejo de lo que pudiera parecer a la vista de las diversas simplificaciones elaboradas por razones de táctica política. Las breves incursiones de nuestra investigación creemos que lo demuestran netamente. La facilidad con que pueden enmascararse una variable bajo otra puede conducir a valoraciones erróneas. Tal como veremos al final de nuestro trabajo bajo la variable migratoria (catalan - no catalan) queda determinada en nuestro caso por la variable de las relaciones de producción. (Los trabajadores manuales en sus niveles inferiores son mayoritariamente no catalanes, concretamente, un por 100 frente a un por 100 de catalanes). Sería peligroso deducir conclusiones a partir -

de la variable migratoria que pueden desprenderse con bastante probabilidad de la situación en las relaciones de producción, tal como se analiza en el capítulo...

Pero incluso, antes de proceder al análisis de la encuesta propiamente dicha, podemos sostener la conclusión de que los resultados de nuestro trabajo vienen determinados por la misma temática tal como se refleja en el cuestionario -fueron los mismos muchachos de Cornellá quienes promovieron la encuesta en el barrio, tal como hemos expuesto en la introducción- y en ese sentido el barrio elegido supone ya una opción determinante de los resultados, tal como iremos viendo en las páginas que siguen. Sin duda que podríamos aventurar la hipótesis de resultados similares en otros barrios semejantes del cordón obrero de Barcelona. Pero ella no niega la importancia de la relación existente entre tema de la encuesta y barrio elegido en el contexto que acabamos de exponer.

Para entender mejor lo que se acaba de decir, - basta comparar algunos de nuestros resultados con otros trabajos como el realizado por el profesor Badía en torno a la lengua, por ejemplo (). Al compararlos podemos comprobar no solo la importancia de la variable ecológica sino, sobre todo, la incidencia de la temática propuesta en cada una de las encuestas. El cuestionario del profesor - Badía, centrado en el problema de la lengua le ha permitido obtener una distribución por distritos referente a la

cuestión primera de respuestas y rechazos y a la promoción de respuestas según el origen tal que puede afirmar rotundamente: "En todos los distritos municipales, la encuesta ha interesado más a la gente de habla catalana que a la de habla castellana" (), incluidos los distritos en los que predomina en notable proporción la población inmigrante.

Ahora bien, junto a esta afirmación general, Badía matiza como la densidad migratoria condiciona los resultados de forma que llega a clasificar la prelación de distritos según el número de titulares de lengua catalana según tres grupos de distritos claramente perfilados:

1. Distritos con un alto predominio de catalano-parlantes que se pueden cifrar por encima de los dos tercios y que revelan posiciones "más genuina", "Más catalana" representando aquello que hay de "más genuino de la Barcelona tradicional".

2. El segundo grupo se halla constituido por los distritos con un predominio menos acentuado de catalano-parlantes.

3. El tercer grupo corresponde a los distritos en los que los catalano-parlantes son minoría.

Esta clasificación permite al profesor Badía afirmar de forma quizá excesivamente convencional, que --

los distritos del primer grupo "están menos contaminados por la inmigración, representan lo más genuino -lo más catalán, pues- de la Barcelona tradicional" subrayando que "hay como dos ciudades dentro de la misma Barcelona" y que "en general, pues, la Barcelona más culta es la Barcelona más catalana". Al comentar los perfiles socio-culturales del segundo grupo dice: "Estamos en la 'otra Barcelona' donde, como hemos visto, predominan las personas no tan cultas, los inmigrantes o, en todo caso, los catalanes adoptivos, las familias de profesiones socialmente medianas o modestas, económicamente menos solventes y las menos estables, adventicias, recién llegadas o a la busca de un asentamiento digno".

Más adelante Badia matiza el análisis de estos resultados diciendo que "el concepto de las dos ciudades está más justificado desde un punto de vista socio-cultural que desde un punto de vista lingüístico" para subrayar inmediatamente una constatación central de su trabajo: "la lengua catalana en Barcelona no ha de suponer, no supone ya, ninguna discriminación social entre personas, sino que puede llegar a ser la lengua de todos los que han nacido y de todos los que han venido a vivir".

Sin entrar ahora a discutir el planteamiento -- del trabajo del profesor Badia que, según nuestro criterio, se centra en una visión abusiva que tiende a identificar lengua y cultura, así como en un concepto de inte--

gración y de asimilación notablemente convencional basado en la perspectiva exclusiva de la bondad cultural de la - sociedad receptora. Se habla de la lengua sin abordar para nada el contenido que se comunica mediante ella. Hay como un rechazo implícito a aceptar el fenómeno del bilin güismo como realidad difícil de eludir en un momento histórico como el presente (). Otra dificultad que plantea el análisis de la obra de Badia desde nuestra perspectiva es la ausencia de un análisis de la lengua en relación -- con las clases sociales ().

En nuestro trabajo podremos observar que el porcentaje de respuestas de no catalanes es muy superior a - las proporciones que obtiene el profesor Badia para los ba rrios de dominante migratoria: la población de no catalanes casi duplica al de catalanes. Sin duda en nuestro caso influye la variable edad (la encuesta del profesor Badía fue contestada por personas de cualquier edad, aunque el grupo de 31 a 60 años suponían el 66 por 100 del total de encuestas contestadas). Pero no deja de ser significativo el hecho de que ante una encuesta que incluye temáti ca más amplia que la estricta en torno de la lengua, con una neta caracterización social y un planteamiento cultural más directamente vinculado a la problemática de clase y del barrio, la mayoría de inmigrantes sea tan notable - incluso en barrios de predominio catalán como es Cornellá centro, mientras que en una realizada en torno al tema es tricto de la lengua como es la del profesor Badía, éstos

queden en notable minoría aun en los distritos en los que son inmensa mayoría.

Así observamos que las mismas motivaciones de la encuesta plantean una cierta línea de demarcación entre respuestas positivas y rechazos; los encuestados perciben un diferente interés por el tema y, hoy por hoy, hay que señalar entre las clases populares la predominancia de interés por temas que van más allá de los vinculados estrictamente con la problemática de la "cultura catalana" tal como se entiende en los medios burgueses, es decir, entendida como un área cuyo epicentro queda totalmente determinado por la lengua. Es decir, la problemática cultural, tal como la entiende la clase obrera de Cornellá no excluye, por supuesto, los problemas de la lengua (ya veremos más adelante algunos resultados en torno a este problema) pero no lo limita en torno a ella y sus preocupaciones culturales giran asimismo en torno a una visión más amplia de la cuestión. Hay una referencia explícita al contenido de lo que se expresa, que puede ser formulado en catalán o en castellano, pero que viene caracterizado no sólo por la lengua sino por el análisis de clase. Veamos, por ejemplo, como se analiza una experiencia cultural determinada llevada a cabo en Cornellá en el trabajo de Manuel y Campo y Carles Novales. La integración de los barrios a los núcleos de población activa, publicado en la revista "Cau" (nº 12, abril 1972):

"Cada año para el Corpus la ciudad celebra la Festa Major. San Ildefonso, Almeda y todos los barrios que pueden se montan la suya para tener un ambiente propio, aunque el Ayuntamiento mate lo de Fiestas Mayores de tal barrio por fiestas patronales. No importa. Los de Huéscar, que en Cornellá son legión, celebran cada 22 de octubre sus fiestas mayores particulares en honor de las santitas Alodia y Nunilón; y los de Montilla, y los de Aguilas no hacen lo mismo porque seguramente no serán muchos.

La Festa Major de Cornellá dice bien poco a los habitantes de los barrios. De su variadísima -- programación de actos la gente escogerá sólo lo que le tira de verdad y no habrá manera de reunir a unos y a otros, sino es ante un mismo conjunto musical o una carrera ciclista.

En 1968 y en 1970 dos manifestaciones culturales, unas interesantes semanas de la juventud, causaron una extraordinaria repercusión en la gente. Allí se vió bien claro que ante un festival de Paco Ibañez o una conferencia de Comín, o de García-Nieto, nadie se paraba a pensar en qué barrio se daba, y acudía allí donde se celebraba. Por primera vez, jóvenes de Cornellá centro y de los barrios, colaboraron conjuntamente

en el montaje de algunos actos culturales de --
honda significación político-social.

Pero claro, todo quedó en los concienciados.
Las dos comunidades se unieron, sí, pero sólo -
mediante un sector de la juventud.

Pero aparte de la cultura, del deporte y de las
diversiones hay un cuarto punto de contacto que,
como veremos, resultará el más efectivo: la fá-
brica.

Nadie duda lo que es evidente: que la presencia
de los inmigrados en las industrias ha revitali-
zado el movimiento obrero. Y ese movimiento se-
rá el que ensamble, integre, una y hermane al -
catalán y el andaluz, porque ambos padecen los
mismos problemas y deben hacer causa frente al
mismo enemigo.

Una alternativa: Sociedad de consumo o movimien-
to obrero.

Los hijos de los obreros de San Indefonso, los
mismos que en sus primeros años conocieron la -
barraca o tuvieron que dormir todas las noches
en medio de sus padres, tienen hoy una opción -
muy clara: alienarse, masificarse y seguir a --
distancia insalvable los dictámenes de la moda
y la publicidad manteniendo un forzado ritmo de

sub-consumo, o unirse a un grupo concienciado, y con una cierta perspectiva proporcionada por cuatro ideas políticas claras, dedicarse a minar las estructuras que hacen posible el mantenimiento de esta situación.

Entretanto en el centro de Cornellá donde la problemática está sensiblemente dulcificada, menos para los obreros, los jóvenes, se enfrentarán ante la misma dicotomía y se alienarán en un ritmo de consumo -ahora si que decimos de consumo y no sub-consumo- o canalizarán sus inquietudes en cualquier manifestación cultural progresista (sólo progresista, no revolucionaria).

Los dos sectores de la población son como vemos distintos. Pero no hay que caer en fáciles simplismos y considerar que una cosa es San Ildefonso-obrero-castellano-incultura-(sub-consumo o movimiento obrero) y otra es Cornellá antiguo-burguesía-catalán-cultura (consumo o progresismo). No vayamos a ser radicales. En el Cornellá centro hay gente, lo hemos dicho, que viven más cerca de cualquier andaluz que de muchos catalanes. ¿Cómo es posible?. Sencillamente, porque son obreros, al fin y al cabo; porque trabajan en las mismas fábricas, en puestos similares y

porque la sociedad actual les plantea los mismos problemas.

Entonces, a nuestro entender, queda desvirtuada la búsqueda de cualquier distinción radical entre autóctonos e inmigrados, en base a unas peculiaridades del catalán innegables, pero que - indudablemente han sufrido un proceso inflacionista alentado por los ultras. Es una ridiculez buscar cualquier diferencia fundamental, porque lo verdaderamente fundamental es entender que - existen dos clases antagónicas: una explotadora y otra explotada. La explotadora bastante culta; la explotada inculta porque se le ha negado la posibilidad de acceder a la cultura que es propia y le fortalece: la cultura obrera. /?

Por eso la fábrica será el punto de relación -- más efectivo. El andaluz del torno cuatro estará más cerca del catalán del torno cinco, que - del jefe de personal que es paisano suyo. Y el catalán del torno cinco estará más cerca del an daluz del torno cuatro y del murciano del torno veintiocho, que del empresario que siempre le - sonríe y le da palmaditas en la espalda porque habla catalán.

Y esto se verá claro en cualquier dificultad --

que surja. En la discusión del próximo convenio colectivo el empresario fijará lo más bajas posibles las primas por producción; y el catalán, el andaluz y el murciano se quejarán juntos; y podremos ver como el jefe de personal se pondrá de parte del empresario.

Afortunadamente se puede decir que han pasado - aquellos tiempos en que el inmigrante recién - llegado acuciado por una terrible necesidad de subsistencia se vendía por menos dinero, y así fastidiaba a los que aquí mantenían el tipo y - no querían aceptar ciertos trabajos que estaban muy mal recompensados.

Pero aunque nos hayamos estado refiriendo a una situación estática de grupos concretos y situaciones definidas, no olvidemos que hemos estado jugando con corrientes y que la situación sufre una variación progresiva.

La dinámica del sistema conduce actualmente a - una concentración de la empresa, a la desaparición en un plazo menos largo de la empreseta y del talleret. El paso consecuente será la modificación del concepto que se tiene de la empresa y del empresario, lo que ya empieza a observarse, proporcionado por las primeras avanzadillas del neo-capitalismo incipiente. Ello trae-

066

rá consigo, sin duda, la intensificación del movimiento obrero y acercará más al proletariado catalán y al inmigrado. Otra de las consecuencias, no obstante, que se desprenderán será la elevación del nivel de vida y con ello quedarán un poco más encubiertas las contradicciones del sistema.

Siguiendo una metodología y una terminología apropiada situaremos el conflicto interclasista, como hecho económico que sin duda es, en la infraestructura, y en la superestructura podrá darse cualquier tipo de cultura particular, por decirlo de alguna forma.

Es absurdo discutir sobre la incompatibilidad de la cultura obrera, la catalana y cualquier otro adjetivo. Fundamentalmente, la cultura entendida no sólo como suma de conocimientos, sino como forma de ser, como idiosincrasia y como forma de expresión de una situación de clase, - adquiera tan sólo dos calificativos antagónicos; obrera y burguesa.

No hay que pensar, pues, que la cultura catalana quedará diluida entre la masa de emigrantes que hoy participan en el mantenimiento y progreso de Cataluña, sin aspirar a que las particularidades culturales, costumbristas y folklóricas

que los inmigrados han traído consigo se olviden para adaptar el catalán como idioma y la sarrana como danza. Cada comunidad puede tener su propia cultura en un ambiente de respeto mutuo.

Por eso no hay que hablar de una inevitable sujeción de unas comunicades a otras, de la abolición de unas culturas por otras, ni de la integración con pérdida de personalidad de unos barrios a otros; o de otros a los unos.

En los aparentemente cerrados cotos culturales de la burguesía catalana seguirán admitiéndose charnegos con el beneplácito incluso de los ultras, si su condición económica lo hace admisible.

Al mismo tiempo, en los barrios o en las fábricas, jóvenes obreros que no darán mayor importancia al idioma que hablen, y a la provincia en que han nacido, participarán en una reivindicación que les afecta y con ello escribirán una página más de solidaridad y unión para el oculto libro de la cultura obrera".

2. La cuestión catalana

a) Los antecedentes históricos.

La cuestión catalana no es la herencia histórica de una personalidad "chauvinista" que se quiere mantener a toda costa, como por desgracia piensan muchos no catalanes, que vienen así a hacer suya la "propaganda oficial" sobre este tema difundida ampliamente durante estos treinta y tantos años, propaganda que ha venido presentando el problema como resultado de una estrecha obsesión que venía a entorpecer "la unidad y grandeza de la patria". La cuestión catalana es mucho más que una tozudez colectiva o que un deseo de particularismo a ultranza. Ni la historia contemporánea del estado español ni la de Cataluña pueden entenderse sin aproximarse a la cuestión nacional (lo mismo podría decirse de las cuestiones vasca y gallega), como en otro nivel sería indescifrable sin abordar la cuestión agraria.

Pierre Vilar ha dejado suficientemente analizado el tema de las relaciones entre España y Cataluña en su incomparable "Catalunya dins de l'Espanya moderna", describiendo el perfil de la "conciencia de grupo" que se iba modelando en el transcurso de la historia contemporánea en Cataluña, así como las características peculiares y vitales que tenía dicha conciencia. Recordando sus experiencias vividas en Barcelona durante su primera estancia en 1927 señala que "en la residencia de estudiant

tes en la que se alojaba se iniciaba muy deprisa a la vida de algunos órganos esenciales de la Cataluña intelectual, y se descubría enseguida la importancia casi exclusiva de la idea catalana como motor espiritual de toda una colectividad". Y en otro momento subraya que "había que verificar que la psicología de grupo observada, no se limitaba a una idea fija de capillita, sino que penetraba en otras capas, inspiraba a otros dirigentes, levantaba masas bastante profundas (...) Así constaté entre los rasgos sorprendentes, a veces divertidos, de los medios económicamente dirigentes, los lazos siempre evidentes entre estos medios y el movimiento intelectual". Vilar prosigue analizando las diversas dimensiones del movimiento nacionalista catalán dando la clave inicial del complejo problema que investigará en a través de su inmensa obra.

Partiendo de otro enfoque y con otras palabras Vicens Vives fue exponiendo su visión del tema a través de su ingente obra de historiador dejando un breve resumen del tema catalán en su famosa "Noticia de Cataluña". En otro plano Candel ha reflejado en "los otros catalanes" la compleja variedad del proceso de asentamiento e integración que vienen siguiendo los emigrantes en estos últimos treinta años, dejando constancia explícita de lo dicho por Pierre Vilar y que el propio Candel nos recuerda cuando citando al famoso historiador francés señala que "el poder de asimilación de Cataluña es muy grande" ().

Por su parte Solé-Tura, al analizar el marco - histórico de la lucha de clases en Cataluña, somete a se vera crítica el pensamiento de Prat de la Riba como expresión de "una burguesía en busca de sí misma" y recuerda que "la Cataluña definida por Prat de la Riba era demasiado unilateral, estaba demasiado condicionada por una perspectiva de clase para poder tener validez general" (). Con ello sitúa el tema en la perspectiva próxima que plantea los orígenes burgueses del nacionalismo catalán dilucidando las consecuencias históricas de dichos orígenes de clase.

No vamos a insistir en referencias que el lector puede hallar fácilmente. La cuestión catalana sigue siendo algo que resiste a los peores embates. Las exigencias propias de Cataluña como nación en el seno del Estado español se han mantenido vivas pese a los reiterados intentos de "Liquidación" del poder central, en diversos períodos de nuestra historia. En estos últimos treinta años el hecho es suficientemente visible aun cuando las manifestaciones propias de la burguesía catalana, sean moderadas comparadas, por ejemplo, con las planteadas por Euzkadi.

Así pues, podemos concluir esta breve introducción a este punto diciendo con palabras de Pierre Vilar "que es imposible separar el estudio de los orígenes y de la evolución de un 'movimiento nacional' del estudio

de los fenómenos de clase; que no se puede, por otra parte, reducir tales movimientos a creaciones ex nihilo, puros instrumentos de intereses parciales o momentáneos". Si el 'catalanismo' nos ha podido parecer, en efecto, ligado algunas veces a las aspiraciones precisas de estrechos medios dirigentes y en otras como un lugar de confluencia de oposiciones, conjugadas sin embargo por naturalezas distintas, hay que tener en cuenta que un número suficientemente grande de espíritus se han sentido vinculados intensamente. Eso ha hecho que la masa de la población, aun dividiéndose por otros motivos, no encontrase mejor manera de desacreditarse mutuamente que intercambiando acusaciones alternadas de 'traición nacional' - ().

Como se sabe las contradicciones de clase han estallado en Cataluña en momentos críticos de su historia, incluso en ocasiones en las que la burguesía había alcanzado el poder gracias al apoyo popular, como sucedió, por ejemplo, durante la Segunda República, bien con motivo de las diversas huelgas reprimidas con dureza por el gobierno de la Generalitat o con motivo de la famosa Llei de Contractes de Conreu que enfrentó a la "pagesía" catalana con propietarios y terratenientes ().

b) La expresión actual de la cuestión catalana

Sin insistir en el marco histórico en que se -

situa la cuestión catalana, tema sobre el cual el lector puede hallar abundante bibliografía, pasamos a referirnos al tema tal como se plantea hoy según la perspectiva que nos hemos trazado en nuestro trabajo.

En esa línea recordemos las bases reales del movimiento nacional tal como se expresa hoy en Cataluña. Entre los elementos estructurales sobre los que sustenta la nacionalidad catalana cabe distinguir:

a) Una estructura económica diferenciada de la del resto de España. Como se sabe a lo largo del siglo XIX y gran parte del XX Cataluña fue la única zona verdaderamente industrializada de la península. En ella dominó desde mediados del siglo XIX el modo de producción capitalista, con la consiguiente aparición de clases sociales y de luchas de clases propias del capitalismo. Sólo a finales del siglo XIX empezó a consolidarse otra zona industrial importante -la del País Vasco y Asturias- pero con características diferentes: mientras en ésta última se desarrollaba una industria pesada (minería y metalurgia), en Cataluña, predominaba la industria ligera (textil, esencialmente), con unidades de producción relativamente reducidas y una débil capacidad financiera.

En estas últimas décadas las diferencias con el resto de España se han reducido. Han surgido otras zonas industriales (Madrid, Sevilla, Pamplona, Zaragoza, Málaga, Valladolid, Huelva, etc.), han mejorado las co

municaciones y la propia estructura del capitalismo catalán se ha modificado: la industria textil tradicional ha perdido peso específico y, en todo caso, ha entrado en un proceso de concentración; se han desarrollado otras industrias de punta (fibras sintéticas, química, metalurgia, automóviles, etc.). Pero aunque las diferencias se hayan reducido, persisten todavía en sus líneas fundamentales. Cataluña sigue siendo la mayor concentración industrial de España y las relaciones de clase no son en ella las mismas que en el resto del país.

b) En líneas generales, puede decirse que la alta burguesía catalana -la que protagonizó la primera fase del nacionalismo catalán- se ha integrado plenamente en el bloque dominante y nos es prácticamente imposible hablar de una alta burguesía específicamente catalana.

En cambio, uno de los rasgos específicos de Cataluña es la aparición de una nueva burguesía que se ha desarrollado a partir de las estructuras de la industria tradicional, es decir, sin una vinculación directa con el Estado franquista. Esta nueva burguesía ha consolidado sus instrumentos financieros e industriales (gracias, en gran parte, a su vinculación con el capital extranjero pero, sobre todo, a la centralización de los recursos de la industria tradicional) y hoy aspira a desempeñar un papel hegemónico en el bloque dominante. Para

conseguirlo, necesita transformar las estructuras del Estado y los canales de comunicación entre éste y el bloque dominante. Por eso juegan a fondo la carta de la liberalización, toma incluso actitudes de oposición (subvenciones a Comisiones Obreras, por ejemplo) y reivindica libertad de maniobra en el terreno ideológico-político para integrar (no para marginar) a la población inmigrada, con la esperanza de contar con una importante masa de maniobra política.

Esta nueva burguesía oscila entre un planteamiento puramente nacionalista y un planteamiento tecnocrático, europeísta y desarrollista. De hecho maneja las dos cartas a la vez, y puede incluso fundirlas en una, según aconseje la coyuntura.

En el polo opuesto está la mayor concentración proletaria de España. Esta concentración no sólo se encuentra ya en Barcelona y su comarca, sino también en otros puntos de Cataluña (como Tarrasa, Sabadell, Mataró, etc. y en un futuro inmediato Tarragona, Martorell...). Se caracteriza por ser, en su inmensa mayoría, de origen no catalán. Su "asimilación" es difícil, porque aparte de lo reciente de su inmigración, la mayoría se ve desplazada a barrios delimitados por una línea de clase. Y aunque la burguesía catalanista cree que si dispusiese de libertad de acción en el terreno escolar y en el de los medios de comunicación de masas la "asimilación" se-

ría factible, esta separación de hecho, esta concentración de la clase obrera en barrios específicos donde a menudo es imposible oír una palabra en catalán, actúan en sentido contrario y no son fácilmente eliminables porque se deben a los mecanismos de la sociedad capitalista. La clase obrera de Cataluña vive, pues, en unas condiciones de explotación (en la fábrica y en el barrio) que no sólo la alejan de la problemática nacionalista sino que la hacen muy receptible a un buen planteamiento político de clase. De hecho, para la burguesía catalana (nacionalista o no) el problema del control político del proletariado no se plantea en los mismos términos que en el resto de España. Para decirlo de otra manera: la burguesía catalana, menos vinculada al aparato del Estado franquista, no confía tanto en la virtualidad controladora de éste y quiere poner a punto sus propios instrumentos, con vistas a un Estado más "liberal", más "europeo" en la - que ella tenga más peso específico. El nacionalismo aparece entonces ante sus ojos como uno de sus grandes instrumentos de control político e ideológico.

Entre la burguesía y el proletariado, existe - en Cataluña un vasto sector que englobamos bajo la denominación de capas medias, pero que presente una gran diversidad. La pequeña burguesía tradicional está indudablemente en decadencia. Una minoría ha conseguido aferrarse a otras formas de vida; una parte se ha proletarizado;

la mayoría se mantiene todavía pero con la perspectiva - (más o menos consciente) de una decadencia irremediable. Este sector es el que suministra (y puede suministrar todavía más) la masa más radical para un planteamiento - nacionalista. De él salen los escasos planteamientos se- paratistas. Su enfrentamiento con el Estado franquista - es indudable, pero sigue que haya revestido todavía formas violentas, Y es que, a diferencia de lo que ocurre en - Euzkadi, por ejemplo, entre esta pequeña burguesía exas- perada y el Estado se interpone una burguesía catalana - no franquista, que todavía le hace concebir ilusiones de un cambio de situación sin violencias y de una mejora de sus perspectivas. El nacionalismo es, desde luego, la ex- presión ideológica de esta ilusión, de esta esperanza en la fuerza transformadora de la burguesía no franquista.

El hecho decisivo, en el sector de las capas - medias es, sin embargo, la aparición de un vasto e infor- me conglomerado de nuevos grupos, esencialmente ligados al desarrollo de la economía urbana. Entre ellos hay, -- desde luego diferencias considerables. Señalemos a modo de ejemplo, las pequeñas empresas industriales surgidas al socaire de la concentración monopolista (empresas auxi- liares, talleres especializados) y que en bastantes ca-- sos han conseguido incluso estabilizarse mediante la vin- culación con el capital extranjero; el vasto sector de - la distribución comercial y de los servicios (publicidad, venta de bienes de consumo duradero, etc); las profesio-

nes liberales, que están en pleno proceso de reconversión hacia el régimen de asalariado, pero que no se pueden confundir con la clase obrera; los sectores "inflados" por la especulación inmobiliaria y, sobre todo, por el aprovechamiento del turismo; la masa de técnicos y funcionarios de grado inferior y medio cada día más numerosa a medida que avanza la expansión monopolista, etc.

Estas capas medias no se pueden reducir a un único denominador. Pero todas ellas tienen algunos rasgos comunes, de gran importancia política. La mayoría proceden de la pequeña burguesía tradicional o de la clase obrera autóctona. Su "ascenso" social se ha producido en el marco de la expansión monopolista y la mayoría se sienten vinculados a los valores ideológicos que presiden dicha expansión (tecnocratismo, europeísmo, desarrollismo, etc.). Dicho "ascenso", es, a la vez, un proceso de diferenciación social respecto a una gran masa obrera inmigrada, es decir, forjada en otro contexto social y cultural. De ahí a la identificación en uno solo de los dos tipos de diferenciación (social y cultural) sólo hay un paso que se da muy fácilmente y que constituye una de las grandes bazas de un planteamiento nacionalista.

Pero, al mismo tiempo, estos sectores se han visto privados, por la existencia del Estado franquista, de canales de expresión política e ideológica propias. Se sienten inestables y el Estado franquista no les abre

apenas ninguna vía para superar la sensación de inestabilidad. Aunque por parte del bloque dominante se han dado pasos en este sentido (tal es, por ejemplo, uno de los significados de la política de "liberalización" iniciada en 1964), la insuficiencia es notoria, al respecto. Por esto las capas medias urbanas son hoy, en gran parte, un elemento políticamente susceptible de movilización anti-franquista. Pero, al mismo tiempo, por su agudo sentido de diferenciación clasista, ofrecen una gran base de maniobra a un planteamiento nacionalista. Esta es la razón de su ambigüedad político-ideológica.

Si la economía urbana ha experimentado profundas transformaciones, no puede decirse lo mismo del campo. Aunque es indudable que en el campo catalán ha habido un desarrollo capitalista (sobre todo en Lérida, donde funcionan bastantes explotaciones agrarias capitalistas y la producción frutera se orienta hacia una comercialización bastante dinámica), la mayor parte del campo catalán sigue sometido a formas de explotación tradicionales y funciona bajo los mismos patrones jurídicos (censos, aparcerías, rabasses, mortes, etc.). La única modificación importante radica, seguramente, en el sector de la comercialización, gracias al desarrollo de las cooperativas. Por lo demás, ha habido una seria despoblación del campo, que resulta especialmente visible en algunas comarcas.

Ahora bien, el campo catalán tiene una tradición política nacionalista que constituye su cimiento ideológico específico y que puede resurgir como movimiento político en cuanto se den las circunstancias propicias. El nacionalismo es, por lo demás, la vía por la que se pueden fundir opciones políticas tan dispares como las del campesinado pequeño y medio y las capas medias urbanas, aunque luego resulte extremadamente difícil coordinar estas opciones en una síntesis operativa. De ahí la posibilidad de contradicciones que el movimiento obrero debe ser capaz de aprovechar.

Así pues, en relación con la lucha de clases - hemos de analizar las manifestaciones actuales del nacionalismo catalán en los tres niveles de la formación social: económico, político e ideológico.

Tal como ya hemos señalado varias veces, en el nivel económico la burguesía catalana se ha manifestado históricamente con un dinamismo que la distanciaba de la rutina mercantilista en que seguían las fracciones de clase oligárquicas y comerciales de otras zonas de la península. En diversos periodos de la historia la iniciativa económica ha correspondido a la burguesía catalana; las virtudes del "seny" y del "treball" han sido presentadas en múltiples ocasiones como sus componentes más características. ¿Cómo se manifiesta hoy la burguesía financiera e industrial en Cataluña? ¿Qué significan, cuál

es hoy el papel de las clases empresariales directoras - de la economía catalana? ¿Quiénes son sus representantes más conspicuos? ¿Cuáles son las nuevas relaciones que estas fracciones de clase mantienen en los diversos planos con las demás fracciones del bloque dominante?. ¿En qué medida se ha consolidado la integración de las fracciones de clase de la gran burguesía catalana en el seno - del bloque dominante? ¿Qué relaciones mantienen con el - Estado?.

Antes de tratar de aproximarnos a los diversos problemas que plantean estos interrogantes señalemos algunos elementos que condicionan el análisis global del - comportamiento actual de la burguesía catalana. Al no -- contar con "cauces naturales" propios de expresión en la región jurídico-económica como en otros periodos, la instancia económica ha adquirido en estos años particular - relevancia para la burguesía catalana, mayor aun de la - que habría adquirido como consecuencia lógica del desarro - llo económico propio del país. Es decir, tal como vere-- mos con mayor precisión más adelante, se han producido - ciertos (desplazamientos) deslizamientos en el planteo - de la cuestión catalana y algunas de sus componentes en otras coyunturas históricas planteadas en el plano ideo - lógico o político, aparecen hoy revestidas en el nivel - económico bajo nueva mercancía por boca de algunos de - sus más conspicuos representantes. Ya veremos como el - "desarrollismo" y la tecnocracia tienen su versión cata-

lana lustrada de filosofía managerial y a la búsqueda de raíces propias diferenciales.

Y así, no en vano algunos financieros e industriales catalanes han basado su reducto de operaciones - en el campo de lo económico, conscientes de que las finanzas y la gran industria contribuyen a "hacer país". - Algunos de ellos aparecen agresivos, auténticos managers, buenos cachorros del capitalismo: -"soy el batteí catalan", dice uno de ellos de sí mismo-, convencidos de que concentrando en Cataluña el control y la localización de grandes iniciativas desarrollistas "arrebatan" poder al centro en favor de la periferia, tratando de llegar a hacer de Cataluña el epicentro económico ante una eventual integración de la península en el Mercado Común. No en vano Barcelona cuenta con las primeras y más importantes escuelas de administración de empresas del país ().

Otros, mediocres, no van más allá de iniciativas estrechamente chauvinistas: obligan a redactar los comunicados en el interior de su empresa en catalán hasta que las necesidades del mercado de mano de obra sembrado de inmigrantes castellano-parlantes, les obliga a desistir de sus propósitos de conservar la lengua "a toda costa" también en los negocios, cuando las necesidades de explotación en los negocios se les impone por encima de sus veleidades culturales-defensivas.

Otros se preocupan por la aptitud financiera - de Cataluña alarmados del avance del capital central o - vasco-españolista y potencian estructuras bancarias "au-
tóctonas" que lógicamente van quedando condicionadas y - determinadas por la lógica del sistema y por las necesi-
dades de integración en las áreas del (imperialismo) ca-
pital internacional. Tales financieros de las finanzas - autóctonas en oposición al poder central se sienten ungi-
dos de gozo cuando logran permiso legal para izar la ban-
dera de Cataluña en su nueva sede bancaria y en un plazo
general dicen apoyar las justas reivindicaciones de comi-
siones obreras, buscan contactos con ellas y hasta vías
de comunicación para recabar su apoyo. Cuando se trata -
de facilitar la estructuración de organizaciones autóno-
mas de clase en sus propias empresas lo consideran inad-
cuado e improcedente -pondría en peligro la expansión -
de sus intereses válidos para todo el país- y llegado -
el conflicto, si algunos pretenden manifestar su protes-
ta en el interior de la sede bancaria se acude a las fuer-
zas del orden dependientes del poder central para resol-
ver la cuestión conflictiva. La autoridad central que -
permite izar la bandera catalana protege también del a--
salto laboral. Una vez más, en pequeña escala, se repite
la historia.

Otros se inclinan por formas tecnocráticas de
gestión, más asépticas desde el punto de vista naciona-
lista y operan en torno a Cámaras de Industria y Comer--

cio vinculadas directamente al capital peninsular cuando no, optan claramente por una colaboración decidida y subordinada al poder central; estos últimos son los que se viene denominando con el apodo de "catalanes en el gobierno" ().

En cualquier caso la unidad y desarrollo del - mercado interior así como el control que el poder central ejerce sobre el mercado exterior condiciona su actividad económica. En muchos casos han pasado de posiciones de-- defensivas al control de las grabdes instituciones finan-- cieras e industriales del país. Así, por ejemplo, si en los años inmediatos de postguerra los industriales texti les catalanes podían quejarse de una discriminación irra-- cional en la política de industrialización del Instituto Nacional de Industria, hoy sus posiciones han cambiado - notablemente y pese a ciertos conflictos accidentales, - la política de industrialización centralista ya "no ata-- ca" específicamente los intereses catalanes tal como su-- cedió durante el período de postguerra en los que, como sanción al comportamiento de Cataluña durante la guerra civil, algunos industriales eran o se sentían discrimina-- dos.

El sector económicamente más relevante es sin duda el que trata de absorber los centros de decisión ha-- cia la periferia en detrimento del centro. En ese senti-- do, sus posiciones tienen un peso notable en la evolución

económica de Cataluña. Veamos, por ejemplo, como se manifiesta hoy uno de los más decididos representantes de la política agresiva y managerial a que nos hemos referido como característica de estos grupos.

En una entrevista publicada en Conversaciones en Cataluña de Salvador Páñiker, Pedro Turan, representante calificado de los sectores a los que nos estamos refiriendo, dice, entre otras cosas lo siguiente:

SP ... de manera que Cataluña es uno de los hilos conductores de mi trabajo, y Cataluña podría ser el punto de partida de nuestra conversación. Yo te pregunto: como empresario y como catalán, ¿qué me dices de Cataluña hoy?

PD Nuestra generación, la generación de los que ahora tenemos cuarenta y tantos años, siente el complejo de que Cataluña ha aportado mucho menos de lo que pudiera. A ella misma, a España y a Europa.

SP ¿Esto es consecuencia de qué?

PD Esto es consecuencia de que el pueblo catalán necesita una estructura de pueblo moderno que todavía no tiene. Plantear el ser catalán cálidamente, o, para simplificar, el catalanismo, sea industrial, sea

político, en la forma en que se ha venido - haciendo hasta ahora, no tiene sentido. El catalanismo, tal como se planteaba, tendría o no tendría razón, pero lo que no tenía era solución. Entonces, lo que hay que hacer es echar el problema por la ventana, darle un planteamiento nuevo, y resolverlo.

SP ¿En qué ha de consistir este nuevo planteamiento?.

PD Ya te he dicho que Cataluña no tiene, como pueblo, estructura de comunidad moderna que se caracteriza por el peso de las asociaciones de hombres. Sus grandes problemas no -- pueden plantearse y aun menos resolverse, a escala personal. Pero en nuestro país, desde hace muchos años, no existe el libre juego de la asociación de hombres, y no es fácil prever cómo funcionarán unas nuevas estructuras comunitarias. Por ello, el planteamiento es delicado y muy complejo. Sólo la empresa industrial constituye en Cataluña, y naturalmente también en el resto de - España, una auténtica asociación de hombres, por lo que es en las industrias en dónde ca be un gran ensayo social, democrático y político del país. Gran ensayo que ha de hacerse con sincera honestidad, dejando para

siempre el catalanismo intentado en la pe-
queñez de la asociación camuflada que lo de-
forma : todo y no justifica nada.

SP ¿Esta exclusividad de la Industria como cé-
lula de asociación de hombres es sólo una -
circunstancia española o crees que se trata
de un fenómeno general de desplazamiento de
la política hacia la tecnocracia?.

PD Yo creo que en España es más evidente que -
en otras partes. El empresario español tie-
ne en estos momentos la enorme responsabili-
dad de que en sus manos está, casi por azar,
el instrumento político más eficaz de la na-
ción. Repito que sólo en las industrias ca-
be el gran ensayo social y democrático sin
peligro. Y subrayo esto: sin peligro. Luego
ello nos obliga aún más a intentarlo".

Y en otro momento de la entrevista, responde:

SP ¿Qué opinas del socialismo?.

PD No me gusta como solución a priori, porque,
en este supuesto, constituye una solución
demasiado cómoda en perjuicio de la persona-
lidad del hombre. Pero subsidiariamente pue-
de ser plenamente necesario. El socialismo
surge cuando la clase dirigente fracasa -

Perdóname un resumen excesivamente simplista de las cosas en nuestro país: somos poco socialistas en la infraestructura, y demasiado en lo que no lo es.

SP ¿Tú eres partidario del neocapitalismo?.

PD Yo soy partidario de un capitalismo con conciencia. Al capitalismo, lo único que le falta es amplitud, o, si quieres, generosidad. Un capitalismo con conciencia puede cubrir no sólo la vertiente industrial y lucrativa, sino también la social y la humana.

SP ¿Crees que España va por este camino?.

PD Creo que, desde el momento en que haya unas cuantas docenas de hombres conscientes de este hecho en los puestos clave de la sociedad, el país evolucionará sin ningún peligro hacia estructuras, a mi juicio, más adaptadas a las necesidades del próximo futuro.

SP ¿Existen estas docenas de personas?.

PD Creo que existen.

SP ¿Podrías citarme unos cuantos nombres?

(PD cita unos cuantos nombres).

Podemos observar como en estas manifestaciones entra en juego de convergencia la ideología de Pedro Duran que trata de "desplazar" el estalanismo a un terreno admisible por parte de los tecnócratas centralistas, a cambio, seguramente, de que éstos adopten posiciones más flexibles ante la cuestión catalana en los planos cultural, ideológico e incluso político, lo que permitiría una mejor neutralización de ciertos sectores de las capas medias sensibles a la discriminación que sufren por parte del poder central en los últimos niveles apuntados.

Si analizamos estas declaraciones ideológicas de Duran podemos comprobar los siguientes elementos que las caracterizan en la línea que venimos apuntando:

1. Desplazamiento de la cuestión catalana al plano de la empresa industrial, "única asociación de hombres", "dejando para siempre el catalanismo intentado en la pequeñez de la asociación camuflada que lo deforma todo y no justifica nada".

2. Reconocimiento de la falta de instrumentos adecuados a una comunidad moderna: "el pueblo catalán necesita una estructura de pueblo moderno que todavía no tiene" (...) "en nuestro país, desde hace muchos años, no existe el libre juego de la asociación de hombres"...

3. Recuperación tecnocrática de la intervención del Estado en la economía: "somos poco socialistas en la infraestructura y demasiado en lo que no lo es".

4. Reconocimiento de la necesidad de impulsar las empresas multinacionales, es decir, de integrarse en las áreas del imperialismo.

5. Cuidado y cautela para no plantear a lo largo de sus declaraciones conflictos con el poder central.

6. Una visión propia de la asignación de recursos económicos que no coincide con la desarrollada por los organismos centrales y discrepancias notables en materias esenciales como es la política económica energética, la visión a largo plazo en este y otros campos específicos del desarrollo económico, etc... Esta posición queda claramente expuesta en las líneas que hemos transcrito de la entrevista publicada en "Índice".

Estas constataciones nos permiten avanzar algunas consideraciones. Al producirse el desarrollo "unificado" del capitalismo monopolista de Estado en torno a un mercado único y a partir de una estructura administrativa también única (en todas las acepciones de la palabra) y centralizada, la consolidación y cohesión del capital acentúa las relaciones de clase y la contradicción principal (capital-trabajo asalariado) se agudiza aun cuando la contradicción en primer plano que se plantea en relación con el estado capitalista de excepción incida en las manifestaciones explícitas de ciertos aspectos de ambas contradicciones.

Las declaraciones de Pedro Duran que acabamos de analizar, así como otras semejantes que podríamos adjuntar como referencias complementarias, aunque quizás no tan significativas ni relevantes, confirman la preocupación por encontrar cauces nuevos de integración o en su caso de neutralización de amplios sectores de las capas medias urbanas susceptibles de sentirse "arrebatadas" por la inteligencia práctica de los nuevos planteamientos de los nuevos managers político-económicos, objetivo al que nos habíamos referido anteriormente.

A la vista de las consideraciones teóricas propias de la clase managerial -de las que acabamos de exponer una tradicional como la nueva burguesía catalana queda patente su integración en el seno del bloque dominante peninsular. En ese sentido podríamos decir que los intentos de "recuperar" el planteamiento de la cuestión catalana tienen escasa audiencia y no cuentan con el menor apoyo por parte de las capas medias, aun cuando se esfuercen por financiar tales o cuales iniciativas culturales o resistencialistas o aun cuando participan en convocatorias de reuniones informales de la oposición nacional. Tal como hemos expuesto más arriba el Potencial nacionalista catalán se halla concentrado propiamente en torno a propuestas que partan de un análisis medianamente consistente de las contradicciones que se plantean actualmente con el poder central. Ya veremos como se perfila el desarrollo de las posibilidades de tales sectores nacionalistas y en --

que medida se alejan de las propuestas que acabamos de -- transcribir ().

La "europeización" de Cataluña

Por otra parte las inversiones extranjeras en -- Cataluña adquieren un ritmo creciente, como sucede en el resto de la península. La política económica de los grandes "managers" a favor de las empresas multinacionales -- queda netamente expresada en otro párrafo de las declaraciones del trio Boada-Duran-Barrera de Irimo en el número de "Índice" reseñado anteriormente:

J. Serrats.- ¿Qué futuro industrial prevé para España en su camino hacia la integración europea?.

Pedro Durán.- En mi opinión, el camino está condicionado a la consecución de una estructura -- que regionalice España dentro de Europa. Este -- es el objetivo inmediato y trascendente . Por -- ello creo que no se debe perfeccionar el nacionalismo industrial, ya que sería nocivo mantener un planteamiento que pertenece a un pasado que ignoraba la moderna posibilidad de constituirnos en región europea.

J. Serrats.- ¿Qué filosofía industrial le gustaría?

Pedro Durán,- Prácticamente ya se deduce de lo que hasta ahora le he dicho, pero voy a resumir la. Creo, como repetidamente le he indicado, -- que no teniendo nuestro país recursos financieros abundantes, interesa una política que diversifique su aplicación, y que huya de la concentración o masificación de los mismos. Esto quiere decir, de entrada, que hay que ser prudente en las inversiones en industrias de base. que - en general exigen cuantiosas inversiones.

Convendría fijar, a mi juicio, una política bajo la cual se realice, en su caso, esta base, - procurando que la opción privada se interese en ella definiendo las condiciones necesarias para que aquella opción se facilite. Como el Estado tiene la obligación de controlar y de garantizar el desarrollo de la base, es lógico que tome, a este efecto, las medidas que estime oportunas. La concepción privada del hecho industrial y su flexibilidad de gestión, que no compromete directamente al Estado, ofrecen a este último - la posibilidad de una realidad industrial de - base que, controlándola de hecho, se beneficie de la agilidad y de la estructura, incluso multinacional, privadas ya tan corrientes hoy en - día, sin compromiso directo de las actitudes --

del Estado, que podría así concentrarse en su -
función inabdicable de garantía suprema de los
intereses nacionales.

. . . .

J. Serrats.- ¿Son deseables las cotas que la in
versión extranjera ha alcanzado en España?.

Claudio Boada.- Yo creo que en un país en desa-
rrollo, como es el nuestro, la participación ex
tranjera no solamente es deseable, sino impres
cindible; ahora bien, siempre que cumpla con de
terminadas condiciones.

J. Serrats.- ¿Hay algún inconveniente por parte
española para tal expansión?.

Claudio Boada.- Hay inconvenientes, porque Espa
ña se encuentra en un grado de desarrollo medio
que condiciona en algunos sectores la posibili
dad de una técnica propia, además de que tampo
co está sobrada de capitales. Pero como idea --
fundamental o de principio no hay ningún incon-
veniente en que España sea cabeza de empresas -
multinacionales.

La importancia de las empresas dependientes del
capital internacional queda patente en el cuadro. Ello es

consecuencia lógica de un aspecto general de la economía española, es decir, del incesante proceso de penetración del capital internacional en nuestro país y de la correspondiente integración del mercado español en las áreas -- del imperialismo. Algunas matizaciones pueden establecerse sobre el carácter de tal integración, tales como las que trata de apuntar Ernest Lluch, cuando señala que:

"En otras palabras, si la "europeización" del capital extranjero en Cataluña no es lo que origina unos modos de comportamiento donde la colaboración es norma, mientras que la "americanización" de la economía madrileña no lleva también aparejada el hacer tabla rasa de los núcleos existentes. Como es natural tendríamos también que preguntarnos si además de esta correlación no existe también con el hecho de que la estructura empresarial catalana no se prestaba mucho más a este tipo de colaboración. Sí, hemos introducido más preguntas que hechos, pero en todo caso nos parece una invitación a la matización de un tema lo suficientemente importante -- como para que lo merezca" ().

1966-1969	España	Cataluña	Madrid
Francia	13,41 %	3,40	7,89
Gran Bretaña	4,48	4,03	11,01
Alemania	13,21	25,89	7,92
Suiza	13,73	15,00	7,33
Europeas	3,95	7,86	1,86
Total Europa	48,78	56,18	36,01
Estados Unidos	28,18	12,69	42,77
América/Europa	10,12	14,04	2,59

En el plano político el nacionalismo catalán -- en 1939 perdió, como se sabe, los derechos difícilmente conquistados durante este siglo y que cristalizaron durante la Segunda República y posteriormente durante los años de guerra civil. Podríamos establecer un cierto paralelismo entre la situación actual de despojo de instrumentos jurídico-políticos propios con la atravesada durante la dictadura de Primo de Rivera pero los cambios han sido -- tan decisivos y las etapas pasadas tan decisivas que la comparación resulta poco significativa y clarificadora (). De hecho, como consecuencia seguramente de la guerra civil y de la consiguiente liquidación de las organizaciones obreras y pequeño burguesas radicalizadas repre-

sentadas por la Esquerra Catalana, la lucha política en este plano ha sido endeble a partir de 1939. Pese a ello podemos reseñar algunas acciones singulares en el plano de las reivindicaciones nacionalistas; algunas de ellas lograron una notable movilización de la pequeña y media burguesía. Recordemos rápidamente, entre las más relevantes: el asunto Galinsoga, el del Palacio de la Música que se prolongó en el juicio realizado contra Jordi Pujol, -- las declaraciones y posterior deportación del abad Escarré, las campañas a favor del "catalá a l'escola", etc...

Por otra parte la vinculación que han establecido ciertos sectores entre la cuestión catalana con lo religioso () hizo que durante los años del silencio Montserrat fuera el refugio solemne y digno de residuos políticos latentes o manifiestos. De aquí la resonancia, incluso popular, de un abad Escarré, especialmente a partir de sus famosas declaraciones al diario "Le Monde" en... de 1963, declaraciones que motivarían el vergonzoso destierro a que se avino el Vaticano en connivencia con el gobierno español.

Pero los intentos de organización política de la burguesía catalana durante estos treinta años han sido débiles y el aglutinante nacionalista no ha logrado dar un empuje vigoroso a la lucha contra el centralismo. En esa línea ha sido justamente el PSUC quien ha tratado de aglutinar las fuerzas de oposición en Cataluña incluyendo

en su programa con énfasis la cuestión nacional, dedicándole una especial atención en sus publicaciones hasta lograr en la Asamblea de Cataluña un acuerdo sobre la base del Estatuto de 1932 (). Pero los planteamientos del PSUC siguen prácticamente el interclasismo con que la burguesía plantea la cuestión nacional, sin darle un planteamiento propio que lo vincule a las tareas inmediatas del movimiento obrero y popular, ni se fuerza por dar al menos un carácter anticapitalista a la lucha popular iniciada a partir de las reivindicaciones nacionales, sino que mas bien la supedita a los acuerdos "por arriba" que constituyen su objetivo esencial en la actual etapa de la lucha.

Ahora bien, al mismo tiempo existe un permanente enfrentamiento de ciertos sectores de la burguesía con el estado central que no ha sido capaz de adaptarse a las nuevas necesidades del bloque dominante. En ese sentido - las reivindicaciones culturales -de las que hablamos más adelante- plantean permanentes puntos de fricción entre - amplios sectores de la burguesía y la administración. En ese contexto amplios sectores de las capas medias urbanas se sienten afectados en su vida cotidiana y en el desarrollo de sus derechos más elementales y así ven en el nacionalismo el vehículo de expresión de sus aspiraciones. En ese sentido la capacidad de maniobra que pueda llegar a adoptar la burguesía puede permitirle arrastrar hacia sus posiciones dichos sectores, si el movimiento obrero y po-

pular no es capaz de establecer solidas alianzas con ellas en torno a las reivindicaciones nacionalistas, entre otras ().

En el plano político se dan hoy como ayer los episodios más relevantes de las contradicciones propias del pretendido nacionalismo de la nueva burguesía que tampoco puede prescindir del poder central -al igual que sus predecesoras en el poder- para controlar al movimiento obrero, pese a sus manifestaciones "liberalizantes". Y así asistimos a las veleidades conciliadoras de ciertos managers con comisiones obreras durante el período expansivo de 1964-66 para luego reprimir cuando reaparece la crisis y se teme el auge del movimiento obrero, que no manifiesta actitudes integradoras al uso como se pretende--ría. Este proceso de "retorno" a las prácticas represivas de la burguesía catalana -prácticas que por otra parte no han abandonado nunca- ha quedado recientemente expuesto con claridad y contundencia en la famosa declaración de los empresarios catalanes del sindicato del metal en Fe--brero de 1971. Es de sumo interés lo que en ella se expresa por cuanto confirma lo que venimos diciendo: en última instancia, la única forma que tiene el empresario para enfrentarse con el Conflicto Obrero es el recurso a la ayuda externa del Estado. En dicha declaración se decía entre otras cosas:

"La Autoridad debería actuar de una forma inme-

diata y tajante, fuera de la empresa, contra -- los individuos, "comandos" y grupos activistas que están gestando ininterrumpidamente situaciones conflictivas.

La actuación de la Autoridad dentro de las em-- presas debiera ser únicamente en situaciones de emergencia, que se presentan como consecuencia de una imprevisión o de circunstancias extraordinarias que sean necesarias cortar, en evita-- ción de un mal mayor".

El contenido de este Documento no deja de ser -- aun más revelador, si se tiene presente los intentos de -- ciertos sectores de la burguesía catalana durante el pe-- ríodo 1965-66 orientados a potenciar un movimiento inter- clasista en nombre de la unidad y necesario auge del país. Esos intentos llegaron a promover tanteos con militantes de comisiones obreras sobre la posibilidad de neutralizar ciertas luchas reivindicativas en torno a la necesaria -- prioridad que según ellos debía darse a la política nacionalista por encima de los conflictos de clase que se pre- tendían supeditar en tal perspectiva. ¿Se ha quebrado hoy ya esa aspiración interclasista? ¿Se ha comprendido su -- planteamiento utópico e inviable y se ha optado decidida- mente por la represión como medio efectivo y "clarifica-- dor"? Sea cual fuere la evolución de la mentalidad política de los empresarios liberalizantes, la realidad es que

documentos como el transcrito revelan la necesidad de defenderse ante la iniciativa del movimiento obrero y la incapacidad para dar respuestas a sus acosos incesantes. La anestesia interclasista se quiebra ante la combatividad popular. Como se dice vulgarmente, en una coyuntura de -- tal género, la burguesía se quita la careta.

Por otra parte el carácter imperialista del capitalismo monopolista de Estado va dando a las mismas empresas catalanas una configuración "menos catalana" en relación con su perfil nacional de otros tiempos. Incluso los nombres de las empresas dejan de resonar a la lengua de Pompeu Fabra para vibrar con el nuevo lenguaje de los signos impersonales propios del consumismo o para supeditarse a la marca importada que pone su sello intocable -- por doquier logra instalarse. Los hombres de los consejos de administración de estas grandes empresas más que catalanes son intercambiables y peninsulares. ¿Qué significa hoy un catalán en el consejo del Banco Popular o del Atlántido o del Urquijo? Es seguramente la normal expresión de las alianzas de clase.

3. Cultura e ideología

En el plano ideológico el problema es más complejo. Los esfuerzos desarrollados para mantener viva una cultura y una lengua que han sido violentadas y arrinconadas sin cesar demuestran la vitalidad de un pueblo en de-

fensa de sus más legítimos derechos. La lengua catalana - es un fenómeno vivo que ha resistido a toda clase de presiones políticas y administrativas. El Estado franquista ha ejercido y ejerce sobre el cultivo de la lengua catalana una verdadera opresión. Hoy todavía la lengua catalana está ausente de la prensa diaria, de la televisión (pese a algún espacio folklórico) y de la enseñanza (aunque en este último terreno los obstáculos se han suavizado algo). Se cultiva marginalmente en la radio y sólo se ha podido desarrollar (y aun desde hace pocos años) en la producción literaria y en el teatro.

El cultivo de la lengua catalana ha sido, pues, y sigue siendo en parte, la forma específica que ha revestido la reivindicación catalanista antifranquista. Con ello se han formulado actitudes de resistencia y oposición muy valiosas. Pero también se han fomentado toda clase de equivocos, pues bastaba escribir en catalán para dejar -- constancia de antifranquismo, aun cuando se fuese de ultraderecha.

La lengua catalana ha servido de vehículo a una elaboración cultural que, para afirmarse y resistir, ha buscado la continuidad con el pasado reciente y ha cultivado valores muy específicos. Tanto por su tradición como por las clases y capas sociales en que se ha apoyado, esta elaboración cultural se ha hecho sobre la base de valores burgueses e interclasistas, acentuando el comunitarismo y el liberalismo, como elementos de definición antifran

quista.

La exasperación de la pequeña burguesía al comenzar la gran expansión monopolista de los años sesenta, la desorientación de una intelectualidad que de golpe se veía privada de su perspectiva "resistencialista", la aparición de las nuevas capas medias urbanas, la afirmación de una nueva burguesía, fueron otros tantos elementos que contribuyeron a forjar el gran impulso cultural catalán - de comienzos de la década del sesenta ("Nova Cançó", producción editorial, pase de muchos intelectuales al cultivo de la lengua catalana, aparición de instituciones político-culturales como Omnium Cultural, etc.). En general, este impulso cultural se hizo sobre una base ideológica - democrático-liberal, con un fuerte componente interclasi_sta. Una parte de la Iglesia catalana (Montserrat sobre todo) puso al servicio de la empresa su fuerza integradora y consiguió incluso, en algún momento, tomar la dirección política del movimiento.

Hoy muchos de los presupuestos iniciales se han quebrado, se han roto buena parte de las ilusiones comu_ntaristas y han aparecido en primer plano las divisorias - de clase. Pero al impulso queda, y con él, muchas energías disponibles que sólo buscan una perspectiva clara a la - que adscribirse. La clase obrera puede y debe dar esta - perspectiva. En la medida que lo haga, contribuirá a acla_rrar el panorama, a aislar a los elementos interclasistas,

a acercar los elementos más avanzados al proletariado de toda España, a fomentar la alianza de éste con los sectores anticapitalistas de las capas medias y consolidar el movimiento popular.

Para ello, la clase obrera debe partir de la -- realidad existente e integrarla en una perspectiva general, a escala española, de lucha contra el Estado capitalista y de revolución, es decir, de alianza de las fuerzas populares de toda España.

Así pues la lengua catalana ha jugado y juega -- un papel sustancial en la lucha ideológica. Algunos sectores catalanistas llegan a identificar abusivamente lengua y cultura, considerando como un atentado a la "auténtica cultura catalana" el hecho del bilingüismo, es decir, la mera coexistencia de las dos lenguas aun cuando se produjera en plano de igualdad, aun en el caso de que ambas -- se desarrollaran de acuerdo con su incidencia real en la coyuntura histórica y en ese sentido con sus condiciones propias ().

Esta reacción se explica como consecuencia de -- la grave discriminación a que está sometida la lengua catalana todavía hoy. No es fácil valorar hoy el problema -- del bilingüismo desapasionadamente cuando la discriminación existe de forma flagrante. Pero el planteamiento de quienes se aferran a una defensa de la lengua como única y exclusiva y como única expresión de la auténtica cultu-

ra revela generalmente una visión estrecha de los actuales problemas históricos y acostumbra a ir acompañada de una total ausencia de un análisis de clase. Tal como veremos en nuestro trabajo, la existencia de ciudades dormitorio ocupadas totalmente por inmigrantes segregados de todo contacto con la vida "cultural" genuinamente catalana y la actual situación de la enseñanza y de las necesidades profesionales imperiosas plantean una situación concreta en la que el bilingüismo juega un papel inevitablemente y verosimilmente lo seguirá jugando durante un largo período, aun cuando sea difícil aventurar lo que sucederá mañana:

Ahora bien la instancia ideológica tiene diversas regiones; no todas tienen la misma importancia según cual sea la coyuntura histórica y el nivel de desarrollo del m.p.c. Tal como expone Poulantzas "la misma ideología se halla dividida en diversas regiones, que se pueden caracterizar, por ejemplo, como ideologías moral, jurídica y política, religiosa, económica, filosófica, estética, etc... Sin entrar más a fondo en este problema, hay que señalar igualmente que, en general, se puede descifrar en la ideología dominante de una formación social, la dominancia de una región de la ideología sobre las otras regiones". Y más adelante precisa que "en el m.p.c. y en -- una formación capitalista, en la que lo económico detenta como regla general el papel dominante, se constata el dominio en lo ideológico de la región jurídico-política: --

más particularmente sin embargo, en el estadio del capitalismo monopolista de Estado, en el que el papel dominante se halla detentado por lo político, la ideología económica -de la cual el 'tecnocratismo' no es más que uno de -- sus aspectos- tiende a ser la región dominante de la ideología dominante" (). Por otra parte el mismo Poulantzas recuerda que debido a la autonomía específica de la instancia ideológica "se puede establecer la posibilidad de toda una serie de desfases entre la ideología dominante y la clase o fracción políticamente dominante. Estos pueden deberse a diversos factores: al funcionamiento concreto - de la casta de los 'intelectuales', por ejemplo" ().

Así pues, si aceptamos las hipótesis expuestas por Poulantzas verificadas en diversas coyunturas históricas, y en diversas formaciones sociales, queda claro que puede haber desfase entre las clases dominantes y la ideología dominante representada por otras fracciones de clase que ya han perdido su hegemonía económica y eventualmente hasta su hegemonía política pero que han dejado impregnada la región ideológica con el "sello" de su modo de vida o de sus mitos, de sus tradiciones o de sus "valores" solidamente arraigados. Las fracciones de clase - que aspiran a una cierta autonomía de Cataluña o las que tratan de expresar la reivindicación histórica bajo formas más o menos moderadas o "remodeladas" en el contexto de sus posiciones de clase burguesa no han contado con los soportes jurídico-políticos correspondientes que hu--

bieran podido sustentar sólidamente sus aspiraciones en la región dominante de lo ideológico. Su ideología se ha desarrollado justamente en contra de las manipulaciones jurídico-políticas centralistas. Aun cuando amplios sectores de dicha burguesía han entrado en un proceso de ósmosis consolidada en el seno del bloque dominante peninsular, tal como hemos señalado y en ese sentido deberían haber logrado penetrar y controlar ciertos elementos del aparato ideológico jurídico-político, no ha sido así y se han encontrado desposeídos de uno de los instrumentos de "aislamiento" de las capas medias en relación con el movimiento obrero y popular (), como consecuencia del desfase entre la ideología dominante —que corresponde aun en muchas de sus regiones y en diversos aspectos a las fracciones de clase no hegemónicas, es decir al capitalismo agrario y latifundista, centralista e hispánico— y las necesidades que se le plantean al bloque dominante de integrar o de neutralizar a las nuevas capas medias urbanas, para lo cual necesita articular y agilizar diversos aparatos ideológicos apropiados y entre ellos en primer lugar, el jurídico-político.

Ha habido algunos híbridos intentos a partir de la pretendida política municipal sobre la "gran Barcelona" (carta municipal, etc... ()) o bien de ciertas campañas con motivo de las elecciones a procuradores en Cortes por el tercio familiar en los algunos candidatos como Eduardo Tarragona articularon una serie de elementos jurídico po-

líticos como base de su programa (recordemos su famoso - petición de "un ministro en Pedralbes") y que sin duda tu vieron un cierto eco en amplios sectores de las capas medias urbanas. (En contraste con la mayor incidencia del - programa más meramente ideológico-catalanista con escasas concreciones jurídico-políticas de la candidatura Barenys- -Cassasas que alcanzó mayor eco en las comarcas, es decir, entre las capas medias rurales. Sin pretender analizar - ahora la incidencia socio-política de ambos programas y - candidaturas, señalemos simplemente su valor de intento - de presencia en el plano de la ideología jurídico-políti- ca, a la que nos estamos refiriendo.

Hay sin duda pues contradicción entre la ideolo gía catalanista que hoy se expresa en las regiones subor- dinadas de lo ideológico, tal como se expone inmediatamen te, y que en el plano de la ideología económica se basa - en los valores desarrollista y tecnocráticos (recordemos las declaraciones citadas de Pedro Duran) y la ideología del Estado que sigue operando sobre la base de un comple- jo cocktail en el que se mezclan algunos elementos de es- ta ideología pero siempre subordinador a las exigencias - de la España una y única, católica, centinela vigilante - de Occidente. Es decir, **existe** una contradicción relevan- te entre las aspiraciones burguesas nacionales que propug- nan un estado moderno, desarrollista, federal y la ausen- cia de cauces jurídico-políticos propios.

Esta situación lleva a que lo ideológico se exprese por otras vías, es decir, sin contar con la región jurídico-política que expresaría su adecuación al nivel actual de desarrollo del m.p.c. en zonas como Cataluña. ¿Podemos concluir, pues, que la expresión ideológica catalanista opera más estrictamente a partir de las regiones que Poultanzas califica como subordinadas: cultural, religiosa, moral, estética, etc.? ¿Qué estas regiones expresan hoy las aspiraciones de una burguesía media que se encuentra exasperada ante la falta de cauces jurídico-políticos y que la "burguesía de Estado", la que en otros años logró instrumentar sus propios aparatos ideológico-políticos (partidos, sindicatos, etc.) y que mantuvo una presencia histórica relevante en contraste con las fracciones rurales del bloque dominante de la época ha perdido o abandonado durante estos años su anterior incidencia en el desarrollo y composición de la ideología catalanista, optando por acelerar su integración en la fusión acelerada del capital financiero e industrial?.

La ideología catalanista, tal como se expresa en el plano cultural, no corresponde a la ideología dominante, si definimos ésta como la ideología que trata de cohesionar la estructura de la formación social en su conjunto. Así cuando un catalán como López Rodó o Cruylles se desplaza a Madrid, desaparece como "catalán", en los sectores más dinámicos de la burguesía media que se movilizan en torno al problema nacional. Existe contradicción

entre la ideología catalanista y la ideología que se manifiesta oficialmente como la propia del Estado; al ser ésta tan escasamente cohesionadora, tan endeble en cuanto a lograr el deseado consenso de las capas medias como consecuencia de su considerable carga ideológica, depasada (), la catalanista, por débil que sea en ciertos niveles, aparece notablemente superior en cuanto a su potencial para recabar mayores consensos. Pero en la medida en que existe un desfase entre fracciones de clase hegemónicas y el Estado -que sigue siendo sustancialmente el mismo que dirigió la primera fase de acumulación de postguerra-, ¿podemos decir que la ideología dominante es estrictamente la de las fracciones oligárquicas y latifundistas que aun siguen teniendo un peso decisivo en el seno del Estado aun cuando hayan perdido su hegemonía en el seno del bloque dominante? ¿No se está produciendo una cierta infiltración de la ideología desarrollista propia del capital financiero o industrial que explicaría el "cocktail" a que nos acabamos de referir y que en ese sentido abriría la puerta a la búsqueda de ciertas vías más apropiadas a las necesidades actuales? Seguramente, aun cuando sea así, en el plano de las autonomías nacionales el Estado no manifiesta por hoy la menor veleidad de "apertura" práctica ni ideológica. En ese sentido la ósmosis ideológica no opera en este plano que sigue siendo irreductible para quienes controlan los aparatos del Estado ().

Si medimos la ideología dominante por su capacidad de cohesión (cimiento), de legitimación, de consenso, por su incidencia para lograr la aceptación del m.p.c. - por parte de las clases explotadas, la ideología del Estado español ya no es ideología dominante en cuanto no cumple su función primordial. Es decir, se está produciendo un rechazo cada día más amplio de los valores eternos del Estado gobernante, especialmente a partir de la crisis - institucional abierta por la Ley Orgánica. (Otro ejemplo, sería el conflicto con la Iglesia, en tensión creciente). El Estado fascista no opera sobre aparatos ideológicos - -que expresan justamente la consolidación política de la ideología dominante a través de aparatos en los que precisamente lo ideológico está en primer plano- sino sobre - aparatos represivos, en los que lo ideológico está, en todo caso, en un segundo plano, si es que llega a estar presente, aunque sea levemente. Esta realidad es la constatación del fracaso de la "ideología" fascista en la f.s.e. En su instancia propia dicha ideología no ha tenido nunca ni menos tiene hoy ninguna vigencia; con lo cual se ha - recurrido a la represión para mantenerse en el escenario de la historia, bajo formas híbridas hoy en las que se - mezclan represión y desarrollismo, Europa y sindicato vertical, etc...

Pero esta constatación no impide que la ideología de Estado se vaya impregnando como hemos apuntado de

temas y modos que corresponden a la ideología propia de las clases hegemónicas, es decir de capital financiero e industrial, aun cuando se expresan plenamente en la f.s. como ideología dominante al carácter de cauces normales propios de difusión y de manifestación en el plano jurídico-político. Esta impregnación es la que introduce las curiosas contradicciones específicas en los discursos oficiales -a las que nos hemos referido- en las que la mezcla de medievalismo oscurantista se articula con el ultrismo y el desarrollismo. Es decir, de la misma manera que hemos señalado la posibilidad de pervivencia de la ideología correspondiente a fracciones de clase no hegemónicas, se da otro tipo de desfase -o de avance, para ser más precisos- que corresponde a la "impregnación anticipada" de la ideología todavía no dominante propia de las fracciones de clase hegemónicas, que van introduciendo de antemano algunos de los elementos constitutivos de su cimentación propia. La toma de posición de algunos representantes más lúcidos del capital financiero e industrial en torno al tema de los partidos, del sindicato o de la huelga, revelan indicaciones que van claramente en esta línea.

Pero desde el punto de vista que nos ocupa -es decir, la evolución ideológica de la burguesía nacionalista- lo predominante sigue siendo su vinculación con las demás fracciones del bloque dominante y con el capital financiero internacional, la consolidación en ciertas áreas de operación del imperialismo. La búsqueda, pues, de una

ideología en el plano cultural ha ido quedando paulatinamente cedida a manos de la media y pequeña burguesía. Aquellos tiempos en los que se podía constatar, tal como señala Pierre Vilar, "entre los rasgos sorprendentes, a veces divertidos, de los medios económicamente dirigentes, los lazos siempre evidentes entre estos medios y el movimiento intelectual", tiempos en los que era raro que "los industriales, los comerciantes de alguna importancia que no fueran poetas o folkloristas, escritores o pintores, - que no frecuentasen el Ateneo" (). Estos lazos se van oscureciendo y la nueva burguesía catalana dedica activamente sus energías al logro estricto de sus intereses económicos de clase: empresas multinacionales, banca, infraestructura financiera, inmobiliarias, control del mercado peninsular para lo cual necesitan recabar apoyos subterráneos de la administración que luego les pasa la factura - de su alejamiento de toda veleidad nacionalista, etc... - La existencia de algunos mecenas aislados que mantienen o protegen actividades culturalistas tales como el Omnium, Cultural, por ejemplo, no invalidan la constatación anterior ya que tales iniciativas tienen un alcance subordinado al impulso de las tareas propiamente económicas que - sus propios promotores promueven en el plano económico. - Así, por ejemplo, la crisis planteada en torno al mundo editorial catalán, de la cual la famosa Enciclopedia Catalana es el ejemplo más relevante, o en torno al desarrollo de la famosa cançó catalana, reflejan la incapacidad

de la burguesía catalana para apoyar e impulsar las iniciativas que podrían consolidar los cauces de comunicación -aunque fuera en lo ideológico-cultural- con amplias capas de la población. Esa incompreensión revela en unos casos su cortedad política, en otros el desplazamiento de intereses a los niveles económicos a que nos referíamos más arriba. Las necesidades del capitalismo monopolista de Estado se imponen "más allá de toda frontera"...

Así pues, la actividad organizada de la ideología de las fracciones de clase hegemónicas se desarrolla en las regiones subordinadas: opinión pública, religión, cultura, etc. con expresiones curiosas "made in Spain" como son los discursos laterales o las cenas políticas. En estas regiones convergen iniciativas de sectores burgueses catalanes con sectores pequeño-burgueses o intelectuales radicalizados por un lado o incluso con algunos representantes del bloque dominante por otra. Pero estas convergencias están resultando muy endebles, tal como acabamos de comentar, como consecuencia de la cortedad o falta de dinamismo de la burguesía catalana o de sus desplazamientos de intereses.

En este punto queda un tema de gran importancia que ahora nos limitamos a apuntar. Generalmente la ideología positivista propia del capital financiero industrial tiende a legitimar a posteriori la sociedad de clase, una vez ya cristalizada en la etapa correspondiente. Esta le-

gitimación cuenta con un aparato de excepcional importancia que es la sociología. Desde hace unos años se está desarrollando un movimiento en el que los sociólogos -los nuevos mandarines del capitalismo monopolista de Estado- tratan de "presentar" su visión de Cataluña y ciertos sectores nacionalistas revelan su preocupación por contar con su apoyo. Ya no hablamos de las sandeces que pueda haber dicho un Julian Marias, sino del empuje que está alcanzando el aparato sociológico institucional en torno, especialmente, a los pilares que le ofrece la nueva ordenación universitaria que gira en torno a las universidades autónomas. No entramos a analizar este tema, tal como hemos dicho; señalamos ahora otro campo específico de lo ideológico que merece una notable atención ().

Resumiendo pues, podemos central nuestro somero análisis de la cuestión catalana en los siguientes puntos:

1. La cuestión catalana se sitúa en el contexto del centralismo fascista que niega los derechos más elementales de las diversas nacionalidades peninsulares.

2. El problema que presenta hoy caracteres peculiares, tiene unos antecedentes históricos que encuadran su desarrollo y que se deben tener presentes en todo análisis. El comportamiento político de la burguesía catalana ha venido determinado en sus conflictos con el poder central por contradicciones secundarias subordinadas a -

sus intereses de clase. En las diversas coyunturas históricas en las que el movimiento obrero y popular ha puesto en peligro su posición hegemónica, la burguesía catalana no ha dudado en aliarse con las fracciones de clase centralistas para enfrentarse y aplastar las exigencias de las clases populares catalanas. En dichas coyunturas el pueblo la ha acusado de traidora a su "propia patria" reclamando para el pueblo, pues, la auténtica catalanidad. Pese a dichas traiciones, en el momento de proclamarse la Segunda República, el nacionalismo catalán contaba con una fuerte base popular, dirigida por elementos pequeños-burgueses radicalizados (Esquerra Catalana). El proletariado estaba al margen como consecuencia del fuerte peso migratorio y la influencia de los sindicatos anarquistas, ajenos a la cuestión catalana.

3. Hoy todo parece indicar que esta base popular se halla muy diluida en cuanto a sus posiciones respecto a la cuestión catalana; es decir, mientras algunos sectores rurales, especialmente, ponen el primer plano la contradicción nacional, otras capas tienden a converger directamente con las reivindicaciones de la clase obrera que, hoy por hoy, no desarrolla una práctica relevante en torno a la cuestión nacional, aun cuando la incluya como un derecho democrático en sus programas. Parece que el largo período de opresión centralista a que ha estado sometida Cataluña debería haber favorecido, en pura hipóte-

sis, un resurgimiento nacional mucho más amplio y hasta haber reforzado las alianzas interclasistas en torno a este problema, tal como sucedió durante la dictadura de Primo de Rivera. Así pues queda planteado un serio interrogante: ¿Cómo se explica que después de más de treinta años de represión centralista la burguesía catalana no haya sido capaz de movilizar en torno a reivindicaciones nacionalistas a los sectores populares? ¿La contradicción principal ha primado ante todo? ¿O bien la pasividad política de la burguesía catalana la ha llevado a toda clase de liquidaciones y de compromisos? ¿O bien se ha desplazado su centro de interés al plano de la consolidación de sus intereses de clase en el seno del bloque dominante y en ese sentido a su fusión en el contexto del capitalismo internacional?.

4. Ante esta realidad, ¿basta, por otra parte la respuesta de que el proceso migratorio en aluvión ha impedido plantear las etapas mínimas de un programa de paulatina integración y de asimilación de la población residente en Cataluña? Cuando algunos sectores burgueses catalanes se quejan de la dilución de lo catalán como consecuencia de un proceso migratorio acelerado, ¿no proceden a una notable simplificación del problema? El encuentro de los catalanes con los "otros catalanes" ¿no está modificando la formación social catalana radicalmente? ¿La explicación demográfica o urbano-demográfica, ¿no se queda a medio camino si no se acompaña de un análisis de

clase y de una nueva concepción del desarrollo cultural - de los pueblos?.

5. En este contexto nuestro análisis se orienta en dos vertientes:

a) Incapacidad de la burguesía debido a la falta de instrumentos esenciales propios del sistema capitalista avanzado; es decir, al no contar con el mínimo aparato jurídico-político necesario para afrontar la difusión de su propia ideología de aislamiento articulada sobre la base de dicho aparato (partidos, instituciones, etc...). El rápido proceso de consolidación de la unidad del capital a nivel nacional con la correspondiente incidencia - del capital internacional y la política de áreas de imperialismo, la creciente importancia del mercado peninsular, la necesidad de "conquistar poder económico" a los centros de decisión centralistas, etc...

b) La combatividad del movimiento obrero obliga a la burguesía catalana a retroceder -incluso a pedir treguas en nombre de los intereses sacrosantos del país!- a atrincherarse en la vanguardia del capitalismo avanzado - pero represivo. Podemos hallar ejemplos significativos de esta posición en la actitud adoptada por algunos "managers" en el período 1964-66 que tratan de "dialogar" con comisiones obreras para proceder después a una política represiva y autoritaria. Otro ejemplo: la declaración de las - empresas del metal de marzo de 1971 -empresas que represen

tan justamente los sectores "mas progresivos" del capitalismo catalán y que se nutren sustancialmente de mano de obra inmigrante- deja claramente expresado el comportamiento de la burguesía catalana en el momento del auge de la lucha de clases impulsado a partir del otoño caliente de 1969 y elevada notablemente a raíz del proceso de Burgos. Una vez más se manifiesta su carácter de clase, por encima de su eventual catalanidad, cuando se enfrenta con el proletariado. Es decir, el término nacionalista es un adjetivo que la burguesía pone en primer plano como elemento - neutralizador pero que pasa a subordinarse cuando la clase obrera lucha por sus objetivos y pone en peligro la posición hegemónica del capital.

o) La evolución de la ideología y de la cultura nacionalista se desarrolla de forma confusa, en una mezcla en la que intervienen tanto elementos procedentes de la "izquierda cultural" pequeño-burguesa radicalizada como de ideólogos destacados de la burguesía nacionalista - de escasa capacidad intelectual. Así ni la derecha presenta teóricos capaces de adaptar sus posiciones a las nuevas condiciones de la formación social española, ni la izquierda cultural va mucho más allá de la defensa democrática de los derechos de lengua y expresión, sin profundizar en el análisis de las relaciones sociales en el contexto de la lucha de clases tal como se perfila en la hora actual. El problema cultural que plantea el bilingüismo y todo el acervo que consigo aportan y siembran los -

inmigrantes en su proceso de asentamiento y de eventual - asimilación ha sido tocado superficialmente y el análisis de los valores más progresistas de la historia que consi- go aporta el proletariado en su lucha no halla una neta - clarificación metodológica e histórica en el actual deba- to sobre Cataluña.

d) Por otra parte queda abierto el importante - problema de las capas medias urbanas y rurales que en Ca- taluña presentan una actitud potencial anticontralista en general, y nacionalista en amplios sectores, que aparecen así capaces de enfrentarse con el poder central y que pue- den movilizarse en torno a alianzas estables con la clase obrera caso de que ésta logre clarificar los objetivos mo- vilizadores de estas capas.

6. En este contexto y bajo las mínimas dimen- siones expuestas partimos de la hipótesis de un desplaza- miento incesante de los catalanes hacia las capas medias con todas las consecuencias de tal posición de clase y -- con las características propias que afectan a dichas ca- pas en las relaciones de producción y en la división social y técnica del trabajo (abandono del trabajo manual a fa- vor de funciones de supervisión, proximidad de los intere- ses jerárquicos de la empresa, mayor calificación y cultu- rización instrumentalizada, etc...). En el otro extremo, el proletariado se halla formado sustancialmente por inmi- grantes, en proceso de asentamiento o que han pasado a -

formar parte de los "otros catalanes" o catalanes de adopción, pero que sufren las discriminaciones propias de la ciudad de clase -marginados en las ciudades dormitorio- y que comparten la posición de clase y las relaciones de producción propias del trabajo manual, en sus primeras generaciones generalmente de escasa calificación. Los hijos de los primeros inmigrantes prosiguen el proceso de asimilación en el contexto generacional a que nos referimos - más detalladamente en el capítulo 4.

7. Así pues, la utilización de la variable catalanes -no catalanes en nuestro trabajo presupone una referencia directa a esta hipótesis. Es decir, catalán o no catalán comporta una componente de posición de clase diferencial entre nuestra población encuestada que es a la vez causa y efecto -tal como veremos- de algunas de las diferencias más relevantes que se observan en relación con la cultura, la conciencia social y la conciencia de clase. No siempre es fácil determinar el proceso de enmascaramiento de una variable por otra, pero trataremos de ver hasta que punto podemos dejar sentada como hipótesis muy plausible el predominio de la posición de clase y de la situación en las relaciones de producción sobre la específica variable de origen.

8. Así pues, no partimos propiamente de una teoría de las nacionalidades que trata de clarificarse con un estudio sobre la emigración. Partimos de la situa-

ción real de la clase obrera de Cornellá -como barrio tipo del cinturón proletario de Barcelona- y así nos encontramos con el problema nacional como determinante histórico. Creemos que nuestra comprensión de Cataluña en nuestro análisis no es por ello menos profunda. Trata de ser simplemente una comprensión de clase, con toda la complejidad de tal afirmación, en una etapa de la historia en la que la práctica social de clase proletaria es muy leve en torno a la cuestión catalana. Dicho de otro modo, nuestro trabajo es el análisis de un episodio de la lucha de clases en Cataluña. Este marco determina el tratamiento del problema nacional. Suponemos que ciertos sectores petrificados en una sola manera de afrontar la cuestión catalana negaran validez a tal planteamiento.

LA PRESENCIA DE LA JUVENTUD INMIGRANTE

Una vez expuesto el marco teórico global de nuestra investigación, las hipótesis generales sobre las relaciones entre inmigración y sociedad receptora, así como - las más específicas que se plantean entre la cuestión migratoria y la cuestión catalana tal como ésta se plantea en la hora actual, podemos exponer las hipótesis específicas que se refieren a nuestro trabajo sobre juventud obrera y conciencia de clase, entendido el término "juventud obrera" tal como se ha precisado en la introducción.

En primer lugar podemos preguntarnos: ¿Qué lugar ocupa, qué papel juega la juventud obrera en la transformación de nuestra sociedad? ¿Existen diferencias determinadas entre la juventud inmigrante y la juventud catalana? ¿Cómo vive la juventud obrera? ¿Qué condicionamientos la limitan en su desarrollo? ¿Cómo evoluciona su conciencia social y de clase? ¿Participa o no activamente en la lucha de clases que se desarrolla hoy en la f.s.e.?

Estos interrogantes se hallan en el núcleo mismo de nuestra investigación. Poder dar respuesta a ellos de forma precisa y valorativa constituye el objetivo de - nuestros esfuerzos. No pudiendo desarrollar una investigación más amplia limitamos nuestro campo de trabajo, como ya se ha expuesto, a la población joven de Cornellá. A partir de la muestra obtenida, con las características y

limitaciones que se han apuntado y que se acaban de perfilar en las páginas que siguen, tratamos de aproximarnos a este tema de importancia esencial para el análisis de la f.s.e.

La juventud trabajadora encuestada se halla formada por un 43% de inmigrantes y por un 57% de catalanes. En algunos barrios como la Ciudad Satélite el porcentaje de inmigrantes alcanza la cifra del 79%. El peso de la Ciudad Satélite en el conjunto de Cornellá se hace más sensible año tras año. Ahora bien, estos inmigrantes lo son de primera o de segunda generación, es decir si a los inmigrantes de primera generación -es decir, nacidos fuera de Cataluña- sumamos los de "segunda generación", es decir, catalanes hijos de no catalanes, las cifras se desplazan dando totales mayoritarios de inmigrantes. El 66% de los padres de los encuestados han nacido fuera de Cataluña, por un 34% de catalanes. En el caso de la Ciudad Satélite el 91% de los padres son inmigrantes por un 9% de catalanes. En los cuadros 6 y 8 del capítulo 5, se ofrece la distribución de la muestra.

Así pues, los catalanes hijos de no catalanes -viven una situación cultural ambigua. Por una parte, en cuanto son hijos de padres "no integrados", situación habitual y característica de las familias que habitan las ciudades-dormitorio a donde han ido a parar y donde la cultura catalana tradicional brilla por su ausencia, se -

hallan inmersos en un medio ambiente familiar que conserva estrechos vínculos con la cultura de origen. Por otra parte, en cuanto han crecido en la gran ciudad, determinada por su componente urbana e industrial, así como por la problemática catalana que se expresa especialmente a través de la lengua, están tienden a arraigarse en la nueva cultura de recepción.

Por otra parte, y esto tiene relevante importancia, para nuestro trabajo, entre ambas generaciones se produce un notable proceso de "ascenso profesional y cultural" en el sentido formal y real del término. Hay una mayor alfabetización de los hijos, una tendencia a elevar sus estudios profesionales, etc. tal como veremos en los capítulos relativos a estos temas. Desde el punto de vista colectivo-familiar, se producen pues modificaciones de promoción cultural, estudios, etc., y además, lo que es más importante, se produce un cambio en la situación de clase. Es decir, los hijos de los proletarios rurales de ayer pertenecen al proletariado urbano de hoy. En muchos casos sus padres han cumplido ya esta fase de transición, es decir han dejado de pertenecer al proletariado campesino, -que es, en suma, una clase de transición-, para "militar" en las filas del peonaje de la construcción o de los especialistas de fábrica. En cualquier caso, si los padres no acabaron de romper con los supuestos ideológicos y políticos propios de su origen campesino de clase, los hijos han crecido ya en una situación de clase neta--

mente obrera (incluyendo en este concepto los asalariados administrativos). Las condiciones de trabajo han variado como consecuencia de las diferencias existentes entre las relaciones de producción propias de la agricultura respecto a las de la gran industria.

Ahora bien, los intereses de clase son los mismos. Y objetivamente hablando nada impide para que la posición de clase sea la misma. Es decir, en la medida en que el proletariado rural fue en su momento una fuerza social aislada del proletariado en la lucha de clases, -- hoy resulta históricamente lógico que los hijos de aquellos campesinos adopten posiciones de clase determinadas militando activamente en el movimiento obrero y popular. Lo cual no quiere decir que se produzca mecánicamente una identificación de clase subjetiva.

Es decir, a través del proceso de asentamiento e integración, puede llegar a darse una identificación de clase o no. La génesis de tal identificación de clase incide precisamente en la "distribución" de la muestra a -- partir del análisis de la conciencia social. El fenómeno puede ser muy complejo y así nos lo enseña la experiencia directa, conocida, es decir, la participación explícita -- en el seno de la práctica social, experiencia que no puede suplirse por la mera investigación empírica. Y así puede llegar a darse una identificación de clase en un período determinado, identificación que favorece el paso del -

instinto de clase a la conciencia de clase. Ese proceso - conducirá al inmigrante a participar en la lucha de clases de forma activa, pero puede producirse una quiebra de su propia práctica por diferentes razones que le lleven a "retirarse", abandonar, claudicar en favor de un proceso de integración personal. Diversas causas podríamos enunciar en la raíz de numerosas trayectorias como la descrita: fatiga que provoca la represión continuada, presión de las necesidades personales agudizadas por los eventuales aumentos de familia, crisis de las propias organizaciones autónomas de clase, etc. Pero tal realidad no excluye que el fenómeno predominante sea justamente el paso de la situación de clase campesina a la situación de clase obrera con todas las potencialidades propias de ésta - última que conduce a determinar la posición de clase y la consiguiente constitución en fuerza social ().

A partir de esta perspectiva podemos plantear - el proceso de "integración" social en el barrio y en la - clase de pertenencia según el siguiente esquema:

llegada ---- proceso de asentamiento (2-3 años como promedio) ---- proceso de adaptación (primeras participaciones primarias en la cultura de recepción a nivel de lenguaje, participación incipiente en la práctica de clase) ---- proceso de asimilación (participación activa de núcleos - amplios en la práctica social activamente en el contexto

de la lucha de clases que determina y caracteriza la integración innovadora).

Tal como se resume el proceso anterior, podemos pues hablar de integración en un sentido diverso del habitual, con otra caracterización. Es decir, hablamos de integración en la propia clase, de abandono de la mentalidad de la clase originaria como clase de transición (en el doble sentido, para el individuo y como clase históricamente determinada) para tender a asumir subjetivamente -y como consecuencia de ello en la práctica- la conciencia de clase propia de la nueva clase "de recepción", es decir de la clase ascendente obrera industria. Así los términos "asimilación", "integración", adquieren una dimensión neta de clase y no una referencia interclasista -tal como la tienen en el contexto de la ideología catalanista burguesa.

En el marco del proceso descrito partimos de la hipótesis de que amplios núcleos de la juventud inmigrante pertenecen al grupo de activos-colectivos según la tipología establecida en el capítulo 2 y que ellos están -prosiguiendo el proceso iniciado por sus padres en el sentido "integración-innovación" --colectivamente hablando-- debido a la incidencia principal de la variable de clase (y de la conciencia de clase que se genera en la práctica social), es decir, como consecuencia del proceso de colectivización que genera la lucha de clases propia de la so-

ciudad capitalista de recepción y de la homogeneización - de los intereses de clase correspondientes. En este proceso los jóvenes inmigrantes de primera o segunda generación se encuentran con la población joven catalana que adopta la misma posición de clase. Y así la fuerza social que se organiza y pasa a la acción se halla compuesta, tal como veremos, tanto por inmigrantes como por catalanes. Lo cual no quiere decir que no se hallen en él. Aun cuando, tal como se expondrá en los correspondientes capítulos, - hallemos ciertas diferencias entre inmigrantes y catalanes en relación con cuestiones centrales tal como la conciencia social o las actitudes sindicales, ello no anula la realidad de una síntesis en su propio plano de clase - de inmigrantes y autóctonos.

Ahora bien, el proceso descrito no trata de referir una mera continuidad gen racional -individual-familiar, psicológica, de "herencia" de mentalidades, aun cuando esta "herencia" también pueda incidir, pero nunca de forma decisiva- sino de la participación colectiva en el proceso de ruptura y cambio social. En este punto los inmigrantes convergen con sectores catalanes, tal como hemos señalado, pero que numéricamente están menos presentes en la lucha de clases debido a la composición de clase de unos y otros, es decir, debido a la predominancia - de proletariado entre los inmigrantes y la pequeña burguesía o "aristocracia obrera" entre los catalanes a la que ya nos hemos referido anteriormente. Por ejemplo, tal como

no veremos, los "cuellos blancos" son predominantemente catalanes.

En todo caso los planteamientos y mentalidad expresados a través de la encuesta y de otras realizadas entre población obrera revelan ciertas diferencias entre catalanes y no catalanes, siempre relacionadas con el lugar que se ocupa en el proceso de producción —como indicamos anteriormente— y con la posición de clase a que de ello se desprende (). Es decir, la población autóctona ha tendido a seguir un proceso de inserción en las capas medias lo que tiende a diferenciarla de la población inmigrante económica, social y culturalmente. Por otra parte, esto supone una "polarización" profesional de amplios sectores de la población inmigrante en las tareas manuales: peonaje, especialistas y solo al cabo del proceso de asentamiento inician un proceso de adscripción a tareas más cualificadas. Como se sabe las condiciones propias del trabajo manual facilitan la comprensión de la condición de clase obrera, la asunción de los intereses de clase y como consecuencia de ello el paso del instinto de clase propio de la participación en la lucha económica a la conciencia de clase propia de la lucha política.

Y así es suficientemente conocido que la mayoría de cuadros sindicales son inmigrantes, en las asambleas de fábrica se habla castellano... o "andaluz". Tarrasa que en otro tiempo fue uno de los núcleos de la incipien-

te clase obrera catalana, es hoy un "feudo" del proletariado andaluz. Y en cualquier pueblo o comarca de la geografía catalana encontraremos inmigrantes realizando las tareas más humildes o peor remuneradas.

Cuando se procede al análisis de los fenómenos migratorios habitualmente, se considera al obrero de origen rural desprovisto de conciencia de clase, poseedor a lo más de un instinto de clase primario, tal como venimos apuntando (). En muchos países el proceso migratorio - del campo a la ciudad se ha realizado como mera consecuencia del proceso de industrialización y del correspondiente desarrollo económico. Es decir, el inmigrante marchaba de un campo que apenas había conocido de luchas sociales y políticas relevantes, donde las relaciones precapitalistas de producción habían entrado en quiebra y habían iniciado su evolución hacia relaciones capitalistas de producción sin especiales traumas. Pero el caso de España no ha sido éste. Las agitaciones campesinas de amplias zonas del país durante el siglo pasado y primer tercio del actual -especialmente en Andalucía y Extremadura- han sido notables y han marcado para siempre la composición y la conciencia del campesinado, tal como ya hemos apuntado anteriormente.

Este hecho da al proceso migratorio interior - unas características propias. Precisamente el 63% de los inmigrantes proceden del Sur de la península, (es decir - de las zonas que han vivido históricamente las agitacio-

nes más importantes). En cuanto a sus padres, el 50% proceden también de las mismas zonas, es decir, de zonas que han conocido una historia de luchas campesinas relevante. Los hijos de aquel proletariado agrícola que luchó por la "tierra para el que la trabaja" o por lograr un mínimo de condiciones de trabajo tolerable son históricamente los emigrantes de hoy (). Con ellos va su historia. En muchos casos la "reescriben" al descubrir las contradicciones propias de su nueva condición de clase. Es decir, al penetrar las relaciones de clase propias del capitalismo industrial "redescubren" las relaciones de clase que habían vivido y aceptado pasivamente en su tiempo rural ().

Así pues, resumiendo podemos decir que la diversa condición profesional -trabajo manual y condición obrera consiguiente para los inmigrantes, capas medias, cuellos blancos, aristocracia obrera los catalanes- permite caracterizar al proletariado de Cataluña como una clase formada esencialmente a partir de la fuerza de trabajo procedente de la inmigración que asume sobre sí tanto las contradicciones propias del trabajador asalariado como las consecuentes del proceso de urbanización clasista que los relega a las ciudades dormitorio y que los "margina" del proceso cultural catalán tradicional, proceso que se asienta predominantemente sobre la burguesía del centro de la ciudad (especialmente sobre los la inteligencia catalanista) y en sus aspectos más rutinarios y "camp" se difunde

en los barrios menestrales (Gracia, Sants, etc.), así como en los principales ciudades de comarcas. En estos barrios se da una cierta confluencia de núcleos obreros más impregnados de catalanismo tradicional que tienden en su práctica social a posiciones moderadas o reformistas.

Así los inmigrantes son víctimas del desarrollo capitalista urbano en todas sus dimensiones en cuanto la ciudad de clase los relega a infames condiciones de asentamiento, a la par que los somete a desempeñar los trabajos peor remunerados y que se comercia impunemente con ellos en el mercado de trabajo, Podemos, pues, concluir:

- contradicciones de clase a nivel de lucha económica (conflicto obrero) que tienden a generar la correspondiente lucha política.
- contradicciones propias de la ciudad de clase que genera conflictos de barrio, luchas contra la especulación urbana, etc...

Los inmigrantes asumen sobre sí la tarea de enfrentarse en su práctica contra ambos núcleos de contradicciones y de desarrollar la alternativa correspondiente a tal proceso.

Todo lo dicho nos permite establecer la hipótesis de la participación activa de la juventud inmigrante en el cambio social, como miembros del grupo activo-colectivo de la clase obrera, con características propias en -

la actual coyuntura histórica que potencian la toma de conciencia de clase y la correspondiente incidencia innovadora en la sociedad receptora a través del proceso de integración, tal como éste se ha caracterizado.

Por otra parte, tal como se ha analizado, el nacionalismo catalán se expresa en la escena política a través de la burguesía predominantemente, lo que no quiere decir que agote en ella sus posibilidades y manifestaciones, especialmente en el plano cultural. Esta realidad política encuadra el actual proceso de lucha de clases en Cataluña, así como las relaciones entre movimiento obrero y catalanismo y en ese sentido condiciona el problema de la integración del trabajador inmigrante en la sociedad receptora ().

V

CORNELLA Y SU "CIUDAD SATELITE"

Una alusión al marco urbano del objeto de nuestra investigación no está motivada por razones meramente descriptivas, sino que parte de una afirmación teórica: - "el sistema urbano es la articulación espacial específica de los elementos fundamentales de la estructura social" - (). Su estudio contribuye, por tanto, a la comprensión de las relaciones fundamentales de una formación social - determinada y es, desde esta perspectiva, que queremos - afirmar que toda referencia al sistema urbano debe hacerse desde el conflicto social y por tanto desde la lucha - que en él se manifiesta por la práctica de las diversas - fuerzas en presencia.

Así, al hablar del sistema urbano, lo haremos - en referencia a unas relaciones de producción determina-- das, poniendo especial atención en los movimientos socia-- les urbanos. En este sentido debemos tomar como punto de partida el problema de la reproducción de la fuerza del - trabajo (), subrayando al mismo tiempo el proceso cre-- ciente de acumulación de la superplusvalía por parte del sistema capitalista, que actúa a través de la especulación del suelo y de un mercado inmobiliario protegido ().

En efecto, Cornellá, situada en plena zona me-- tropolitana de Barcelona, en 1900 sólo contaba con 2.200

habitantes, en 1954 alcanzaba los 13.500, y hoy se acerca a los cien mil. Esta explosión demográfica constituye el "caldo" de reproducción de la fuerza de trabajo, proveniente de los movimientos migratorios. Esto se realiza al mínimo coste y máximo provecho para el sistema, por cuanto éste dispone de las mayores facilidades para el "control", obstaculizando todo aquello que pueda conducir a la asociación y concienciación, a la vez que promueve una vida social "atomizada", "dependiente" y "fatalista" ().

Algunos datos aclaratorios ayudarán a la comprensión de lo que venimos diciendo a propósito de Cornellá y de su Ciudad Satélite.

Paralelamente al crecimiento demográfico que acabamos de indicar, Cornellá ha experimentado también un gran crecimiento industrial. De 348 matrículas industriales registradas en 1939 hoy se ha alcanzado ya las 2.000. Algunas de las industrias metalúrgicas y químicas más importantes de la industria catalana están en Cornellá y su cinturón. Más de un 60% de la población se traslada diariamente para el trabajo a las poblaciones circundantes o a Barcelona. La Ciudad Satélite -mastodónticos bloques de hasta 18 plantas- constituye posiblemente, con sus casi 60.000 habitantes, una de las concentraciones urbanas más densas del país: según estimaciones del primer Consejo Económico-Social del Bajo Llobregat (1972)., la densidad de la Ciudad Satélite alcanza la extraordinaria cifra

de 94.545 habitantes/km². Establezcamos comparaciones: Ma
drid: 260 metros cuadrados por habitante; Londres, 290 me
tros cuadrados por habitantes; Manhattan, 34 metros cuadra
dos por habitante; Ciudad Satélite de Cornellá, 10 metros
cuadrados por habitante. Estos datos bastarían para com--
prender la envergadura de los problemas de la zona: trans
portes y servicios claramente insuficientes; condiciona--
mientos culturales y de vida ciudadana que no han podido
seguir el ritmo de la explosión demográfica.

A efectos metodológicos, tal como se explica -
con más detalle en el capítulo 6, hemos dividido a Corne-
llá en cuatro zonas o sectores, de acuerdo con la tipolo-
gía de sus habitantes y de las características urbanas: -
la Ciudad Satélite, el Centro, La Alameda, y el "Resto" -
de los barrios de menos importancia cuantitativa. Sólo en
el núcleo urbano primitivo (Centro), la población es pre-
dominantemente catalana, de origen burgués y tradicional.
El barrio de Alameda y el "Resto" albergan familias prove-
nientes, en su mayoría, de los primeros movimientos migra-
torios, que con el paso del tiempo han ido adquiriendo --
buena parte de las características normales de la ciudad
que les rodea y acomodando sus aspiraciones al "molde" es-
tablecido. En estos tres barrios, Centro, Alameda y resto,
existen también núcleos de inmigrantes nuevos, pero de po-
ca importancia cuantitativa. En cuanto a la Ciudad Satéli-
te, el mayor núcleo urbano de Cornellá (60% de la pobla--

ción), está habitada en su totalidad (95% aproximadamente) por inmigrantes recién llegados en los últimos diez años, cuando se empezó a construir este polígono en 1959. Las características urbanas de la Ciudad Satélite hacen que éste se encuentre en una doble relación de dependencia con respecto al Centro de Cornellá:

1ª. administrativa, cuyas funciones están concentradas en Cornellá-centro, en manos de la burguesía tradicional catalana y en estrecha sumisión a los organismos centrales de Barcelona y su área.

2ª. económica, en manos de la burguesía media autóctona, poseedora de los comercios y demás servicios privados, y de las grandes potencias financieras, en especial, a través de las operaciones inmobiliarias, cuyo poder real pone muchas veces en entredicho a la administración municipal.

La clase obrera, y en conjunto el bloque popular de la Ciudad Satélite no dispone de ninguna posibilidad de organización autónoma legal para defender sus intereses frente a estos dos focos de poder interrelacionados entre sí. Es lógico que esta sobreexplotación provoque situaciones de agudo conflicto social y desarrollo fuertes movimientos sociales urbanos.

Como se ve la Ciudad Satélite abunda en todos los requisitos para ser un ejemplo típico de lo que puede

ser la operación de reproducción de la fuerza de trabajo ("que el obrero esté en condiciones de volver a presentarse al día siguiente a la puerta de la empresa" ()), no sólo a un coste mínimo sino con grandes beneficios para el bloque dominante. Es preciso decir que ésta ha sido -- una de las actuaciones con "fines sociales" de más envergadura dejada a la mano de la iniciativa privada. Basta transcribir los datos que el periodista Antonio Figueruelo aportaba en 1970: "A comienzos de 1960 empezaron a habitarse los primeros bloques; se exigía el pago de una cantidad por adelantado y el resto se aplazó en letras trimestrales por varios años... Según el contrato de venta el precio total de la vivienda era de 197.420 pesetas de las cuales 54.500 se pagarían en concepto de hipoteca y el resto en los siguientes períodos aplazados 22.500 pesetas en una primera letra y 142.920 pesetas en 24 letras trimestrales de 5955 pesetas cada una. Lo malo de la cuestión es que a los solicitantes se les exigía una entrada de 50.000 pesetas que luego a la hora de formalizar el contrato no se computaba a ningún efecto, quedando en consecuencia como un mero traspaso".

Así pues, por un piso cuyo coste total era de 197.420 pesetas, el comprador pagaba 269.920 pesetas, es decir 72.500 pesetas más de lo escriturado ().

Pero no termina aquí el negocio. La empresa gozaba del beneficio de expropiación bajo forma de gestión

pública. La compra de terrenos, siempre sobre la base de considerar las fincas por su condición de secano y en atención al carácter social de la obra a emprender, se llevó a cabo en tres etapas. Los vendedores rápidos cobraron entre 5 y 10 pesetas palmo pagaderas en 5 o 10 años según el volumen y sin pago de intereses. Los vendedores morosos, que esperaban la supervaloración del suelo se vieron obligados a vender por que COESA construyó colectores que atravesaban sus terrenos y por cuya razón los propietarios debían abonar 7.000 pesetas anuales más un aumento de los impuestos fiscales por pasar a ser terreno urbano. Se les pagó a 5 pesetas palmo. Todos los que se negaron a vender fueron expropiados en una última fase y se les pagó a 2'75 pesetas palmo.

La contrapartida -prevista por la Ley del suelo- a que se comprometía la empresa era "la ejecución de todas las obras de urbanización". A más de diez años vista, el balance plasmado en una seria deficiencia de servicios es elocuente. ().

La construcción de la ciudad Satélite y la "destrucción" de Cornellá se inserta plenamente en la filosofía que parece inspirar, las directrices del Area metropolitana -piénsese en los futuros "ciudades satélite" de la Riera de Caldes y el del Vallés- que desprecia las posibilidades que ofrece el doble cinturón de poblaciones que de Badalona a Hospitalet-Cornellá y de Mataró a Vilanova

y la Geltrú rodea privilegiadamente a Barcelona, ofreciendo por la solidez de estos núcleos -el segundo cinturón - especialmente por que el primero ha sido ya muy deteriorado- enormes posibilidades de afrontar el problema de la - vivienda en el conjunto de una problemática de adecuación de servicios y sin necesidad de crear ciudades-dormitorio de nueva planta, esparciendo el área de lo que se llama barraquismo horizontal.

Solo poderosos intereses económicos de grupos - de presión con fuerza dominante -el caso de Cornellá es un buen ejemplo- y las ventajas que este tipo de operaciones espectaculares puede tener desde un punto de vista i- deológico para los intereses del bloque dominante puede - explicar estas actuaciones.

En definitiva constituye uno de los mejores instrumentos para el 'control social', al separar residen-- cia, empleo, y ocio, y dificultando seriamente las posibilidades de relación y asociación. La ciudad-dormitorio no permite otra cosa que agotar las 24 horas del día entre - el trabajo, el dormitorio y el autobus. La vivienda es, - pues, una magnífica sobreesplotación de la clase obrera - que se añade a la explotación en el proceso de producción. En este sentido puede decirse que el conflicto social y - la lucha de clases pasa también de forma muy específica - por los barrios. Sería erróneo negar la importancia de - los movimientos sociales urbanos en nombre de la priori--

dad de la lucha en la empresa ().

El movimiento social urbano tiene un punto de partida , un foco de referencia: la vivienda y su ubicación. Y la primera premisa es la de entender la casa como un servicio social. De esta forma la lucha en los barrios se sitúa en el mismo nivel de exigencia que el de una plataforma reivindicativa referida a la cuestión salarial y las condiciones de trabajo en la fábrica.

En Barcelona, y en su área metropolitana estos movimientos sociales están alcanzando un ritmo creciente. Es posible que no hayan alcanzado el nivel de otros países, como por ejemplo Italia, y que se hayan mantenido -- fundamentalmente a nivel de reivindicaciones por la deficiencia de servicios (asistencia sanitaria, transportes, etc.), sin afrontar, excepto en algunos casos ligados -- con el problema del barraquismo, la cuestión de la vivienda y su ubicación. La índole de estos conflictos urbanos ha ido variando, según se hayan planteado bien por la población: actitud reivindicativa; bien por la administración y el capital: política de renovación urbana sobre la base de la especulación o de creación de zonas periféricas para infraestructura y grandes equipamientos, dando -- lugar a una actitud de resistencia popular ().

Por lo que se refiere a Cornellá no han faltado motivos para que se haya dado una fuerte reacción popular frente a negligencias administrativas: encauzamiento del

rio Llobregat; especulaciones sobre el suelo: plan parcial Almeda y Centro; serias deficiencias de equipamiento en la Ciudad Satélite etc., todo ello unido a una constante interrelación con los conflictos laborales en las fábricas de la comarca y del mismo Cornellá.

Este es un ejemplo válido que muestra cómo cada paso que da el bloque dominante procura hacerlo al mínimo coste y máximo beneficio posible. En el período de autarquía, con un "ejército de reserva" que permitía maniobrar a gusto, la reproducción de la fuerza de trabajo pudo hacerse en condiciones de hambre, permitiendo así las grandes acumulaciones de capital. Actualmente la necesidad de una mayor relevancia cualitativa en la reproducción ampliada, y de dar unas bases más extensas al consumo (vehículo de una nueva fase de acumulación), se da de la mano con la voluntad de ampliar el consentimiento sobre la base de una gama de "valores ideológicos" más amplia. En la mayor parte de los casos las actuaciones del bloque dominante no pasan del nivel de propaganda ideológica y siempre (la política del mínimo coste) se hace sólo lo puramente inevitable. El tema de las inundaciones de Cornellá, para el que se apela siempre a echar las culpas a fantasmas extraños como las fuerzas de la naturaleza, es un caso claro de promesas no cumplidas, renovadas cada vez que el río se desborda ().

Veamos, pues, que la situación de explotación -

en que se encuentra la clase obrera por su ubicación residencial, constituye uno de los instrumentos mejor utilizados para la reproducción de la fuerza de trabajo: sumisa, callada, "adaptada". Se la 'instala' en bloques periféricos de deficiente construcción (se dice que los de la Ciudad Satélite de Cornellá tienen los años contados) o en los bloques deteriorados del centro urbano abandonados -- por la burguesía por la deficiencia de su equipamiento - (). Se la 'controla' por medio de los aparatos ideológicos que transmiten la ideología dominante constituyendo -- todo este complejo lo que se ha dado en llamar cultura urbana, y que en el fondo no es más que un amplio mecanismo de penetración a la vez que de desarme de la clase obrera. Control social y ampliación del consentimiento son los -- ejes inspiradores que mueven al bloque dominante a aislar a la clase obrera y a buscar la acumulación por el consumo como atractivo para las clases medias, a facilitar la difusión de la prensa deportiva y la "prensa del corazón" donde hay un 23% de personas no escolarizadas, y a poner una comisaría de policía donde no hay dispensario. Se construyen cines y bares, pero no centros sociales (). Las características urbanas de Cornellá y de su "ciudad Satélite" que acabamos de analizar nos permiten suponer que, en conjunto, constituyen un índice bastante significativo y aproximativo con respecto a otras zonas obreras de Barcelona y del conjunto del país.

En cualquier caso creemos que constituyen una - primera aportación para la comprensión de la problemática de la juventud obrera, y por tanto de la evolución de la clase obrera en su conjunto, sobre todo inmigrante, en el seno de la actual formación social española, y de su contribución a la actual fase histórica del cambio social.

VI

LA ENCUESTA:CARACTERISTICAS DE LA POBLACION ENCUESTADA

En las páginas que preceden hemos expuesto los objetivos de nuestro trabajo. Tal como hemos repetido varias veces nuestro estudio está basado fundamentalmente en una encuesta realizada entre la juventud trabajadora de Cornellá. y tal como ya hemos apuntado en la introducción lo que caracteriza precisamente nuestra encuesta es que fue un grupo de jóvenes de Cornellá los que tuvieron la idea, ellos mismos participaron activamente en la redacción del cuestionario, y ellos mismos se encargaron de realizar el trabajo de campo. Como consecuencia de este trabajo colectivo se organizó una asamblea de juventud en la que se discutieron los datos obtenidos, y se lanzó el "Manifiesto de la Juventud de Cornellá" que se reproduce en forma de anexo al final del libro.

En la introducción ya se ha expuesto el carácter parcial del presente trabajo que corresponde a una investigación más amplia, así como la valoración que de la misma se ha hecho en el contexto general de la "encuesta obrera" (). No insistimos pues más en ello.

La encuesta se hizo a partir de un cuestionario de 64 preguntas, abiertas o cerradas, que se distribuyó masivamente, dadas las posibilidades que había de alcan

zar prácticamente a toda la juventud. Tal como se ha dicho en la introducción, se pretendía que la encuesta fuese un medio de sensibilizar a jóvenes que no habían tenido nunca la oportunidad de manifestar libremente sus opiniones. Los resultados, en este sentido, creemos que han sido esperanzadores, ya que a partir de la asamblea mencionada, comenzaron a organizarse grupos de jóvenes, con el objetivo de afrontar la problemática obrera en que viven y para desarrollar la correspondiente práctica social.

De las 3.000 encuestas preparadas se repartieron cerca de 2.000 y se recogieron 1.044 válidas, distribuidas de forma suficientemente homogénea entre los distintos barrios de Cornellá. El hecho de que más de mil jóvenes de ambos sexos respondieran, constituye un porcentaje suficientemente elevado para poder manejar los resultados como suficientemente representativos. En un intento de precisar más el valor representativo, se confeccionó posteriormente una muestra de control cuyos resultados coincidían ampliamente con los obtenidos a través de la encuesta masiva.

1. La distribución por barrios

Respecto a los barrios de Cornellá, hemos adoptado la siguiente división de acuerdo con la tipología de sus habitantes:

1. Ciudad Satélite (C.S.): sus características ya han sido descritas anteriormente.

2. Centro (C): constituye el núcleo urbano primitivo, predominantemente catalán, en donde residen las familias antiguas de origen burgués y tradicional.

3. Almeda (A.): barrio relativamente apartado del centro, en donde habitan, sobre todo, familias inmigrantes antiguas, y en una buena proporción también de origen catalán. Es un barrio que se caracteriza no sólo por que en él se encuentran localizados numerosas industrias, sino por una intensa vida de barrio, que gira en torno al "Centro Social de Almeda".

4. Resto (R.): hemos incluido aquí el resto de los barrios que tienen cierta homogeneidad entre sí: edificaciones pequeñas, colindantes con centros industriales. En ellos predominan también los inmigrantes antiguos, en contraposición a los inmigrantes de la Ciudad Satélite -- llegados durante los últimos diez años, y en donde, como en el barrio de Almeda, hay una buena proporción, aunque minoritaria, de catalanes.

La distribución de encuestas válidas por barrios es la siguiente:

CUADRO 1ENCUESTAS VALIDAS RECOGIDAS SEGUN LOS BARRIOS

		%	
Ciudad Satélite	237	(22,7)	encuestas
Centro	271	(27,6)	encuestas
Alameda	131	(12,5)	encuestas
Resto	405	(37,2)	encuestas

2. Edad, sexo, procedenciaa) ¿Qué edad tienen?

La edad de los que han respondido a la encuesta oscila entre 14 y 25 años. Aun siendo, sin duda, muy dispares las situaciones y actitudes de los más jóvenes (14 a 17 años) en comparación con los de 23 a 25 años, la gama 14-25 es la típicamente representativa para poder tener una visión de conjunto de los problemas de la juventud trabajadora.

A lo largo del análisis de la encuesta iremos comprobando las oscilaciones debidas a la edad. Es importante señalar que el bloque más importante de respuestas es el comprendido entre 17 y 21 años (50%). Los más jóvenes (14 a 16 años) suponen el 39%, y los que llamamos jóvenes adultos (22 a 25 años) el 11%.

No todos los barrios ofrecen la misma distribu-

ción. Dato importante en el momento de ponderar y analizar las diferencias que se observan entre los barrios. Así ve os que, según la distribución global que hemos adoptado para el análisis comparativo de los barrios, la distribución por edades es la siguiente:

CUADRO 2
DISTRIBUCION DE EDADES SEGUN LOS BARRIOS

	<u>C.S.</u>	<u>C.</u>	<u>A.</u>	<u>R.</u>
	%	%	%	%
14 - 16 años ..	35,6	33,5	44,1	40,5
17-21 " ..	50,5	54,3	46,5	50,9
22 - 25 " ..	13,9	12,2	9,4	8,6
	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>

El hecho, por ejemplo, de que en el barrio de Alameda haya una mayor proporción de jóvenes comprendidos entre 14 y 16 años influirá en los niveles globales de conciencia social y de clase, al hallarse estas variables relacionadas con la edad, tal como en su momento analizaremos.

b) Distribución por sexos

Lo mismo que hemos dicho en el párrafo anterior sobre la posible influencia de la edad en los resultados globales, debe decirse también con respecto a la propor--

ción entre chicos y chicas que han respondido a la encuesta. El resultado global de la encuesta se distribuye de la siguiente manera:

CUADRO 3

DISTRIBUCION POR SEXO EN EL CONJUNTO DE CORNELLIA

Chicos	55,5%
Chicas	48,5%
	<hr/>
	100,0%

Por barrios la distribución varía de la siguiente manera:

CUADRO 4

DISTRIBUCION POR SEXO SEGUN LOS BARRIOS

	<u>C.S.</u>	<u>C.</u>	<u>A.</u>	<u>R.</u>
	%	%	%	%
Chicos	55,7	49,1	57,3	48,8
Chicas	44,3	50,9	42,7	51,2
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	100,0	100,0	100,0	100,0

Puede observarse que en el barrio de Almeda es donde se da una mayor desviación respecto a la media del conjunto de Cornellá. Este dato deberá tenerse en cuenta en la interpretación de cada uno de los resultados parciales y globales.

c) ¿De dónde proceden?

Dada la orientación de nuestro estudio, la procedencia de los encuestados o la de sus padres es una variable de gran importancia, por cuanto de ella dependerán muchos de los resultados, y sobre todo el índice o grado de integración en las formas de comportamiento urbano-industrial.

Al describir la panorámica de Cornellá dejamos ya constancia de una de sus características más importantes: la composición heterogénea de sus habitantes: autóctonos catalanes, inmigrantes viejos e inmigrantes recién llegados en los últimos 15 años.

En el momento de hacer la distribución de los sitios de procedencia ha de tenerse en cuenta la tipología socio-económica de cada una de las regiones. Las características del inmigrante de Andalucía son evidentemente diversas de las del que proviene de Aragón o de Castilla. Cada una de estas regiones tiene características particulares. Su distribución depende del criterio que se utilice. A nosotros nos interesa, sobre todo, una distribución que recoja los modos predominantes de producción, el grado de marginación social existente en cada una de ellas, la historia de los movimientos sociales y políticos que se hayan manifestado en los últimos 60 años y el grado de depresión económica en el momento de producirse

las migraciones masivas.

Aun cuando como veremos en diversos momentos - de nuestro análisis, finalmente los datos son más significativos mediante la simple agrupación catalanes-no catalanes que expresa relevantemente la necesidad esencial de - emigrar o la posibilidad de permanecer en la propia zona gracias a su dinámica y desarrollo. Partimos del supuesto de que las motivaciones económicas para emigrar son obvias. Por otra parte la fuerte densidad de andaluces entre los emigrantes perfila las características de una población - que llega al lugar de recepción con una fuerte historia - social que configura su "memoria colectiva" y, por lo tanto, su actitud y respuesta social.

Intentando, pues, recoger y combinar los criterios mencionados hemos dividido las áreas de procedencia de la siguiente manera:

- 1ª: Cataluña
- 2ª: Aragón, Castillas, León, Galicia
y Norte de España (Centro-Norte)
- 3ª: Andalucía y Extremadura (Sur)
- 4ª: Valencia y Murcia (Levante)
- 5ª: Resto (Baleares, Canarias y ex--
tranjero)

Para el estudio de la procedencia seguimos siempre

pre un doble criterio, tal como hemos venido indicando. - Nos interesa saber tanto el sitio de nacimiento de los jóvenes, más de la mitad de los cuales ha nacido ya en Cataluña (57,3%), como el de sus padres.

Siguiendo pues, este doble criterio, nos encontramos con la siguiente distribución:

CUADRO 5

LUGAR DE NACIMIENTO DE LOS HIJOS EN EL CONJUNTO DE

CORNELLA

	%
Cataluña	57,3
Centro-Norte	11,3
Sur	26,5
Levante	3,3
Resto	<u>1,6</u>
	100,0

CUADRO 6

LUGAR DE NACIMIENTO DE LOS PADRES EN EL CONJUNTO DE

CORNELLA

	%
Cataluña	33,9
Centro-Norte	17,9
Sur	33,3
Levante	13,0
Resto	<u>1,9</u>
	100,0

Dado además que Cornellá no es un núcleo urbano homogéneo, dado que sus barrios presentan características muy diversas por lo que se refiere al origen de sus habitantes, analizaremos también las diferencias que se dan - según los barrios, respecto a esta variable.

Según el lugar de nacimiento de los hijos, tenemos la siguiente distribución:

CUADRO 7

LUGAR DE NACIMIENTO DE LOS HIJOS SEGUN LOS BARRIOS

	<u>C.S.</u>	<u>C.</u>	<u>A.</u>	<u>R.</u>
	%	%	%	%
Cataluña	21,3	78,6	75,0	58,6
Centro-Norte	22,7	5,9	12,9	8,7
Sur	53,5	11,0	8,6	26,6
Levante	1,6	2,6	2,2	5,6
Resto	0,9	1,9	1,3	0,5
	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>

Si nos fijamos en el lugar de origen de los padres:

CUADRO 8LUGAR DE NACIMIENTO DE LOS PADRES SEGUN LOS BARRIOS

	<u>C.S.</u>	<u>C.</u>	<u>A.</u>	<u>R.</u>
	%	%	%	%
Cataluña	9,3	57,6	33,6	32,6
Centro-Norte	25,7	15,1	22,1	15,6
Sur	57,4	15,5	23,6	34,6
Levante	7,6	10,7	19,1	15,8
Resto	0,0	1,1	1,5	1,7
	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>

Podemos verificar la validez representativa de la distribución obtenida en nuestra encuesta comparando los resultados con los ofrecidos por la publicación "Movimientos migratorios de la provincia de Barcelona 1961-1965" elaborado por la Comisión Mixta de Coordinación Estadística de Barcelona. En dicha publicación se obtiene que para los flujos migratorios interprovinciales el 65% de los inmigrantes del Bajo Llobregat correspondientes a los años de referencia proceden de Andalucía y Extremadura (31.122 inmigrantes sobre un total de 47.569 son de estas regiones), mientras que para el conjunto de la provincia de Barcelona el total de inmigrantes de esas dos regiones supone el 53% (233.227 andaluces y extremeños sobre un total de 436.694 inmigrantes). Así verificamos, para un período de la importancia del quinquenio 1961-1965, la ma--

yor densidad de inmigración, procedente del Sur en zonas como el Bajo Llobregat en comparación con el conjunto de la provincia de Barcelona.

La misma publicación ofrece una serie de datos de relevante interés por lo que se refiere a la actividad laboral de los inmigrantes en las diversas comarcas de la provincia, así como sobre los niveles de analfabetismo. - Referidos a Cornellá, los datos elaborados por la Comisión Mixta dan la siguiente distribución, que ofrecemos junto a la general de la provincia en el siguiente cuadro:

CUADRO 9MOVIMIENTOS MIGRATORIOS EN CORNELLA: 1961-1965,
ORIGEN, NIVEL EDUCATIVO Y ACTIVIDAD LABORAL DELOS INMIGRANTES

	Analfabetos		Inactivos		Artesanos y obreros		Total
	Num.	%	Num	%	Num.	%	
Andalucía y							
Extremadura ...	660	6	5.625	51	3.898	35	11.093
Otras regiones.	256	5	2.645	51	1.676	32	5.153
Total regiones.	916	5,6	8.270	45	5.574	34	16.246
Total prov. de							
Barcelona	298	4,7	3,467	55	1,778	28	6.344
TOTAL INMIGRAN- TES.....	1.224	5,4	11.867	52	7.419	32,5	22.834
Andal. y Extrem.							
respecto total							
inmigrantes	54%		47,5%		52,7%		48,5%
Andal. y Extrem.							
respecto movi-- mientos inter-- provinciales....	72%		68%		70%		69%

Podemos observar la importancia aun superior de la inmigración de andaluces y extremeños para Cornellá,-- que alcanza un porcentaje del 69% en relación al total de

inmigrantes interprovinciales. Su mayor nivel de analfabe tización, así como el superior porcentaje de activos obre ros y artesanos. No insistimos en comentar los datos del cuadro que son expresivos por sí mismos. Digamos tan solo que la importancia de activos de la inmigración interprovincial comparada con la interior de Barcelona, permite subrayar, una vez más, la característica de proletaria de así como el porcentaje superior también de obreros y arte sanos, permite subrayar una vez más la característica pre dominantemente proletaria de la inmigración interprovin-- cial.

Las distribuciones por barrios nos permiten ob servar que la población inmigrante de nuestra encuesta se halla concentrada especialmente en la Ciudad Satélite y los catalanes en Almeda y Centro. Por lo que se refiere a los hijos de no catalanes hallamos una concentración simi lar -prácticamente masiva en la C.S., superior al 90% - y con predominio de catalanes tan solo en el Centro. Esta com posición de ciudadanos ofrece una cierta línea de de-- marcación entre la "vieja ciudad", catalana tradicional y los nuevos barrios de inmigrantes de que venimos hablan-- do.

Es decir, la población joven de inmigración di- recta, o "indirecta", por haber nacido de padres inmigran tes, se distribuye dentro de cada barrio de la siguiente

manera:

CUADRO 10

DATOS GLOBALES DE INMIGRACION SEGUN LOS BARRIOS

Ciudad Satélite	90,0%
Centro	42,4%
Almeda ,	66,4%
Resto	67,4%

Resumiendo, pues, para el conjunto de Cornellá:

CUADRO 11

DATOS GLOBALES DE INMIGRACION EN EL CONJUNTO DE CORNELLA

	%
Catalanes	57,3
No catalanes	<u>42,7</u>
	100,0
	%
Catalanes hijos de catalanes	33,9
Catalanes e inmigrantes hijos de no catalanes	<u>66,1</u>
	100,0

Si ahora agrupamos el lugar de nacimiento de - los hijos, así como el de los padres, según la distribu-- ción dicotómica catalanes-no catalanes, tenemos la siguiente

te distribución:

CUADRO 12
LUGAR DE NACIMIENTO DE LOS HIJOS Y DE LOS PADRES
AGRUPADOS SEGUN LA VARIABLE MIGRATORIA
(en porcentaje)

	Hijos	Padres
Catalanes	57,3	33,9
No catalanes.....	<u>42,7</u>	<u>66,1</u>
	100,0	100,0

Si analizamos ambas distribuciones observamos - que, por una parte tenemos un 43% de muchachos no catalanes junto a un 23,4% de catalanes hijos de no catalanes; éstos últimos configuran el bloque de "sucesores" del proceso migratorio a que nos hemos referido en el capítulo - 4, porcentaje que se obtiene de la diferencia entre los - de catalanes correspondientes a hijos y padres (57,3 menos 33,9); este último grupo configura el bloque de "sucesores" del proceso migratorio iniciado por sus padres a que nos hemos referido en el capítulo 4. Aunque a ellos debemos sumar los no catalanes que de hecho han llegado a Barcelona de niños, y que en la práctica no han tenido otra experiencia que la de la ciudad.

Podemos apreciar también el elevado porcentaje

de inmigrantes del Sur que aparece en las diversas distri
buciones, de acuerdo con el fenómeno suficientemente cono
cido de la composición meridional de las oleadas migrato-
rias de estas últimas décadas. Por lo que se refiere a -
los encuestados, el 62% de los inmigrantes proceden de An
dalucía-Extremadura. En cuanto a sus padres, exactamente
el 50% son originarios de las mismas regiones. Este peso
porcentual tiene notable importancia si recordamos una --
vez más, el acervo de historia social y de agitaciones -
campesinas del Sur, superior sin duda al de otras zonas -
rurales de la península. La "memoria colectiva" de estos
inmigrantes será, pues, diferente de la de aquéllos que -
llegan a la ciudad sin apenas otra experiencia que la de
una miseria difícilmente soportada, resignada y, en todo
caso, justificadas por una predicación religiosa fatalis-
ta y secular propia de nuestra "civilización" rural predi-
cación que ha tratado de sostener y de prolongar las rela-
ciones de clase propias del campo español.

El hecho de que dos terceras partes de los jóve-
nes de Cornellá sean inmigrantes o hijos de padres inmi--
grantes, y el hecho todavía más significativo de que en -
la Ciudad Satélite alcancen el 90%, confirma a partir de
los datos directos de la encuesta que Cornellá, en su con-
junto, y sobre todo en los barrios extra-urbanos, muestra
uno de los índices más elevados de densidad migratoria en
tre las zonas del área metropolitana de Barcelona, según -
lo que ya habíamos expuesto anteriormente a partir de los

datos estadísticos generales del período 1961-65 elaborados por la Comisión Mixta de Coordinación Estadística y publicados en la obra ya citada "Movimientos migratorios de la provincia de Barcelona, 1961-1965". A título comparativo también veamos los datos que ha elaborado la Comisión de Urbanismo para la zona suburbial de Barcelona.

CUADRO 13

DATOS GLOBALES DE INMIGRACION EN LA ZONA METROPOLITANA
DE BARCELONA

	%
Nacidos en Barcelona	37,0
Nacidos en Cataluña, Baleares y Levante ..	6,0
Nacidos en el Sur	42,0
Nacidos en Centro y Norte	<u>15,0</u>
	100,0

Frente al 33,9 % de familiar catalanas que se constatan en el conjunto de Cornellá, en el área de más concentración inmigratoria -la examinada por la citada Comisión- del municipio de Barcelona, las familias catalanas se acercan al 40%.

Datos por barrios de Barcelona: (escogemos sólo los dos barrios que muestran índices más elevados de inmigración).

CUADRO 14DATOS GLOBALES DE INMIGRACION EN LOS BARRIOS SUBURBIALES
DEL MUNICIPIO DE BARCELONA

	%
<u>Torre Baró:</u> Nacidos en Barcelona	24,0
Nacidos en Cataluña, Baleares y <u>Le</u> <u>vante</u>	6,0
Nacidos en el Sur	56,0
Nacidos en Centro y Norte	14,0
	<hr/> 100,0
 <u>Trinidad Vieja:</u>	 %
Nacidos en Barcelona	33,0
Nacidos en Cataluña, Baleares y <u>Le</u> <u>vante</u>	7,0
Nacidos en el Sur	45,0
Nacidos en Centro y Norte	15,0
	<hr/> 100,0

Si comparamos estos datos con los correspondientes a la Ciudad Satélite, podemos afirmar que ésta es uno de los núcleos de mayor densidad inmigratoria de toda el área metropolitana de Barcelona.

d) Tiempo de residencia en Cornellá

El tiempo de residencia es un factor importante

para poder establecer el grado de influencia que el medio urbano-industrial haya podido ejercer en los jóvenes inmigrantes. La pregunta concreta que nos hacemos en este caso es la siguiente: ¿Qué impacto tiene el conjunto de influencias sociales, de nuevas formas y estilos de vida, - de nuevas posibilidades de movilidad social, etc., en los jóvenes inmigrantes? ¿Qué tipo de control social se ejerce sobre ellos? Para responder a estas preguntas debemos analizar una variable importante: los años de permanencia en el nuevo ambiente. Para el conjunto de los jóvenes encuestados, catalanes e inmigrantes, los años de residencia o permanencia se distribuyen de la siguiente manera:

CUADRO 15
TIEMPO DE RESIDENCIA EN CORNELIA

	%
Menos de 7 años	28,3
Entre 7 y 15 años	41,8
Más de 15 años	29,9
	100,0

Estos datos no son todavía suficientemente significativos, por cuanto se refieren a la población joven de Cornella tomada globalmente, incluidos, por tanto, catalanes, inmigrantes e hijos de inmigrantes. Por otro lado, no menos importante es el tiempo de residencia en Cor

nellá según los barrios, de acuerdo con los criterios que venimos adoptando: barrios de predominio absoluto, o casi absoluto, de inmigrantes y barrios de predominio catalán.

Atendiendi, pues, a los barrios, tenemos las siguientes distribuciones:

CUADRO 16
TIEMPO DE RESIDENCIA EN CORNELLA SEGUN

	<u>LOS BARRIOS</u>			
	<u>C.S.</u>	<u>C.</u>	<u>A.</u>	<u>R.</u>
	%	%	%	%
Menos de 7 años	60,4	16,9	16,8	20,7
Entre 7 y 15 años	33,3	34,0	45,1	50,9
Más de 15 años	<u>6,3</u>	<u>49,1</u>	<u>38,1</u>	<u>28,4</u>
	100,0	100,0	100,0	100,0

Los contrastes que se observan entre los barrios son significativos y muestran cómo un porcentaje elevado de los jóvenes inmigrantes de la Ciudad Satélite llegaron a Barcelona con "conciencia" de su condición de inmigrantes, después de haber comunicado la condición propia de sus lugares de origen. Nos referimos al grupo de inmigrantes que lleva menos de 7 años en la Ciudad Satélite -con toda probabilidad, su primer lugar de residencia o en todo caso barrio al que han accedido en breve plazo- y de edades superiores a los 17 años. Por el contrario, a ex--

cepción del Centro, tanto en Almeda como el resto de Cornellá, con una población inmigrante superior al 50% (66,4 y 67,4 respectivamente) los años de residencia predominantes oscilan entre los 7 y 15 años, siguiendo en importancia numérica los que llevan residiendo en aquellos barrios más de 15 años, en una proporción también bastante notable. En el barrio de Almeda y en el resto predominan los inmigrantes hijos de familias ya "asentadas", o que no han tenido experiencia propia en sus lugares de origen. Es decir, se trata de barrios de "inmigrantes viejos", asentados, aspecto que habrá que tener presente a la hora de interpretar las diferentes actitudes y formas de comportamiento. Las diferentes distribuciones del tiempo de residencia por barrios perfila y condiciona muchos de los resultados obtenidos, tal como veremos; es obvia la incidencia que tiene el tiempo de residencia urbana en el proceso de integración y en la evolución social del inmigrante de acuerdo con su proceso de inserción en la nueva condición de clase que vive en la fábrica y en el barrio de la "gran ciudad".

VII

TRABAJO Y ESTUDIO1. ¿Cuántos estudian?

Hoy la juventud trabajadora quiere estudiar. No sólo porque experimenta la necesidad de un adiestramiento profesional que les capacite para nuevos puestos de trabajo, sino sencillamente porque una gran mayoría, sobre todo entre los inmigrantes, nota el gran vacío cultural del medio ambiente en el que han nacido.

Por otra parte existe una presión social que empuja al estudio; aun cuando las oportunidades dependen notablemente de la pertenencia a una u otra clase social, las posibilidades de estudio se han ampliado en comparación con las existentes hace una docena de años. Ello está de acuerdo con las nuevas necesidades de la actual fase de acumulación capitalista, que debe contar con la reproducción de una fuerza de trabajo calificada, necesaria para las nuevas condiciones tecnológicas del proceso de producción. La nueva Ley General Básica de Educación viene a ser, con todas sus contradicciones e incongruencias, justa expresión de este proceso y de las necesidades señaladas.

Esta realidad, fácilmente observable, y que ahora vamos a analizar con más detención, plantea una serie

CUADRO 17COMBINACION DE TRABAJO Y ESTUDIO EN EL CONJUNTO
DE CORNELLA

	%
Sólo estudian	15,6
Trabajan y estudian	48,2
Sólo trabajan	<u>36,2</u>
	100,0

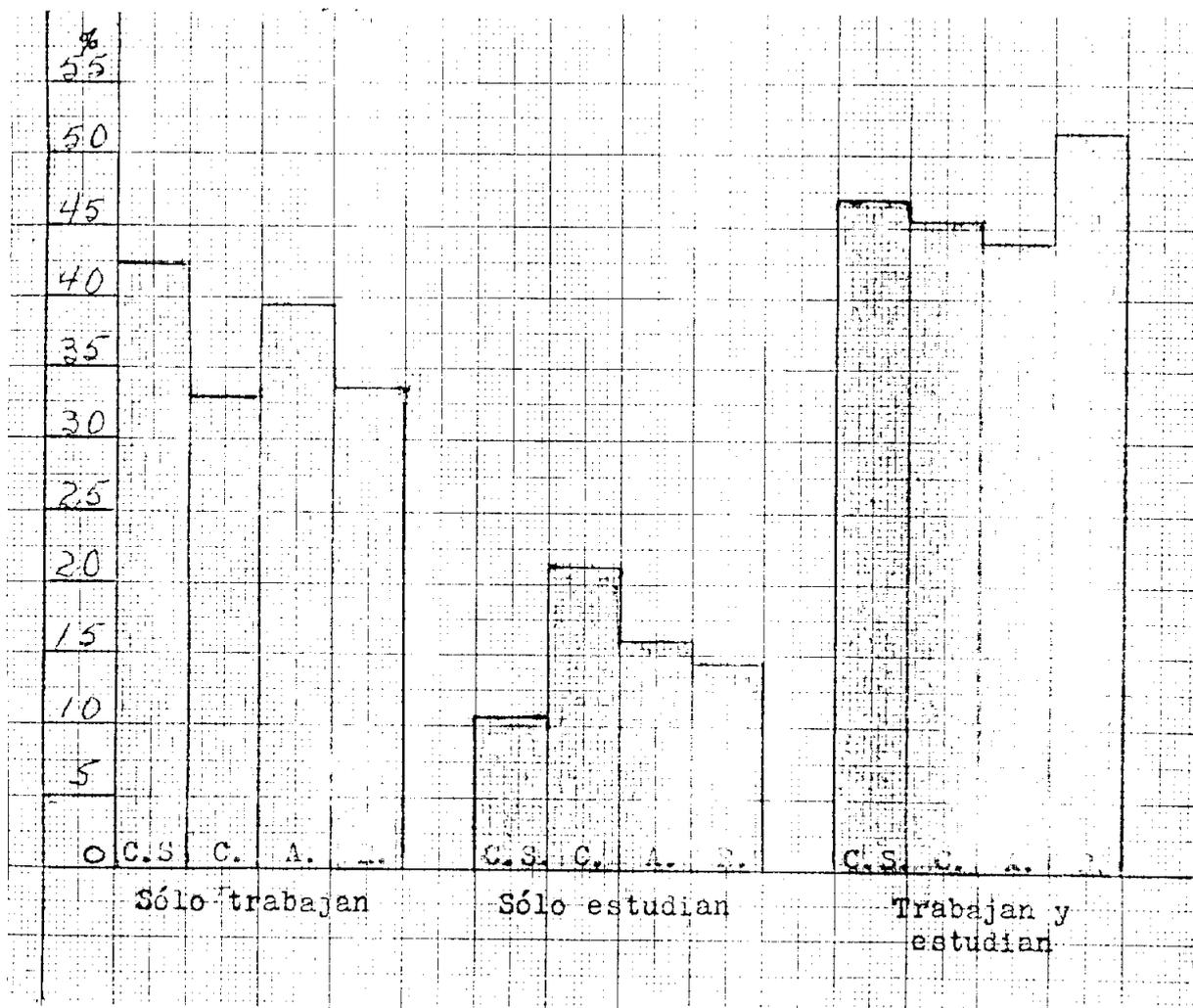
CUADRO 18COMBINACION DE TRABAJO Y ESTUDIO SEGUN LOS
BARRIOS

	<u>C.S.</u>	<u>C.</u>	<u>A.</u>	<u>R.</u>
	%	%	%	%
Sólo estudian	10,9	21,1	16,1	14,6
Trabajan y estudian	46,9	45,7	44,3	51,8
Sólo trabajan	<u>42,2</u>	<u>33,2</u>	<u>39,6</u>	<u>33,6</u>
	100,0	100,0	100,0	100,0

A pesar de que, en conjunto, se observan tendencias similares en los diversos barrios por lo que se refiere a la combinación "trabajo-estudio" (alrededor del 50%) se da, sin embargo, una apreciable diferencia entre la Ciudad Satélite (inmigrantes nuevos) y el Centro (preponderancia catalana) en donde los que sólo estudian, alcanza el 21,1 % frente sólo a un 10,9 % en la Ciudad Saté

Gráfico 4

COMBINACION TRABAJO Y ESTUDIO SEGUN LOS BARRIOS



El grupo de los que combinan el trabajo con el estudio es el mayor, y el de los que sólo estudian el menor. En el Centro se destaca el número de jóvenes que sólo estudian, y en la CIUDAD SATELITE el de los que sólo trabajan (ver cuadro 18).

lite. Más significativo, aun es el hecho de que en la Ciudad Satélite sea un 42,2 los que no estudian mientras que en el Centro sea un 33,2%. Y si nos atenemos simplemente a la relación inmigrante-catalán nos encontramos que de los jóvenes inmigrantes no estudian el 43,8 % frente al 24,8% de origen catalán. Estos datos adquieren todavía mayor relevancia cuando examinamos el tipo de estudios cursados por cada uno de los grupos, y la proporción de horas empleadas entre trabajo y estudio respectivamente. Estos datos revelan la diferencia de oportunidades que experimentan los jóvenes de Cornellá para su integración en el medio urbano-industrial, según sean inmigrantes o de origen catalán, si aceptamos que el estudio contribuye a facilitar al proceso de integración.

2. Tipo de estudio

Como era de esperar es mínima la proporción de jóvenes trabajadores de Cornellá, o hijos de trabajadores, que cursen estudios superiores (Universidad y Escuelas Técnicas de grado superior o medio): sólo el 3,48 % responde acudir a centros superiores, de los cuales el 80,6% son chicos. Esta proporción desciende al 2,1% en la Ciudad Satélite, frente a un 4,4 en el Centro, 3,8 % en Almeda y 3,4 en el resto.

El tipo de estudio que más abunda es el que se cursa en Academias particulares (cultura general, ba--

chillerato elemental, secretaría, etc.) que alcanza el 20,4%, cuyo 60,4 % son chicas, seguido por los que cursan estudios nocturnos en Escuelas Profesionales (15,0 %).

El hecho de que el 15,0% acuden a Escuelas Profesionales tiene notable importancia, por el esfuerzo que ello supone al no haber ninguna Escuela Profesional en -- Cornellá. De los que acuden a estos centros, el 60 % lo hacen en Escuelas del centro de Barcelona, y el resto acude a otros centros todavía más distantes, teniendo que emplear, como mínimo, alrededor de una hora en el desplazamiento.

Este es uno de los aspectos más serios con los que se enfrenta la juventud trabajadora de Cornellá, y por ello se siente seriamente afectada. Creemos que la mayoría de los que hoy estudian en academias particulares irían a Escuelas profesionales; esto es serio, los estudios en estas academias son más costosos y con frecuencia en condiciones pedagógicas muy deficientes. Son un mero "comercio" que se lucra son las aspiraciones culturales insatisfechas de la juventud trabajadora. A través de la encuesta se percibe cierto grado de frustración que se manifiesta en las respuestas sobre las asignaturas que se ven obligados a estudiar por no disponer de otras posibilidades. No dudamos en afirmar que la falta de oportunidades para estudios profesionales, está suponiendo para varias generaciones de jóvenes, sobre todo de jóvenes inmi-

grantes, una pérdida muy costosa, tanto más inquietante - cuanto más lento es el establecimiento de centros de estudios profesionales adecuados, a pesar de las muchas promesas que se han hecho.

Precisamente lo que más encuentran a faltar los jóvenes de la Ciudad Satélite en Cornellá, de cara a la - juventud, son "escuelas de aprendices" (22,0%), más, incluso, que locales propios para la juventud (20,1%).

He aquí la distribución del tipo de estudios según el origen inmigrante-catalán:

CUADRO 19

TIPO DE ESTUDIO SEGUN RELACION INMIGRANTE-CATALAN

	<u>Catalanes Inmigrantes</u>	
	<u>%</u>	<u>%</u>
Escuelas profesionales	16,1	14,2
Instituto enseñanza media	18,9	12,6
Academias particulares	23,7	22,0
Estudios superiores , , , ,	4,8	3,2
Por cuenta propia, otros	13,8	16,0
No responden	22,7	32,0
	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>

El problema planteado en nuestra encuesta y que refleja la real "desigualdad de oportunidades" académico-urbanas quedaba netamente reflejado en la encuesta reali

gada en la Escuela Técnica Profesional del Clot (ETPC) a la que ya nos hemos referido anteriormente.

He aquí como se planteaba allí este aspecto específico de las "condiciones urbanas poco propicias para el estudio".

"La mayoría de los alumnos viven con sus padres, con parientes o con su esposa. Tan sólo un 6,7% viven de patrona (el curso anterior eran prácticamente un porcentaje similar, próximo al 6%), es decir en condiciones de arraigo mucho más endebles. Diversos estudios realizados en barrios obreros de Barcelona han puesto de relieve el gran número de inmigrantes que viven en habitaciones alquiladas a particulares o en "pensiones domésticas", situación a la que habitualmente se la denomina "vivir de patrona". Podemos comprobar la escasa relevancia que este tipo de inmigrante tiene en nuestro caso, lo cual viene a confirmar la hipótesis de que el estudiante de la E.T.P.C. pertenece en su mayoría al grupo de inmigrantes con un cierto nivel de asentamiento urbano.

Esta hipótesis acaba de confirmarse al comprobar que tan sólo un 5,4% tienen realquilados o están realquilados. (Al considerar estos datos hay que tener presente la tendencia a "ocultar" el fenómeno del realquiler, de un sentido u otro, por temor a las consecuencias legales. De todas formas en nuestro caso este temor de amino-

ra considerablemente al ser la encuesta anónima. Aunque - no por ello desaparece totalmente). Si comparamos las cifras de los dos cursos sucesivos veremos que el porcentaje de los que se hallan en esta situación ha descendido - en un 5%, el incremento de alumnos en las ramas de electrónica y delineantes puede explicar este descenso porcentual de trabajadores procedentes de grupos sociales más - inestables desde el punto de vista de su asentamiento urbano. Este dato coincide con el escaso porcentaje de estudiantes con menos de tres años de estancia en Barcelona, así como de padres con el mismo tiempo de residencia que ya comentamos. Podemos apuntar pues el paralelismo existente entre el tiempo de estancia en la ciudad y el acceso a la escuela para el inmigrante perteneciente a la clase obrera. Durante el período de asentamiento resulta difícil distraer esfuerzos del objetivo central: realizar - un trabajo rentable, contribuir al salario familiar. Más adelante se abre la posibilidad de dedicarse "al estudio". Esto contribuye a la ruptura en los estudios de que hablaremos más adelante y que provoca graves problemas culturales. El estudiante se resiente del vacío provocado por - los años transcurridos entre la escuela primaria y la reinserción en una nueva vida académica; si adquirió un cierto hábito para el estudio, en muchos casos lo ha perdido, "está desentrenado".

Otra de las dificultades que se suman a las muchas con que de por sí se halla el alumno de escuelas pro

profesionales nocturnas es la de los largos desplazamientos: de casa a la empresa, de ésta a la escuela, de la escuela a casa. No le resulta fácil escoger una escuela próxima; tiene que elegir entre las escuelas profesionales que en Barcelona imparten enseñanza nocturna que son las siguientes, y cuya localización no responde a las necesidades de las diversas barriadas industriales:

- Escuela de Trabajo de la Exoma. Diputación -
de Barcelona.
- Institución Sindical "Virgen de la Merced"
- Escuela Técnica Profesional del Clot.
- Escuela Profesional "La Salle Barceloneta".
- Escuela Municipal de Formación Profesional -
"Serrat y Bonastre".
- Escuela Municipal de Formación Profesional -
"Juan Manuel Zafra"
- Escuela Municipal de Formación Profesional -
"Esteban Terrades"
- Escuela Municipal de Formación Profesional -
"Fernando Tallada"
- Escuela Municipal de Formación Profesional -
"Juan de la Cierva"
- Escuela Municipal de Formación Profesional -
"Narciso Monturiol"
- Escuela Municipal "Lepe de Vega"
- Escuela Profesional "La Salle-Congreso"

- Escuela Municipal Juan Antonio Parera
- Taller-Escuela Sindical "Fco. Javier Sanz Orrio". Hospitalet.
- Escuela Técnica Profesional "Nuestra Señora de Montserrat". Hostafranchs.

Por otra parte el número de escuelas en las que se pueden seguir los estudios de maestría aún es más reducido, tan sólo 3 escuelas; además no todas cubren la misma gama de oficios. Suponiendo que la escuela se halle localizada en una zona próxima a su vivienda y que en ella se enseñe la especialidad que desea cursar, el muchacho - "habrá tenido suerte". Pero si no es así, se verá constreñido a matricularse en una escuela localizada lejos de su casa o lejos de su empresa, viéndose obligado para poder estudiar a cubrir largos desplazamientos que se sumarán a la fatiga laboral.

La hora de salida de la escuela son las 9,15 de la noche. A partir de entonces han de recorrer las distancias reflejadas en el cuadro 17: más de un 37% han de hacer largos desplazamientos ya que viven bien en poblaciones cercanas (Santa Coloma, Badalona, Hospitalet, Cornellá etc...) o bien en Barrios situados en zonas extremas alejadas de la escuela. Podemos observar que este porcentaje ha aumentado en relación al curso 66-67; la menor proporción de escuelas en las que se puede cursar electró